



# OCTUBRE DE 1934 Y SUS LECCIONES

ANTONIO LIZ







# **Octubre de 1934 y sus lecciones**

## **Índice**

<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>0. Hechos previos.....</b>	<b>5</b>
<b>1. Cambio de coyuntura.....</b>	<b>7</b>
<b>2. Camino contrarrevolucionario.....</b>	<b>12</b>
<b>3. Octubre.....</b>	<b>30</b>
<b>4. Fría represión.....</b>	<b>47</b>
<b>5. La represión justificada.....</b>	<b>54</b>
<b>6. Lección no aprendida.....</b>	<b>62</b>
<b>Siglas.....</b>	<b>100</b>
<b>Cronología.....</b>	<b>101</b>

# Introducción

La Revolución de Asturias de octubre de 1934 fue el epicentro de un movimiento insurreccional de la clase trabajadora contra la entrada de la CEDA en el gobierno ya que la izquierda toda entendía que esto posibilitaría la fascistización legal de la II República.

Los dos grandes movimientos de masas obreras, el socialista y el anarquista, siempre fueron por separado ya que ninguno de ellos tenía la estrategia de la conquista del poder por la clase trabajadora. El movimiento socialista primero creyó en el gobierno compartido con los republicanos para regularizar con leyes el capitalismo y después su izquierda llamará a una huelga general e insurreccional sin más programa que una acción empírica y sin haber convocado a la acción conjunta al otro gran movimiento de la clase trabajadora, el anarcosindicalista. Este, por su parte, había hecho su propia insurrección de tal forma que cuando llegó Octubre además de carecer de línea estratégica estaba agotado por la represión.

Asturias fue la gran excepción, allí todas las fracciones del movimiento obrero fueron en comunidad de acción lo que posibilitó que derrotaran a las fuerzas represivas, ejército incluido, y que, sobre la marcha de los acontecimientos, se dieran pinceladas de Estado obrero. La derrota de la Comuna asturiana sólo fue posible porque este foco revolucionario quedó aislado lo que permitió que el Estado republicano concentrase allí sus fuerzas represivas.

A pesar de la derrota de las insurrecciones y de la Comuna asturiana y de las sistemáticas represiones que siguieron, la derecha no fue capaz de conquistar el Estado corporativo (fascista) por lo que la clase trabajadora sólo sufrió una derrota parcial de la que ya estará recuperada en febrero de 1936, lo que por sí mismo nos informa de la gran fortaleza que atesoraba.

Las organizaciones de la izquierda hicieron diversas lecturas de los hechos de Octubre, pero ni socialistas ni anarcosindicalistas, los dos grandes movimientos de la clase trabajadora, asimilaron las lecciones políticas que daba la

Revolución asturiana por lo que en vez de aprender de Octubre en 1936 irán a remolque de los republicanos de izquierda en el Frente Popular. Por el contrario, el PCE, completamente subordinado a la stalinizada IC, se convertirá en el acérrimo defensor de la estrategia frentepopulista, lo que suponía subordinar la clase trabajadora a los republicanos democráticos, a defender la democracia burguesa frente al fascismo y no la revolución social.

La Historia no se repite de forma mecánica lo que no quiere decir que no se pueda tirar de ella excelentes lecciones. Hoy el capitalismo es más capitalismo que ayer porque es mayor el desarrollo de sus fuerzas productivas y mayor la concentración de la riqueza ya que está en menos manos y, por lo tanto, mayores sus contradicciones. Pero las contradicciones no las está aprovechando el movimiento obrero porque las derrotas que la clase trabajadora ha sufrido con posterioridad a los hechos narrados, en un abanico que va desde la Guerra Civil española al derrumbe de la Unión Soviética, hace que la clase trabajadora en general y en el Estado español en particular esté hoy muy por detrás de aquellos años tanto en el aspecto organizativo como en la subjetividad política. Así, recuperar el conocimiento del pasado es una de las tareas fundamentales para la clase trabajadora ya que sin saber su propia historia no puede construir su propio futuro.

Antonio Liz

Madrid, 22, agosto, 2014

## 0. Hechos previos

La dimisión de Primo de Rivera el 28 de enero de 1930 dejaba a la monarquía presidida por Alfonso XIII herida de muerte. Rápidamente los republicanos de todas las tendencias llegaron a un acuerdo a través del Pacto de San Sebastián, el 17 de agosto, con la intención de traer la República, conservadora para unos y democrática para otros. Como los republicanos tenían la necesidad de asegurarse el apoyo de la clase obrera incluyeron en el pacto a los socialistas, que eran una de las dos grandes fracciones de la clase trabajadora, la otra era la anarcosindicalista. Republicanos y socialistas fueron coaligados a las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, que las había convocado el gobierno alfonsino del almirante Juan Bautista Aznar, con el conde de Romanones como cabeza pensante, con la intención de curar el Régimen de 1876, que había restaurado en el trono a los Borbones. Lejos de esto, en las elecciones municipales triunfaron las candidaturas republicanas y socialistas en todas las grandes ciudades y en cuarenta y una de las cincuenta capitales de provincia. A pesar de que en el campo ganaron las candidaturas monárquicas gracias al aparato caciquil, fue un hecho asumible hasta por el propio Alfonso XIII que la Monarquía había perdido realmente las elecciones. Así, el rey partió para el exilio y el 14 de abril de 1931 se proclamaba la II República y el Comité Revolucionario se convirtió en el Gobierno Provisional presidido por Alcalá Zamora y en el que había tres socialistas, Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. Se fue rápidamente a elecciones a Cortes constituyentes el 28 de junio, como la derecha estaba políticamente desarbolada y el ambiente de júbilo de las masas populares persistía, el triunfo de las candidaturas republicano-socialistas fue imparable. Se constituyó un gobierno republicano-socialista que era la copia del Gobierno Provisional, de él dimitirá su presidente, Alcalá Zamora, y el ministro de Gobernación, Miguel Maura, por estar en contra de las leyes que quieren poner coto a la Iglesia. Alcalá Zamora será sustituido en la presidencia del gobierno por Manuel Azaña. Aprobada la Constitución el 9 de diciembre de 1931, el día 10 las

Cortes, con mayoría republicano-socialista, eligen a Niceto Alcalá Zamora como presidente de la República y Manuel Azaña sigue a presidir el gobierno republicano-socialista.

Las esperanzas de la clase trabajadora del campo y de la ciudad eran muchas, esperaban que su vida material cambiaría. No fue así. La Reforma Agraria no tuvo en la práctica ninguna incidencia positiva en la vida material de los campesinos sin tierra y los decretos de Largo Caballero para regularizar el capitalismo no fueron la solución para variar la vida material de la clase trabajadora, además de no ser ni tan siquiera aceptados de buen grado por la burguesía industrial y agraria, lo que hizo que las huelgas y los conflictos sociales se perpetuaran e incrementaran. Con el gobierno republicano-socialista el aparato represivo del Estado se comportó como en los tiempos de la Monarquía. A las represiones y asesinatos de trabajadores le sucedieron incontables huelgas y dos insurrecciones anarquistas. En este clima de lucha social se dieron como guinda represiva los sucesos de Casas Viejas, una aldea gaditana donde en enero de 1933 las fuerzas represivas masacraron con saña a campesinos. El gobierno republicano-socialista había perdido credibilidad ante las masas populares, sobre todo entre el movimiento anarcosindicalista. Aprovechando esta situación, el presidente de la República, Alcalá Zamora, le retiró la confianza a Manuel Azaña y a su gobierno y posibilitó un gobierno exclusivamente republicano conservador presidido por Alejandro Lerroux. No obstante, esta vía no tenía salida parlamentaria ya que ningún gobierno que no contase con los republicanos de izquierda y los socialistas no podía tener apoyos suficientes en las Cortes. Por lo tanto, se fue al gobierno de Diego Martínez Barrio con el único objetivo de convocar nuevas elecciones. Pero la coyuntura había cambiado mucho en relación a las primeras elecciones a Cortes constituyentes del 28 de junio de 1931, ahora presentar una coalición republicano-socialista era un imposible por su desprestigio, el movimiento obrero no tenía una estrategia común para enfrentar al Capital por lo que estaba dividido y la derecha ya se había reorganizado políticamente aglutinando a la mayor parte en un nuevo partido creado en marzo de 1933, la CEDA. La posibilidad de crear una República democrática sustentada en

derechos sociales para la clase trabajadora había concluido, ahora tendría su oportunidad la derecha.

## 1. Cambio de coyuntura

Las elecciones legislativas se convocaron para el 19 de noviembre de 1933. Esta vez la derecha pura y dura, claramente antirrepublicana, se presentaba aglutinada en la CEDA con un discurso protofascista. Las dos grandes fracciones del movimiento obrero, la socialista y la anarcosindicalista, tenían proyectos divergentes. Los socialistas se presentaban a las elecciones en solitario y con un discurso de Largo Caballero girando a la izquierda después de su experiencia en el gobierno, donde sacó la conclusión de que el gradualismo reformista no lo permitía la burguesía. Por su parte, los anarcosindicalistas diseñaron la táctica de la abstención activa a través de la consigna “frente a las urnas, la revolución social”<sup>1</sup>. Los comunistas eran minoritarios y, además, estaban divididos por influencia directa de lo que ocurría en el movimiento comunista a nivel internacional. El republicanismo de izquierda de Manuel Azaña era poca cosa sin la cobertura de masas del PSOE/UGT, tanto fue así que Azaña saldrá elegido “gracias a los socialistas de Bilbao que, sacrificando a un correligionario, lo llevaron al Parlamento”<sup>2</sup>. Por el contrario, el republicanismo de derechas sí tenía un partido con influencia de masas, el Partido Republicano Radical de Lerroux.

La CEDA, con Gil Robles al frente, hizo una intensa y extensa campaña con el decidido apoyo económico de la burguesía y con un discurso político protofascista. Esto está perfectamente documentado en el mitin que dio Gil Robles el 15 de octubre de 1933 en el cine madrileño Monumental Cinema, que también fue transmitido por radio. Dijo sin ambigüedades: “para mí sólo hay una táctica por hoy: formar un frente antimarxista, y cuanto más amplio mejor. Es necesario, en el momento presente, derrotar implacablemente al socialismo (Muchos aplausos) (...). Hay que llamar a todas las fuerzas

---

<sup>1</sup> José Peirats, *La CNT en la Revolución española*, Vol. 1, Edición Cali (1988), p.77

<sup>2</sup> Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas (1976), p.121



sociales y antirrevolucionarias, a todas las que vayan contra el materialismo y contra todos los errores que se cifran en una sola palabra: marxismo (Grandes aplausos. Una voz: “Y contra Maciá”). Yo centro mis ataques (...) en el socialismo, y de ahí los derivo a todos los elementos que con él han tenido contacto. De la división de España son en gran parte responsables los socialistas. Sin ellos no se hubiera podido aprobar el Estatuto (Aplausos). Lo que ocurre es que centro mis ataques contra los socialistas porque han sido los únicos beneficiarios del más vergonzoso de los pactos, el de San Sebastián, en el que se aliaron el sectarismo, el separatismo y el socialismo (...). La gran necesidad del momento actual es la derrota del socialismo (...). Proyectemos ahora una mirada hacia el porvenir (...). Nuestra generación tiene encomendada una gran misión. Tiene que crear un espíritu nuevo, fundar un nuevo Estado, una Nación nueva; dejar la Patria depurada de masones, de judaizantes... (Grandes aplausos) (...). Hay que ir a un Estado nuevo y para ello se imponen deberes y sacrificios. ¡Qué importa que nos cueste hasta derramar sangre! Para eso nada de contubernios. No necesitamos el Poder con contubernios de nadie. Necesitamos el Poder íntegro y eso es lo que pedimos. Entretanto no iremos al Gobierno en colaboración con nadie. Para realizar este ideal no vamos a detenernos en formas arcaicas. La democracia no es para nosotros un fin, sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo (Aplausos). Llegado el momento el Parlamento o se somete o le hacemos desaparecer (Aplausos) (...). Llamo, eso sí, a todos, cuanto mayor número mejor, para terminar esta primera tarea de frenar y liquidar de una vez la revolución (...). Y nada más (...). (Gran ovación. El público despide al orador con aclamaciones de entusiasmo)”<sup>3</sup>.

Largo Caballero, ya radicalizado por su experiencia en el gobierno-republicano al comprobar que los cambios graduales no eran posibles por la oposición de la burguesía, empieza a llamar en la campaña a la lucha por el socialismo a través de la “dictadura del proletariado”. Y lo hace no como un radicalismo verbal coyuntural sino como el producto de algo profundamente

---

<sup>3</sup> El Debate, martes 17 de octubre de 1933

pensado, meditado, sentido, como nos informa el mitin que da en el Teatro Popular de Murcia en noviembre, terminando la campaña electoral: “Estamos en un momento que no es lícito sembrar la confusión. Hay que tener el valor de decir lo que se piensa (...). No admitir la lucha de clases es tanto como negarse a admitir la existencia del Sol, la Luna y las estrellas (Aplausos) (...). En nuestra táctica aceptamos y propugnamos un periodo de transición, durante el cual la clase obrera, con todos los resortes del poder político en sus manos, realiza la obra de la socialización y del desarme económico y social de la burguesía (Muy bien). Eso es lo que nosotros llamamos la dictadura del proletariado, hacia la cual vamos (Formidable ovación y vivas al Lenin español) (...). La dictadura proletaria no es el poder de un individuo, sino del partido político expresión de la masa obrera, que quiere tener en sus manos todos los resortes del Estado, absolutamente todos, para poder realizar una obra de Gobierno socialista (Gran ovación) (...). ¿Qué hace hoy la clase capitalista? Ejercer una dictadura contra la clase obrera. Y para cubrir las apariencias exclaman: “¡Es que vivimos en un régimen de democracia!” ¿En un régimen de democracia? Eso es una falsedad porque los trabajadores en el régimen capitalista carecen de libertad para exponer y hacer triunfar sus ideas pacíficamente (Grandes aplausos). El solo hecho de que haya una mayoría burguesa en el parlamento es una dictadura. Porque en esa situación la burguesía hace las leyes a su medida (...). ¿Cuál es la utilidad del ejército? Se nos dice que garantiza la integridad de la patria. Yo digo que eso no es verdad. Los ejércitos permanentes están creados para defender los intereses capitalistas no los de la clase obrera, lanzando a los proletarios unos contra otros (Gran ovación) (...). Los trabajadores queremos gobernar como tal clase (...). Pero, ¿es que la clase obrera no va a poder gobernar? ¿Hay alguien que se atreva a sostener esto? ¡Ah! Porque eso sería de una gravedad enorme. Si los adversarios se atreven a sostenerlo, nosotros tenemos que declarar que renunciamos a todos los caminos legales, porque no nos sirven para triunfar (Formidable ovación) (...). Nosotros declaramos que queremos vivir en la legalidad pero si nos cierran los caminos apelaremos a la violencia revolucionaria (Muy bien, Gran ovación). Pero es que se

da el caso de que son los propios enemigos los que pretenden imponerse por la fuerza. Y el gobierno lo sabe (...). Lo que decimos –y conste que esto no se queda en palabras, que se producirá en los hechos en el instante oportuno- es que si alguien intenta establecer el fascismo la clase obrera debe recurrir a todo para no permitirlo (Gran ovación) (...). El fascismo llevaría a los trabajadores españoles a la situación de sus hermanos de Alemania, Italia, Hungría y otros países. ¿Íbamos a tolerar nosotros eso sin acudir a la insurrección? (Voces del público: ¡Jamás!) (...). Es preciso terminar, camaradas. Pero no lo haré sin dirigirme a los jóvenes especialmente para reclamar su intervención en la lucha”<sup>4</sup>.

Por su parte, el movimiento libertario hizo una campaña llamando a no votar y a permanecer atentos a la instauración del fascismo indicando que la solución a los problemas de la clase trabajadora está en la “revolución social”. En su gigantesco mitin de fin de campaña –“¿setenta, ochenta mil personas? Imposible decirlo”<sup>5</sup>- convocado por Tierra y Libertad, es decir, por la FAI, en el Palacio de las Artes Decorativas del barcelonés parque de Montjuic el 16 de junio, Buenaventura Durruti, uno de los oradores, reflexionó en voz alta: “Hemos determinado una situación caótica en España. Vamos hacia la revolución social. Los gobernantes confían solamente en la fuerza bruta (...). Hemos discutido demasiado, es la hora de la acción (...) Nosotros el 19 no depositaremos ningún voto. Ya ningún partido representa al pueblo español (...). Nosotros no votaremos. La Cataluña confederal no votará (...). No votaremos y estamos ojo avizor para contener los intentos de la reacción. Trabajadores: El momento político y social de España es de suma gravedad. Todo el mundo en pie, con el arma en la mano (...). La FAI patrocina el atraco colectivo, expresión de la revolución expropiadora. Ir a por lo que nos pertenece. Tomar las minas, los campos, los medios de transporte y las fábricas, porque nos pertenecen. Esto es la base de la vida. De aquí saldrá nuestra felicidad, no del Parlamento (...). Hablemos de nuestra posición ante el momento político (...). La FAI aconseja a los obreros de la CNT, puesto que la CNT

---

<sup>4</sup> El Socialista, 15, noviembre, 1933, página 2

<sup>5</sup> Solidaridad Obrera, 17, noviembre, 1931, página 1

controla las fábricas y lugares de producción, que no abandonen su puesto; que permanezcan al pie de la maquinaria, que en caso de intento de dictadura o de pronunciamiento militar, se responda en toda la línea, con energía, como se debe. Ojo avizor los Comités técnicos y de fábrica. Un consejo a los faístas también: Vuestro puesto está más allá de la fábrica. Acordémonos de Italia. Una acción complementaria es indispensable. Frente al fascismo de Gil Robles, frente a cualquier intentona militar o de otro carácter, los obreros deben inmediatamente posesionarse de las fábricas. Los hombres de la FAI irán a otros sitios para completar la revolución iniciada con la toma de los medios de producción. Si alguien se levantara por el fascismo, todos unidos en la lucha hasta destruirlo. Cumplamos con nuestro deber para que no pueda decirse que España pasa por la vergüenza de Alemania e Italia”<sup>6</sup>.

El 19 de noviembre votaron 8.711.136 de personas, el 67,46% del censo electoral<sup>7</sup>. Era la primera vez que la mujer votaba y además tenía más peso en el censo que los hombres, pero esto no varió la tendencia general del voto, que lo marcó la coyuntura. El 3 de noviembre se celebró la segunda vuelta en aquellas circunscripciones en que ninguna candidatura había alcanzado el mínimo del 40 por 100 del total de votos emitidos, tal y como exigía la ley electoral. Al final del escrutinio, la CEDA consiguió 115 diputados, 102 el PRR, 58 el PSOE y 1 el PCE. Los nacionalismos periféricos democráticos estaban representados por ERC, 19 diputados, en el caso catalán; por el PNV, en el caso vasco, con 12 escaños, y por la ORGA, en el caso gallego, que representaba más al republicanismo que al galleguismo, con 6 diputados<sup>8</sup>. La cámara tenía un total de 470 escaños. La ley electoral premiaba a las coaliciones y penalizaba a los partidos que se presentaban en solitario. La burguesía había recuperado el poder político. Además, eminentes representantes suyos se instalaron en el parlamento, como Francesc Cambó, el duque de Alba, Antonio Goicoechea, el conde de Romanones y Juan March, que pasó de fugarse de la cárcel a sentarse en la cámara.

---

<sup>6</sup> Solidaridad Obrera, 17, noviembre, 1933, página 3

<sup>7</sup> Manuel Tuñón de Lara. *La II República*. Vol.2 Siglo XXI (1976), p.1

<sup>8</sup> Manuel Tuñón de Lara. *La II República*. Vol.2 Siglo XXI (1976), p.11.

También será diputado Calvo Sotelo, el político de la derecha por excelencia, aunque en este momento será la hora de Gil Robles. El tiempo de los intentos reformistas había concluido.

## 2. Camino contrarrevolucionario

Ante la nueva coyuntura política que se abre en noviembre de 1933 con la victoria electoral de un partido antirrepublicano, la CEDA, y de un partido republicano de derechas, el PRR, el movimiento obrero va a accionar por separado. Las dos grandes fracciones, la anarcosindicalista y la socialista, llamarán a *su* insurrección. Del movimiento comunista no oficial saldrá el frente único, las Alianzas Obreras. El fraccionamiento programático y táctico tendrá una notabilísima excepción, Asturias.

Antes de que se cree el nuevo gobierno el movimiento anarcosindicalista llamará a la insurrección y el comunismo no oficial a construir las Alianzas Obreras. Esta insurrección anarquista, la tercera, será producto de una decisión del Comité Nacional de la CNT, fustigado por la Regional aragonesa, y no fruto de un arrebato de sectores de la base. Así, se formará un Comité Revolucionario que se instalará en Zaragoza, donde la CNT tenía una gran presencia. En este Comité estarán militantes como Cipriano Mera, Buenaventura Durruti y el doctor Isaac Puente<sup>9</sup>, entre otros. Se decide que la insurrección comience el 8 de diciembre, fecha de apertura de las Cortes. El Comité Revolucionario lanza un manifiesto insurreccional: “Pueblo: la CNT y la FAI te llaman a la insurrección armada. La hora de la revolución ha sonado (...). Vamos a la realización del Comunismo Libertario. Todo trabajador revolucionario debe sumarse a la revolución armada (...). El primer empuje lo dedicaremos a la destrucción del poder organizado, del estado (...). Queda abolida la propiedad privada (...). Las fábricas, talleres y todos los medios de producción serán tomados por los proletarios organizados y puestos bajo el control y administración del comité de fábrica y obra (...). En el campo, las tierras y todo

---

<sup>9</sup> Diego Abad de Santillán. *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Ediciones Jucar (1979), p.210; José Peirats. *La CNT en la revolución española*. T.I. Edición Cali (1978), p.77



cuanto constituye la riqueza del pueblo ha de ser puesto a disposición del municipio libre. Los trabajadores que han venido habitando viviendas inmundas deben ocupar libremente las viviendas de las clases ricas y los edificios que reúnan buenas condiciones de habitabilidad. Las tiendas y almacenes deben pasar al control de los comités de barriada (...). Los bancos quedan bajo la guardia del comité revolucionario, que velará porque las riquezas sean puestas a disposición del pueblo productor. Queda suprimido el uso de la moneda (...). A los cuadros de defensa compete la defensa armada de la revolución”<sup>10</sup>. El epicentro de la insurrección estuvo en Aragón. En Zaragoza capital se luchó por las calles, se descarriló un tren proveniente de Barcelona. En poblaciones de Huesca, como fue el caso de Barbastro, se tomó el poder local y se proclamó el comunismo libertario. Pero fuera de Aragón sólo hubo escaramuzas ya que la insurrección no había sido asumida en la práctica por todas las regionales de la CNT, que dijeron sí a la Regional aragonesa sin íntima convicción. Hubo conatos o enfrentamientos armados en Logroño capital y en algunas poblaciones. En Barcelona hubo enfrentamientos armados en las barriadas, el más importante de todos en Hospitalet. “La Comuna de l’Hospitalet”<sup>11</sup> no sólo resistió hasta el 12 de diciembre sino que formó una masa popular armada que se dirigió a Barcelona capital, aunque no pudo llegar a ella por el enfrentamiento con las fuerzas policiales. No obstante, el aislamiento de los núcleos que combatieron era absoluto ya que no sólo no tenían el apoyo efectivo de toda la masa confederal sino que, además, no hubo un llamamiento a las otras partes del movimiento obrero, de tal forma que esta insurrección va a ser *su* insurrección, lo que la condenaba al fracaso de antemano. Hay contabilizados 14 muertos de las fuerzas de seguridad por 75 trabajadores. La represión no se hizo esperar, miles de militantes anarquistas detenidos y cientos a presidio. Se clausuran sindicatos, ateneos, publicaciones. El movimiento libertario se había vuelto a desangrar sin perspectiva alguna de victoria.

---

<sup>10</sup> John Bradenas. *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Ariel (1974), p.114

<sup>11</sup> Chris Ealham. *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Alianza (2005), p.223

Con los resultados electorales a la vista, los comunistas del BOC hacen un llamamiento en Barcelona para crear una alianza entre diversas fracciones políticas de la clase trabajadora con el objetivo de enfrentar a la reacción y plantear una alternativa política obrera. El 9 de diciembre el BOC, la ICE, los Sindicatos de Oposición (los treintistas), la USC, que posteriormente sería expulsada por formar parte del gobierno de la Generalitat, la Unió de Rabassaires, que la abandonará al poco tiempo a pesar de la importancia que le daban a su participación Maurín y Nin, la FSL más el PSOE y la UGT firmaron la constitución de la primera Alianza Obrera<sup>12</sup>. ¿Qué era la Alianza Obrera? Veamos los argumentos de sus dos principales teóricos, Joaquín Maurín, del BOC, y Andreu Nin, de la ICE. Para Maurín, "las razones en que se fundamenta la constitución y desenvolvimiento de la Alianza Obrera son las siguientes: Las organizaciones clásicas de la clase trabajadora si bien son en gran parte insustituibles, no satisfacen, con todo, plenamente las necesidades de la moderna lucha social (...). Los sindicatos y los partidos, sobre todo estos últimos, en periodo revolucionario han desempeñado un papel importantísimo. La evolución del capitalismo, el capitalismo moderno, ha hecho necesario un tipo de organización más amplia en la que quepan los representantes de la mayoría de la población obrera. Un partido es el eje alrededor del cual debe dar vueltas el gran movimiento organizado. En las batallas sociales actuales, tanto por parte de la clase trabajadora como por la de la contrarrevolución, se tiende a que la batalla se entable en todo el *frente*<sup>13</sup> (...). La clase obrera ha de sacar, pues, de sus propias entrañas una nueva forma de organización que sin destrozar las existentes devenga en *frente* necesario. La teoría del Frente único propagada durante muchos años por unos y por otros, pero especialmente por los comunistas, es, como teoría, justa en España como en China, en Noruega como en los Estados Unidos. Lo que interesa es encontrar la cristalización, la modalidad mediante la cual la teoría procrea, transformándose en un hecho

---

<sup>12</sup> Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p. 240. Joaquín Maurín escribirá que "la Alianza Obrera nació en Barcelona durante la primavera de 1933" en *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), p.118. Se refiere al proceso que lleva a su constitución y no a la constitución misma, que sería en diciembre.

<sup>13</sup> La cursiva es del original.

real (...). La Alianza Obrera, orgánicamente, es sencillísima. Todas las secciones de los partidos y sindicatos obreros que hay en una localidad forman un haz, un bloque. Constituyen un comité con representantes de cada organización adherida, Comité que centraliza la dirección de todos los movimientos que se llevan a cabo. De ese modo la Alianza Obrera no desplaza, no pospone, no destruye ninguna de las organizaciones existentes. La Alianza Obrera asciende en fuerza en la proporción en que crece la de los organismos que la componen (...). La Alianza Obrera no es una organización sino una superorganización (...). El Frente único no es una simple suma de fuerzas, sino que constituye una progresión geométrica".<sup>14</sup> Por su parte, Nin explicará lo que entiende por Alianza Obrera en una entrevista para el órgano del frente único, Adelante: "La Alianza tiene dos características fundamentales que, por su trascendencia, juzgamos poner de relieve: primero, la afirmación clara y resuelta de que la clase trabajadora se dispone a luchar, no como un apéndice radical, sino para cumplir, con plena independencia, su misión histórica: dar la batalla a la burguesía, conquistar el poder y realizar la revolución social; segundo, el acuerdo perfecto, para cumplir esta misión, con los campesinos, cuyas reivindicaciones pueden hallar plena satisfacción sólo en la revolución proletaria"<sup>15</sup>. El primer paso ya estaba dado, ahora faltaba implicar a la CNT y al PSOE, que eran las grandes organizaciones de masas de la clase trabajadora. El gran valedor de la Alianza Obrera en el movimiento libertario será Orobón Fernández. En un artículo publicado en febrero de 1934 expone sus razones: "La realidad del peligro fascista en España ha planteado seriamente el problema de unificar al proletariado revolucionario para una acción de alcance más amplio y radical que el meramente defensivo. Reducidas las salidas políticas posibles de la presente situación a los términos únicos y antitéticos de fascismo o revolución social, es lógico que la clase obrera ponga empeño en ganar esta partida (...). Los trabajadores españoles coinciden hoy instintivamente en apreciar la necesidad de una alianza de clase que ponga fin al paqueo

---

<sup>14</sup> Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), pp. 118-119

<sup>15</sup> Andreu Nin. *La Revolución española (1930-1937)*, edición a cargo de Pelai Pagés. El Viejo Topo, pp.193-194.

interproletario provocado por las tendencias y capacite al frente obrero para realizaciones de envergadura histórica. Puede decirse que psicológicamente la alianza es ya un hecho (...). Esta disposición anímica de la clase obrera precisa una pronta y eficaz cristalización orgánica (...). Los trabajadores de las diversas tendencias se han dado cuenta de que la unión combativa de clase es hoy cuestión de vida o muerte para la causa del proletariado (...). La disyuntiva es clara: hay que ser yunque o martillo; o aplastamos implacablemente al fascismo, o éste nos aplastará sin contemplaciones de ningún género (...). Para vencer al enemigo que se está acumulando frente al proletariado, es indispensable el bloque granítico de las fuerzas obreras. La fracción que vuelva las espaldas a esta necesidad se quedará sola (...). Porque mil veces preferible a la derrota que el aislamiento nos depararía, inevitablemente, es una victoria proletaria parcial que, sin ser patrimonio exclusivo de ninguna de las tendencias, realice de momento las aspiraciones mínimas coincidentes de todos los elementos pactantes, aspiraciones mínimas que comienzan en la destrucción del capitalismo y la socialización de los medios de producción (...). Y no han faltado compañeros de significación en los medios confederales que con la mayor buena fe, sin duda, se han declarado adversarios de esa inteligencia obrera, e incluso han hecho patéticos llamamientos en defensa de los principios anarquistas que ellos erróneamente creen amenazados. Estos camaradas parece no haberse dado cuenta del profundo cambio que el panorama social de España ha experimentado en los dos meses últimos, cambio que puede resumirse en tres hechos: Primero, la invalidación total de la democracia y sus expedientes políticos; segundo, la radicalización reaccionaria de la burguesía española, hoy en marcha ostensible hacia el fascismo, y tercero, el desplazamiento teórico y práctico de la socialdemocracia que, abandonando su funesta política colaboracionista, se ha reintegrado a su posiciones de clase. Estos tres hechos, claramente visibles, han despejado el campo de la lucha de clase, creando una situación nueva y de peculiares exigencias tácticas (...). La unidad exige una base de sinceridad (...). Conviene no olvidar que de la sinceridad de esta unión depende la seriedad de las conquistas y la posibilidad de que una revolución hecha por un

bloque proletario en España sea apoyada por bloques análogos allende las fronteras (...). La unidad proletaria es hacedera en un noventa por ciento con que sólo la quieran la CNT y la UGT (...). El restablecimiento de la cordialidad, la franqueza y el respeto mutuo entre los distintos sectores del campo proletario, es el primer paso práctico hacia la alianza revolucionaria. Y este paso sólo puede darse prescindiendo todos de las belicosidades de bandería, sin ahogar, claro está, la expresión de la crítica objetiva (...). Si Largo Caballero quiere hacernos creer en la sinceridad de sus manifestaciones revolucionarias, a lo cual estamos bien dispuestos, es preciso que imponga una consecuencia decidida con ellas a los diputados socialistas. Conocemos muy bien los manejos de los Trifones, Besteiros y Saborits contra la unión obrera y la revolución (...). Y la unidad revolucionaria se hará, no para encumbrar caciques ni hacer ministros pequñoburgueses, sino para acabar con el tinglado capitalista y empezar la construcción de un mundo nuevo y libre (...). Hemos llegado al aspecto más delicado del problema. Lo primero que conviene dejar sentado es que ninguna de las bases doctrinales específicas de cada movimiento puede servir de plataforma a la unidad (...). Largo Caballero habla de *la conquista íntegra del poder público*<sup>16</sup>; los comunistas quieren la implantación de la *dictadura del proletariado* y los anarcosindicalistas aspiran a instaurar el *comunismo libertario* (...). De estos tres puntos de vista hay que quitar todo lo que mutuamente tengan de refractario e incompatible. Sólo así se podrá hallar la necesaria línea de convergencia, de cuyo logro y mantenimiento depende el triunfo permanente y ascendente de una revolución proletaria (...). Puesto que en el fondo, y según reconocimiento explícito de sus principales teóricos, también los comunistas y socialistas aspiran, como última etapa de su desarrollo, a un régimen de convivencia sin clases ni Estado, una de las bases de la alianza deberá estipular el avance en este sentido hasta donde sea posible. Es decir, que con el nuevo orden social no han de crearse órganos coercitivos a la ligera y por el capricho de ajustarse al recetario artificioso de una tendencia, sino sólo los resortes estrictamente indispensables

---

<sup>16</sup> Las cursivas son del texto.



para el encauzamiento eficaz de la labor revolucionaria (...). El burocratismo y el bonapartismo, amenazas latentes de toda revolución, se evitan poniendo la revolución en manos del pueblo laborioso (...). Lo que más importa es fijar desde ahora las líneas directrices de orden general que pueden servir de plataforma a la alianza (...). Primero. Acuerdo sobre un plan táctico inequívocamente revolucionario que, excluyendo en absoluto toda política de colaboración con el régimen burgués, tienda a derribar éste (...). Segundo. Aceptación de la democracia obrera revolucionaria, es decir, de la voluntad mayoritaria del proletariado, como común denominador y factor determinante del nuevo orden de cosas. Tercero. Socialización inmediata de los elementos de producción, transporte, conmutación, alojamiento y finanzas (...). Cuarto (...) mantenimiento del principio de unidad en la estructuración de la economía. Quinto. Todo órgano ejecutivo necesario para atender a otras actividades que las económicas estará controlado y será elegible y revocable por el pueblo. Estas bases son mucho más que una consigna. Representan un programa que recoge sintéticamente las realizaciones susceptibles de dar médula social a una revolución. Además de ser un cartel expresivo de las aspiraciones esenciales del movimiento obrero, constituyen un punto de coincidencia en lo fundamental para todas las tendencias. De cualquier manera, con estas o con otras bases, consideramos necesario establecer un acuerdo previo sobre los primeros pasos de la revolución (...) Porque si para derrotar a un régimen enemigo es indispensable la unión de las fuerzas proletarias, lo es mucho más para asegurar el fruto del triunfo revolucionario y vencer las dificultades que puedan acumularse en el periodo inicial (...) Cuanto queda dicho escandalizará acaso a los aficionados a cabalgar sobre purismos teóricos. Quizá se nos tache de herejes por no pagar tributo a rigideces dogmáticas en boga. No nos importa (...). Hemos visto la realidad sin las gafas ahumadas de preocupaciones y convencionalismos doctrinales. Se trata de una revolución y no de una discusión doctoral sobre tal o cual principio. Los principios no deben ser mandamientos de la ley, sino fórmulas ágiles para

captar y moldear la realidad"<sup>17</sup>. Este posicionamiento va a ser el que posibilite que la CNT asturiana defienda la Alianza Obrera en Asturias. Faltaba el PSOE, ¿qué opinaba de la Alianza Obrera el líder que más influencia tenía en el sector de clase trabajadora encuadrado en el movimiento socialista, Largo Caballero? El 20 de abril de 1934, en la clausura del V Congreso de las Juventudes Socialistas, dirá sobre este punto: "Estamos hablando a diario de la alianza obrera. Yo soy de los que creen que hay que realizarla de buena fe y para una acción concreta, no para estar todos los días en la calle produciendo motines. La alianza ha de hacerse para dar la batalla definitiva al enemigo (...). Hay comunistas<sup>18</sup> que dicen que no pueden aliarse con los socialistas. No me explico esa posición. Nosotros hemos aceptado íntegramente los principios del *Manifiesto comunista*. Igual que ellos. Todos sabéis que el mismo Marx ha explicado que el *Manifiesto comunista* se llamó así, y no socialista, para no confundirse con otros partidos de carácter reaccionario que en aquel entonces también se llamaban socialistas. Pero coincidimos en la teoría. Además el Comunismo y el Socialismo son dos etapas en absoluto diferentes. Después del triunfo de la clase obrera, la primera etapa, la transición del régimen capitalista al colectivista, lo que pudiéramos llamar dictadura del proletariado, que no tiene más objeto que ir dominando y destruyendo el capitalismo, eso es el Socialismo. Durante esta primera etapa subsistirá el Estado; no más tiempo. Y con esto salgo al paso de algunos anarquistas que no han comprendido bien nuestras ideas (...). Yo creo, pues, que debe hacerse la alianza proletaria; pero no para estar en la calle constantemente, sino para realizar el acto definitivo que dé el triunfo total a la clase obrera"<sup>19</sup>. No obstante, Largo Caballero no batalló en la práctica por la extensión de las Alianzas Obreras. No tenía un proyecto para toda la clase trabajadora sino para el sector que estaba en el movimiento socialista, esto se verá muy bien en octubre de 1934.

---

<sup>17</sup> José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Vol.1. Edición Cali (1988), pp.82-88

<sup>18</sup> Se está refiriendo al PCE

<sup>19</sup> Largo Caballero. *Obras Completas. Escritos y discursos (1910-1939)*. Fundación Largo Caballero y Instituto Monsa de Ediciones, SA (2003). Tomo 6, pp.2189-2190.

Pero antes del pronunciamiento de Orobón Fernández y de Largo Caballero sobre la Alianza Obrera, se forma el primer gobierno de la nueva coyuntura. A pesar de que la CEDA había sido el partido más votado, el presidente de la República, Alcalá Zamora, no le encargó a su líder Gil Robles formar gobierno sino que le dio el encargo a Alejandro Lerroux, el líder del PRR. Este formó gobierno y el 18 de diciembre tuvo su primera reunión. Fue un gobierno de republicanos de derechas, la mayoría provenientes del propio PRR. Ahora bien, sólo podía gobernar con el permiso de la CEDA de Gil Robles, y así fue. Pero que no gobernase directamente la CEDA no era del gusto de la derecha sociológica, el periódico ABC dará entrada a un artículo cuyo título es bien clarificador, “Otro gobiernito”, donde se pregunta “¿No hay nadie más para regir esta nación infortunada?”<sup>20</sup>. Este gobierno aún no era su gobierno deseado. Si bien las reformas del gobierno republicano-socialista habían sido timoratas para las necesidades materiales de los trabajadores del campo y de la ciudad, el gobierno radical de Lerroux, sustentado y presionado por la CEDA de Gil Robles, empezó a desmantelarlas rápidamente. Así, desahució a 28.000 braceros y devolvió las tierras a los grandes de España que el gobierno republicano-socialista les había incautado por su participación en el golpe de estado de Sanjurjo. Se anuló la Ley de Términos Municipales. El centralismo recobró el impulso. El 4 de enero de 1934 se celebró sesión en el Congreso de los Diputados, se suponía que se iba a celebrar un homenaje a Francesc Maciá, que había muerto el 25 de diciembre pasado, pero lo que ocurrió fue un rifirrafe notable. Un diputado de la CEDA dio un “¡Viva España!” que fue respondido con vivas a la República por parte de miembros del propio gobierno, de las bancadas socialistas y de los diputados de ERC. El socialista Indalecio Prieto afirmó que había oído gritar a un cedista “¡Muera Cataluña!” pero en su intervención Gil Robles lo negó argumentando, según el periódico ABC, “que de aquellos bancos no había podido salir un muera Cataluña, región predilecta de España, a la que todos los diputados amaban por igual”<sup>21</sup>. Fuera de este decir puramente diplomático y coyuntural, aunque en

---

<sup>20</sup> ABC, 19, diciembre, 1933, página 3

<sup>21</sup> ABC, 5, enero, 1934, página 15

clave asimilacionista, del líder cedista, lo que pensaban los diputados de la derecha está mejor reflejado en uno de sus periódicos: “Homenaje a Maciá en las Cortes de España, ¿por qué? (...). Y lo que simboliza Maciá, su obra única, perseverante, pasional y, algunas veces, violenta es la disgregación de la Patria (...). El homenaje de las Cortes de España como a una gran figura española... Tenía que ser lo que ha sido: una profanación farisaica”<sup>22</sup>. No era este el pensar de la burguesía catalana para quien Maciá, según su periódico, *La Vanguardia*, era “su primer magistrado”<sup>23</sup>. Pero fuera de retóricas, la dinámica centralista era ya imparable, el Tribunal de Garantías Constitucionales, a petición de la Lliga de Cambó, anuló el 9 de junio la Ley de Cultivos de la Generalitat. El estatuto vasco ingresó en las Cortes, el gallego ni se planteó. Se amnistió a Sanjurjo, lo que era legitimar el golpe de estado y darle alas a los militares golpistas. El gobierno quería limitar su amnistía a los golpistas dejando en la cárcel a los militantes libertarios que habían participado en la insurrección de diciembre, pero una campaña por la ampliación de las fechas de la amnistía, en la que destacó el periódico anarquista *Solidaridad Obrera*, y la petición de los diputados socialistas, posibilitaron que con la amnistía saliesen de cárceles y presidios los obreros anarcosindicalistas. José Calvo Sotelo también se benefició de esta amnistía y regresó a España y ocupó su escaño de diputado. La idea de tumbar a la República por la fuerza si no se podía llegar al Estado autoritario a través de ella se consolidaba, da ahí las reuniones de conspiradores monárquicos como la de Antonio Goicoechea con Mussolini e Italo Balbo en Roma el 31 de marzo de 1934, en la que el líder fascista promete ayuda financiera y armas para derribar a la República y sustituirla “por una Regencia que preparase la completa restauración de la Monarquía”<sup>24</sup>. En el proceder de la burguesía estaba también fortalecer su infantería política, el partido fascista. Pero este aún no existía, los fascistas estaban divididos en dos fracciones, la jonsista, liderada por Ledesma Ramos, y la falangista, liderada por José Antonio Primo de Rivera. La Falange tenía más apoyos

---

<sup>22</sup> ABC, 5, enero, 1934, página 15

<sup>23</sup> *La Vanguardia*, 26, diciembre, 1933, página 8

<sup>24</sup> Amaro del Rosal. *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*. Akal (1983), p.205

económicos que las JONS y más militantes. El acuerdo de fusión lo firmaron Ledesma y José Antonio el 13 de febrero de 1934. Entre los acuerdos estaba “la elaboración de un programa concreto Nacional-Sindicalista, donde aparezcan defendidas y justificadas las bases fundamentales del nuevo movimiento: unidad, acción directa, antimarxismo, y una línea económica revolucionaria que asegure la redención de la población obrera, campesina y de pequeños industriales”<sup>25</sup>. La fusión de la Falange Española con las JONS era el embrión del partido fascista, de la fuerza de choque de la burguesía para enfrentarla directamente a la clase trabajadora en la calle. Si ya antes Antonio Goicoechea, como presidente de Renovación Española, había financiado al embrión de Falange, el Movimiento Español Sindicalista, a través del denominado Pacto de El Escorial, en agosto de 1933, con más motivo ahora financiará a la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas. Así, a los pocos meses de la fusión, concretamente el 20 de agosto, Goicoechea y Primo de Rivera firmarán un acuerdo en el cual “4º. El Excmo. señor don Antonio Goicoechea, en las medidas posibles dentro de los fondos que a estos fines administre, ayudará económicamente a Falange Española de las JONS (...). 6º. El Excmo. señor don Antonio Goicoechea presta este concurso a Falange Española de las JONS, por creer que realiza una obra patriótica cooperando al crecimiento de una fuerza política de índole nacional que por sus características combativas pueda llegar a suplir, frente al poderío y violencia marxista, las funciones del Estado”<sup>26</sup>. La Iglesia recuperó su importancia de aparato ideológico del Estado ya que la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas del 17 de mayo de 1933 fue ignorada, concretamente en su artículo 20 donde quedaba explicitado que “la inspección del Estado garantizará que dentro de los mismos (de los colegios católicos) no se enseñen doctrinas atentatorias a la seguridad de la República”<sup>27</sup> por lo que las escuelas católicas funcionaron sin

---

<sup>25</sup> Julio Gil Pechorromán. *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Temas de hoy (2003), p.238; Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969), pp.325-326

<sup>26</sup> Amaro del Rosal. *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*. Akal (1983), p.207

<sup>27</sup> Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969), p.285



cortapisas ideológicas, se volvieron a pagar salarios a los curas, se devolvieron bienes incautados a las órdenes religiosas, las procesiones se autorizaron y el ministro de Estado, Leandro Pita Romero, viajó a Roma en enero de 1934 para iniciar las conversaciones sobre un nuevo Concordato. Un proyecto de ley que instauraba la pena de muerte como una norma disuasoria para la militancia obrera no llegó a aprobarse, pero ya estaba en el espíritu de los que reivindicaban el Estado corporativista (fascista), discurso que se acentuará a raíz de octubre.

Las movilizaciones del movimiento obrero continuaban, destaca la huelga general convocada por la CNT en Zaragoza el 4 de abril de 1934, que se prolongó hasta el 9 de mayo, y a la que también se sumó la UGT. Fue una huelga que empezó en protesta por los malos tratos propiciados a presos obreros y en la que participaron los diversos sectores. Pero los obreros al volver a sus puestos de trabajo se encuentran que “la Patronal, aviesa, ruin y miserable, se cisca impúdica en su palabra y, animada por el gobernador, pretende dejar en la calle unos seiscientos trabajadores entre dependientes de comercio, conductores y cobradores de autobuses y otras casas industriales”<sup>28</sup>. Esto reactiva la huelga, que se hace indefinida; huelga general que es ratificada a mediados de abril por una “asamblea de los Sindicatos de la Confederación” a la que “asistieron unas treinta mil personas”<sup>29</sup> en la Plaza de Toros de Zaragoza. Ya en una fecha tan avanzada como el 25 de abril una información del periódico anarquista Solidaridad Obrera nos informa de las conversaciones del Comité de huelga con el gobernador, de las causas de la huelga y del clima en la ciudad: “Ayer (25 de abril), fue llamado el Comité de huelga por el gobernador (...). Los obreros manifestaron que no darían la orden de vuelta al trabajo, si no eran admitidos todos los obreros que la Patronal despidió injustificadamente, y como represalia por la huelga última, declarada con motivo de los malos tratos de que fueron objeto los obreros detenidos (...). El paro continúa siendo absoluto. Ni un solo obrero ha acudido al trabajo. No se publican periódicos, los bares, los cafés y los espectáculos públicos permanecen cerrados.

---

<sup>28</sup> Solidaridad Obrera, 15, abril, 1934, página 3

<sup>29</sup> Solidaridad Obrera, 17, abril, 1934, página 3

Por las calles patrullan fuerzas de Seguridad, de Asalto, de la Guardia civil y del Ejército”<sup>30</sup>. La huelga general se alarga, por qué, qué hacer. Veamos, “treinta y cinco días dan a la huelga general que se desarrolla en Zaragoza contornos recios y dramáticos. No es un conflicto más entre los muchos que han tenido lugar en España. Es un caso único de resistencia heroica<sup>31</sup> (...). La economía de la ciudad se hunde, anuncia la Prensa capitalista (...). Pero siendo así, ¿por qué la burguesía no se aviene a resolver este conflicto de enorme magnitud? Los huelguistas no sostienen demandas de índole económica. No piden aumentos de salarios. No se quiere reducción de jornada. No se reclaman mejores condiciones de trabajo. El conflicto gira en torno a un punto único: readmisión de los despedidos con ocasión de la huelga general como protesta por los malos tratos a los presos (...). Si los capitalistas contemplan impasibles la brecha abierta en sus intereses materiales (...) es porque la lucha que se libra tiene para ellos la importancia de una batalla decisiva, en la que se intenta la destrucción de la organización proletaria. Se quiere suprimir la preponderancia de la Confederación Nacional del Trabajo en Aragón. Se quiere arrebatar a los trabajadores el arma de la solidaridad, destrozando su unión admirable, para desarrollar después una vasta ofensiva contra las conquistas morales y materiales logradas por los Sindicatos (...). Cinco semanas de huelga general intensa han herido en primer lugar la frágil economía de los hogares proletarios. El hambre general con caracteres de epidemia, ha caído sobre el proletariado todo de Zaragoza. Pero los huelguistas no se arredran, conscientes de las consecuencias que traería su derrota (...). Los huelguistas han lanzado al proletariado de España un grito de socorro. Quieren que sus hijos sean recogidos por los compañeros de otras partes. Quieren librarse de la angustiosa preocupación de tener que alimentarlos para dedicar su esfuerzo integral al triunfo de la huelga general”<sup>32</sup>. La respuesta solidaria fue inmediata, “apenas lanzado este llamamiento, apenas publicado en estas columnas, nuestra redacción se ha visto desbordada por compañeros que

---

<sup>30</sup> Solidaridad Obrera, 26, abril, 1934, página 3

<sup>31</sup> El Socialista del 9 de mayo de 1934 la calificará de “epopeya”

<sup>32</sup> Solidaridad Obrera, 4, mayo, 1934, página 1

quieren recoger a los hijos de los huelguistas”<sup>33</sup>. La respuesta de la clase trabajadora en Cataluña es electrizante, la portada de Solidaridad Obrera del 5 de mayo está henchida de gozo. De inmediato se crea una Comisión que se va a encargar de organizar el traslado de los “pequeñuelos” a Barcelona, a Madrid... Los costes del traslado corren a cuenta de trabajadores de todos los ramos. Se organizan caravanas de autobuses, columnas en tren... Un espectáculo solidario formidable, épico. En un primer empuje se recaudan 22.000 pesetas y tan pronto como el domingo día 6 de mayo llegan a Barcelona los primeros 300 “pequeñuelos”, “hijos de los camaradas en huelga”<sup>34</sup>. La solidaridad continúa, autobuses repletos de hijos de trabajadores siguen llegando a Barcelona, Manresa, Tarrasa. El 8 de mayo a las tres y media de la tarde “doscientos niños, hijos de los huelguistas de Zaragoza, son recibidos en la estación del Mediodía (Atocha) por veinte mil obreros de Madrid (...). Los niños son recibidos al grito de ¡Viva la Revolución social! (...). Al llegar los coches a la calle de Roberto Castrovido (donde estaba el Sindicato Postal, allí iban a recoger a los niños para distribuirlos), las ovaciones fueron delirantes. Desde muchos balcones se aplaudía frenéticamente su paso entre vivas y muera muy significativos para la situación política actual”<sup>35</sup>. Este grandioso ejercicio solidario permitió a las familias trabajadoras resistir la penuria de la huelga, que concluyó el 9 de mayo con acuerdos entre los trabajadores y la patronal.

El domingo 22 de abril las Juventudes de Acción Popular, para clausura de su Congreso, congregaron alrededor de 40.000 personas, según ABC<sup>36</sup>, en El Escorial, venidas en trenes y autobuses de todo el Estado. Se celebró misa y mitin. La demostración protofascista de masas la realizaron en la explanada del monasterio de El Escorial, símbolo de poder del imperialismo tardofeudal español de Felipe II. Las organizaciones obreras replicaron convocando huelga en Madrid de 24 horas desde las 12 de la noche del sábado, que ABC calificó de “huelga ilegal”<sup>37</sup>. La huelga paralizó la capital del Estado. Gil Robles dijo en el mitin

---

<sup>33</sup> Solidaridad Obrera, 4, mayo, 1934, página 1

<sup>34</sup> Solidaridad Obrera, 6, mayo, 1934, página 1

<sup>35</sup> El Socialista, 9, mayo, 1934, página 4

<sup>36</sup> ABC, 24, abril, 1934, página 19

<sup>37</sup> ABC, 24, abril, 1934, página 15

que “esta organización nueva y pujante (la CEDA) es la única que en España puede dar eficazmente la batalla a la revolución (...). Nosotros actuamos dentro de la legalidad y hoy con este acto somos los más firmes defensores de la legalidad establecida. Si la revolución se echa a la calle nosotros también (grandes aplausos) (...). El Poder vendrá a nosotros (...). Vendrá cuando queramos, no cuando nos quieran empujar, cuando convenga a los intereses de España (...). Una vez más hemos de decir que no tenemos precipitación por llegar al Poder (...). Nos interesa llegar al Poder para llevar a cabo la integridad de nuestro programa (...). Viva la Religión y Viva España. (Enorme ovación que dura largo rato)”<sup>38</sup>.

El 5 de junio empieza una huelga general campesina en Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva dirigida por la FETT, el sindicato socialista del campo. La cosecha de trigo se había declarado por decreto “servicio público nacional”<sup>39</sup>. La postura del Comité Nacional de la FETT, ante la situación social de los trabajadores del campo queda reflejada en el Manifiesto que publica El Socialista el 13 de mayo. Allí exigen medidas muy concretas para paliar la situación de injusticia social en el campo, entre ellas están un “salario mínimo agrícola en todos los lugares que carezcan de bases” y “la obligatoriedad del servicio de colocación. Turno riguroso. Nadie debe ser boicoteado por sus opiniones. El trabajo se repartirá equitativamente entre todos los que figuren en el censo profesional agrícola de cada registro de colocación”<sup>40</sup>. Pero el gobierno, que hace el amago de negociar, termina dejando el tema en manos del ministro de Gobernación Salazar Alonso que veía en la posible huelga una revolución y en la represión la única solución. La dirección socialista, PSOE-UGT, mostró una incompetencia política total en esta huelga ya que ni la pospuso para hacerla coincidir con la insurrección que decían que iban a hacer en caso de que entrase la CEDA en el gobierno, ni la asistió con la solidaridad de los trabajadores urbanos lo que permitió que el gobierno concentrase en ella la fuerza de la represión. Así, la huelga general en el campo fue

---

<sup>38</sup> ABC, 24, abril, 1934, página 20; en Solidaridad Obrera, 24, abril, 1934, página 3, se reproduce parte del mitin de Gil Robles, y es coincidente en el núcleo discursivo con la información que da ABC.

<sup>39</sup> ABC, 3, junio, 1934, página 17

<sup>40</sup> El Socialista, 13, mayo, 1934, página 2

derrotada, la FETT desmantelada temporalmente, hubo unos 10.000 detenidos, alrededor de 13 muertos y todo ello imposibilitará a los trabajadores campesinos participar en la insurrección de octubre.

Alejandro Lerroux y Ricardo Samper, ambos del PRR, habían presidido gobiernos de republicanos de derechas con el apoyo de la CEDA pero sin su participación. Pero ahora Gil Robles ya presionaba para que la CEDA entrase en el gobierno. Esta posibilidad se veía como más que posible desde las organizaciones de izquierda. La portada de El Socialista del miércoles 3 de octubre estaba encabezada por este titular: “Atención a la crisis: Vigilad el día de hoy, camaradas”. En el texto se dice: “*Camaradas, en guardia.*”<sup>41</sup> Volvemos a insistir en que no sabemos qué hará Lerroux, pero sospechamos que Lerroux se dispondrá a hacer, por todos los medios a su alcance, lo que mejor acomoda a los reaccionarios españoles: abrirles el acceso al Poder, colocarlos en condiciones de ventaja para aplastar a las organizaciones obreras y a los partidos revolucionarios (...). De aquí nuestra apelación a todos los trabajadores: *¡En guardia! ¡Atención a la crisis!* (...). Hemos llegado al límite de los retrocesos (...). ¿Cuántos pasos atrás representan en España el acceso de la Ceda al Poder? ¿Se piensa en la suerte que correrían los campesinos españoles? ¿Se os alcanza a lo que quedarían reducidos los núcleos proletarios de las ciudades? (...). *¡En guardia!*”<sup>42</sup> En este texto está recogido el temor a que Gil Robles hiciese lo mismo que Hitler en Alemania, que tomase el poder legalmente y, una vez en él, barriese a las organizaciones obreras, y fascistizase la República. Este temor lo compartían otros sectores del movimiento obrero, no sólo los socialistas. Así, el BOC entendía que “un gobierno en el que participasen los fascistas de Gil Robles equivaldría a una declaración de guerra contra el proletariado, los campesinos, Cataluña y el País Vasco”<sup>43</sup>. Por lo tanto, no es de extrañar que fuera consigna entre los sectores de la clase obrera “antes caer vencidos, como en

---

<sup>41</sup> Las cursivas son del texto original.

<sup>42</sup> El Socialista, miércoles, 3, octubre, 1934, portada.

<sup>43</sup> Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p. 292.



Austria, que ser pulverizados sin lucha, como en Alemania”<sup>44</sup> ya que “la amarga experiencia de los trabajadores alemanes está presente en todos los ánimos”.<sup>45</sup> Sucedió lo esperado, Gil Robles dio una vuelta de tuerca y forzó la entrada de la CEDA en el gobierno el 4 de octubre, con tres ministros aunque sin la participación del propio Gil Robles. La izquierda entendió que esto suponía el intento de traer el fascismo de manera institucional como había ocurrido ya en la Alemania de la República de Weimar y tocó a rebato porque suponía la “primera victoria oficial del fascismo. Aceptar esto, sin resistencia, sin lucha, sería tanto como prepararse la derrota, el aplastamiento, la tumba”<sup>46</sup>. Por lo tanto, los socialistas afirmaron, en portada y en titulares, “decimos, desde aquí, al país entero, que públicamente contrae el Partido Socialista el compromiso de desencadenar la revolución”<sup>47</sup>. Para ello los socialistas llevaban tiempo organizando un Comité Revolucionario Nacional conformado por militantes del PSOE, de la UGT y de las Juventudes Socialistas, presidido por Largo Caballero. No obstante este Comité no tenía una táctica definida, no sabía realmente qué hacer, si una huelga para evitar a los cedistas en el gobierno o una insurrección para conquistar el poder, como lo reconocerá a posteriori el socialista Indalecio Prieto que indica que después de presentar él un programa “ni aquel programa tuvo respaldo oficial ni surgió ningún otro lema claro para saber a dónde y para qué íbamos”<sup>48</sup>. Esta incapacidad programática también la reconocerá a posteriori implícitamente Largo Caballero, “contesté que el mejor programa era la acción contra las derechas, impidiendo, si era posible, su entrada en el Gobierno con todos los medios de que se dispusiera”<sup>49</sup>. Además, no se había contado para nada con el movimiento anarcosindicalista, la otra gran fracción de masas de la clase trabajadora. En fin, sólo sabían lo que no querían, que la CEDA no entrase en el gobierno, lo demás quedaba al hilo empírico de los propios sucesos. Pero

---

<sup>44</sup> Leviatán (Antología). Selección y prólogo de Paul Preston. Turner (1976), p.303.

<sup>45</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.23

<sup>46</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.23

<sup>47</sup> El Socialista, 21, diciembre, 1933, página 1

<sup>48</sup> Indalecio Prieto. *Discursos en América*. Fundación Indalecio Prieto/Planeta (1991). Vol. I, pp.116-117

<sup>49</sup> Largo Caballero. *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. Ediciones Unidas (1976), p.124

esta concreción no se da en Asturias ya que la UGT y la CNT asturianas llegan a acuerdos muy concretos que plasman en el Pacto de Alianza Revolucionaria del 28 de marzo: “Las organizaciones que suscriben, UGT y CNT, convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico-política del régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución social” por lo que “1) Las organizaciones firmantes de este Pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España (...). 2) Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité Ejecutivo en representación de todas las organizaciones adheridas a este Pacto (...). 4) Se constituirá en toda Asturias un Comité de cada localidad (...). 6) El Comité Ejecutivo elaborará un plan de acción (...). 7) Serán cláusulas adicionales al presente Pacto, todos los acuerdos del Comité Ejecutivo, cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia, tanto en el periodo preparatorio de revolución, como después de triunfar (...). 8) El compromiso contraído por las organizaciones que suscriben terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero, con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora (...). 9) Considerando que este Pacto constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar la acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos burgueses las romperán automáticamente para consagrarse exclusivamente a la consecución de los fines que determina el presente Pacto”<sup>50</sup>. La unidad de acción entre la CNT y la UGT/PSOE de Asturias posibilitó que las otras fracciones del movimiento obrero se sumaran al Pacto de Alianza Revolucionaria. El BOC y la ICE lo hicieron de inmediato, el PCE, que había afirmado que “la Alianza Obrera es el nervio vivo

---

<sup>50</sup> Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundaciones de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (1994), pp.57-58; Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), pp.11-13; José Peirats. *La CNT en la Revolución española*. Vol. 1. Edición Cali (1988), pp.90-91

de la contrarrevolución”<sup>51</sup>, en un giro copernicano terminó sumándose a ella para no quedar más aislado de lo que ya estaba por su política sectaria que le precedía ya que en el inmediato pasado había calificado a los dos grandes movimientos de la clase trabajadora de “socialfascistas” y de “anarcofascistas”. Así, al otrora “socialfascista” PSOE el secretario general del PCE, José Díaz, le comunicaba, en una carta fechada el 19 de septiembre, que el PCE entraba en la Alianza Obrera<sup>52</sup>, tal y como había decidido su Comité Central unos días antes: “El Comité Central del PCE (sección de la IC) se pronuncia por el ingreso de todas las organizaciones en el seno de las Alianzas Obreras, allí donde existan, e invita a crearlas allí donde todavía no existen”<sup>53</sup>.

## 3. Octubre

### 3.1. Insurrecciones

Si el día 4 ya estaba formado el gobierno con tres ministros de la CEDA, el 5, por orden del Comité Revolucionario socialista, ya estaba en marcha la huelga general y el paro era total en ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo y Bilbao, entre otras. El 5 de octubre Madrid amaneció en huelga general, movilización que será una de las más prolongadas en la capital del Estado, hasta el día 12. La clase trabajadora estaba tan decidida a que la CEDA no entrase en el gobierno que “el 4 de octubre (en Madrid) no hubo necesidad de llamar a la huelga general, la gente la hizo espontáneamente; la gente nada más enterarse de que habían entrado los ministros de la CEDA en el Gobierno, que acababan de formar la noche esa, salió automáticamente a la calle y se estuvo paseando en torno a los cuarteles de Argüelles y Moncloa”. Lo “que faltaban eran las armas”. Así, en Madrid por la falta de distribución de armas a la clase obrera hubo muchas “milicias desarmadas”<sup>54</sup>. El gobierno republicano-cedista intentó

---

<sup>51</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.13

<sup>52</sup> Julio Aróstegui. *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Debate (2013), p.356

<sup>53</sup> Joan Estruch. *Historia del PCE (I). (1920-1939)*. El Viejo Topo (1978), p.80

<sup>54</sup> Enrique Rodríguez Arroyo (Quique). *Madrid no era Asturias*, pp.25 y 26. Fundación Andreu Nin (Madrid)

que los trabajadores de la administración estatal y municipal no fueran a la huelga. El gobierno destituyó al alcalde, un republicano, por “abandono de funciones y falta de asistencia al Poder público por el Ayuntamiento”<sup>55</sup>, una excusa perfecta para hacerse con el poder del concejo más importante del Estado. No fue el único ayuntamiento disuelto, hubo otros, como fue el caso de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Estaba claro, el gobierno quería controlar el poder local para hacer frente a la huelga. Los periódicos principales de la derecha, ABC y El Debate, azuzaban para que se tomaran medidas definitivas contra la clase trabajadora. La derecha también movilizó a sus juventudes para hacer de esquirolas, fue el caso de las juventudes de Acción Popular, el núcleo de la CEDA, las JAP, y también a los señoritos y a los lumpen de Falange Española de las JONS. José Antonio Primo de Rivera, Ruiz de Alda y Fernández Cuesta fueron hasta el Ministerio de Gobernación la noche del día 4 para ofrecerle al ministro los falangistas como “auxiliares del Ejército y de la Guardia Civil”<sup>56</sup>. Primo de Rivera volverá a insistir en esta propuesta el día 7 ante el propio jefe de gobierno, Alejandro Lerroux, que volvió a rechazarla, como hiciera el ministro de Gobernación, aunque se autorizaban las concentraciones que los falangistas hacían de apoyo al gobierno. La patronal empezó a despedir a los “marxistas” mientras que las empresas públicas daban como despedidos a los trabajadores que hicieran huelga. El alcalde de Madrid, impuesto por el gobierno, decretó el despido de todos los trabajadores en huelga. Despedir a los huelguistas ahora era legal porque el gobierno republicano-cedista declaró la huelga ilegal, así lo comunicó por la radio el ministro de Gobernación, Eloy Vaquero, del PRR, que afirmó “que había sido declarada una huelga que el Gobierno había declarado ilegal, puesto que no tiene otro objeto que producir disturbios”<sup>57</sup>. A pesar de que el gobierno y los suyos querían limitar los efectos de la huelga un testigo de ella nos informa que “los días 7 y 8 Madrid parecía una ciudad muerta. Solamente los tiroteos ponían

---

<sup>55</sup> Sandra Souto Kustrín. “Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?”. Siglo XXI (2004), p.243

<sup>56</sup> Julio Gil Pechorromán. *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Temas de Hoy (2003), p.296

<sup>57</sup> ABC, 6, octubre, 1934, página 18

una nota de ruido en las calles”<sup>58</sup>. Además de una huelga general se dieron brotes insurreccionales. No obstante, los socialistas, en vez de repartir las armas todas entre la clase trabajadora, entre las “milicias desarmadas”, contaba con que participaran sectores del ejército, porque “el Comité Revolucionario Socialista tenía una concepción conspirativa de la insurrección, y se dedicaba a tener relaciones con militares en el Ejército, con la Guardia Civil, con los sargentos, etc.”<sup>59</sup>, pensar aún propio de la mentalidad republicano-socialista que estaba anclada en los tiempos del Pacto de San Sebastián, que veía los levantamientos como un golpe de estado dado por una parte del ejército apoyado por una huelga general y no como una insurrección obrera. La realidad fue que la clase trabajadora no contó con programa, coordinación y armas por lo que los brotes insurreccionales en Madrid fueron en gran parte producto de las juventudes socialistas. Hubo intentos de tomar el Ministerio de Gobernación, donde se reunía el gobierno, el cuartel del Regimiento de Infantería número 6 y el del Parque Móvil. También se dieron fuertes enfrentamientos entre grupos de trabajadores y fuerzas públicas por Atocha, Chamberí y en la zona de Cuatro Caminos, incluido un ataque al cuartel de la Guardia Civil en la calle Guzmán el Bueno. Asimismo se dieron enfrentamientos a tiros en la Estación del Norte, en el Palacio de Comunicaciones, en el Congreso de los Diputados y en diversas comisarías y cuarteles. Se puede decir que los enfrentamientos eran generalizados en la capital del Estado aunque sin línea táctica definida. Si el conato de insurrección fue dominado por las fuerzas del gobierno la huelga continuaba apoyada por piquetes armados, se oían tiroteos continuamente y había toque de queda desde las ocho de la noche. El día 8 ya empezaron a ser detenidos miembros del Comité Revolucionario Nacional y dirigentes de las organizaciones obreras. Largo Caballero terminó yéndose a instalar en su propia casa, allí le detendrán el día 14.

En Barcelona la CNT, agotada por su propia insurrección, no se sumó a la insurrección que fue liderada por la Alianza Obrera. El día 5 la Alianza Obrera secundó la huelga general,

---

<sup>58</sup> Sandra Souto Kustrín. “*Y¿ Madrid? ¿Qué hace Madrid?*”. Siglo XXI (2004), p.243.

<sup>59</sup> Enrique Rodríguez Arroyo (Quique). *Madrid no era Asturias*, p.25. Fundación Andreu Nin (Madrid)

pero la Generalitat no sólo no le dio armas a los trabajadores, aunque las prometió, sino que el conseller de Governació, Josep Dencás, envió guardias de asalto para reforzar a la Guardia Civil e incluso se tirotearon dos coches donde iban líderes de la Alianza Obrera. También se detuvo a conocidos militantes libertarios, como informó la prensa, “detención en Barcelona del agitador comunista (sic) Durruti”<sup>60</sup>, se cerraron los locales de la CNT a través de los escamots y la policía, y se suspenden o censuran las publicaciones anarcosindicalistas, entre ellas el periódico Solidaridad Obrera, que el día 6 tuvo que salir con horas de retraso por la censura. La CNT no había sido convocada y no tenía un pronunciamiento oficial, no obstante la Federación Local de Barcelona sacó un panfleto el día 6 que llamaba a la participación decidida en los hechos: “La Regional catalana tiene que tomar parte en la batalla en la forma que corresponde a sus principios revolucionarios y anárquicos. Se ha desencadenado la lucha y estamos en los preliminares de posibles gestas que fijen el futuro de nuestro pueblo. Nuestra actitud no puede ser contemplativa, sino de acción fuerte y contundente, que termine con el actual estado de cosas. No son momentos de teorizar, sino de obrar; pero obrar. Acción del proletariado revolucionario por cuenta propia y con decisiones propias (...). El movimiento producido esta mañana debe de adquirir los caracteres de gesta popular, por la acción proletaria”<sup>61</sup>. Así, no es de extrañar que en algunas localidades como Granollers los militantes de la CNT estuviesen al frente de la insurrección. El día 6 seguía la huelga y Companys, desde el balcón del Palacio de la Generalitat de la Plaza de la República, proclamaba: “En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el ESTADO CATALÁN de la República Federal Española”<sup>62</sup>. Pero Companys lejos de pedir el apoyo de la clase trabajadora, que no quería, “invito a todos los catalanes a la obediencia al Gobierno y a que nadie desacate sus órdenes”<sup>63</sup>. Buscando la ayuda del

---

<sup>60</sup> ABC, 6, octubre, 1934, página 17

<sup>61</sup> Jose Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol.1, pp.101-102.

<sup>62</sup> La Vanguardia, 9, octubre, 1934, página 7

<sup>63</sup> La Vanguardia, 9, octubre, 1934, página 7



ejército llamó por teléfono al general Domingo Batet y le envió la comunicación oficial: “Excmo. Sr: Como presidente del gobierno de Cataluña requiero a V.E. para que con la fuerza que mande se ponga a mis órdenes para servir a la República Federal que acabo de proclamar”<sup>64</sup>. La respuesta del general Batet fue declarar el “estado de guerra” y cañonear el Palacio de la Generalitat y el del Ayuntamiento de Barcelona. En el local del Centro de Dependientes (CADCI) estaban concentrados unos 40 militantes de la Alianza Obrera, allí resistieron al ejército con las armas en la mano durante horas muriendo varios de ellos: Manuel González Alba, del BOC, Amadeu Bardina, del PCE, y Jaime Compte, del PCP. La Consejería de Gobernación estaba a unos pocos metros pero no ayudaron en nada a los trabajadores. Por la noche el ejército atacó el edificio de la Generalitat con fuego de fusilería y de artillería. La defensa del Palacio de la Generalitat estuvo a cargo de los mozos de escuadra mandados por el comandante Enrique Pérez Farrás. El día 7 por la mañana Companys telefona al general Batet comunicándole que se rinde. El gobierno de la Generalitat se entrega en pleno a excepción del conseller de gobernación, Dencàs, que huye por las alcantarillas y pasa a Francia para terminar en la Italia fascista. También escapa Miguel Badía, el jefe de la policía de Barcelona. Los dos se habían caracterizado por reprimir a la CNT y a la Alianza Obrera y no por combatir a las tropas del gobierno central. Así, no es de extrañar que desde la CNT y desde el BOC se les acusase de fascistas. Para Manuel Villar, el director de Solidaridad Obrera, el Estat Català tenía “estructura fascista”<sup>65</sup> y Dencàs para Maurín era un aspirante a “führer”<sup>66</sup>. La CNT, que oficialmente no se había pronunciado ni a favor ni en contra de la insurrección, daba la orden de volver al trabajo. No obstante a muchos militantes libertarios los detienen como fue el caso de Francisco Ascaso y Diego Abad de Santillán que van a ir a parar a un barco amarrado en el puerto que sirve de prisión, el Infanta Isabel. En Sabadell la huelga había sido total y el Comité de la Alianza Obrera tomó el

---

<sup>64</sup> Fernando Diaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969), p.331

<sup>65</sup> Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundaciones de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (1994), p.156.

<sup>66</sup> Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p.302.

control del Ayuntamiento, el poder local, y proclamó la República Catalana. En Vilanova i La Geltrú los aliancistas se apoderaron del ayuntamiento y asaltaron, aunque no lo tomaron, el cuartel de la Guardia Civil. En Granollers los trabajadores alzados sitiaron a los 36 guardias civiles y sólo la llegada el lunes 8 de tropas de refresco pudo romper el asedio. En Lleida, tropas del ejército tuvieron que conquistar por la fuerza de las armas la comisaría de la Generalitat, último bastión de los aliancistas. En Girona, donde gobernaba un comité aliancista, se combatió hasta el día 7. Este mismo día por la tarde desembarcaba en Barcelona una bandera del Tercio y un batallón de Cazadores de África, además de fondear buques de guerra en el puerto. El día 9 el dominio de la situación por las fuerzas del gobierno central era ya un hecho. El gozo de la derecha se siente en este titular, “El Ejército clava la bandera de España sobre la Generalidad sublevada”.<sup>67</sup>

En el País Vasco el PNV se inhibe, "abstención, absoluta abstención de participar en movimiento de ninguna clase, prestando atención a las órdenes que en caso preciso serán dadas por las autoridades"<sup>68</sup>. Efectivamente, “el Consejo Supremo del Partido Nacionalista Vasco, conforme con el asesoramiento de la minoría parlamentaria, a la que oyó y consultó, no sólo no resolvió participar en el rumoreado movimiento, sino que acordó precisamente todo lo contrario, o sea, no apoyar ni contribuir en el que se anunciaba como «huelga general revolucionaria»”.<sup>69</sup> El PNV no quería saber nada de la insurrección, tanto que el día 11 una delegación del partido, para ratificar su posición ante las autoridades, le entregaba al gobernador militar de Guipúzcoa la clarificadora comunicación: “El PNV, con la sinceridad que su rectitud de conducta le permite, manifiesta al señor gobernador militar, que ni ha tenido intervención en el movimiento revolucionario ni tiene ninguna clase de lazos ni compromisos con quienes se hallan aliados en tal empresa”.<sup>70</sup> La fracción socialista es predominante en el movimiento obrero vasco. A nivel sindical la UGT es mayoritaria, a distancia le siguen la CNT

---

<sup>67</sup> El Debate, 7 de octubre de 1934.

<sup>68</sup> Manuel Tuñón de Lara. *La II República*. Siglo XXI (1976). Vol.2, p.88

<sup>69</sup> VVAA. *Octubre 1934*. Siglo XXI (1985), pp.181-182.

<sup>70</sup> VVAA. *Octubre 1934*. Siglo XXI (1985), p.190

y el sindicato nacionalista, SOV, que en Vizcaya tiene más implantación que el anarcosindicalismo. La provincia de Vizcaya es la que tiene una mayor concentración obrera. En Bilbao hubo huelga hasta el 12 de octubre, en que la UGT ordenó la vuelta al trabajo, pero no la insurrección. Aún así, tres camionetas con Guardias de Asalto no pudieron entrar en los barrios obreros de Bilbao y hasta el día 11 los trabajadores controlaron partes de las dos orillas de la Ría de Bilbao. El centro de Bilbao es el refugio de las fuerzas del gobierno y columnas de mineros quieren unirse a los trabajadores de Bilbao para tomarlo pero las órdenes socialistas para la insurrección no sólo no llegan sino que cuando los trabajadores deciden actuar por su cuenta se les frena, como cuenta un joven trabajador y miembro de las juventudes socialistas, Juan Iglesias: “Esperamos cuatro días, luego decidimos actuar por nuestra cuenta. Dos horas antes de ponernos en marcha recibimos orden de no movernos”<sup>71</sup>. En Baracaldo también se espera la orden de insurrección, que la dirección socialista no da. Como en Bilbao, se dan entrevistas entre miembros de la UGT y la CNT pero los socialistas no dan la orden de insurrección a la que los anarcosindicalistas les apremian. En Somorrostro y La Arboleda, en la cuenca minera, los mineros controlan las poblaciones pero no marchan sobre Bilbao porque no reciben la orden. En Eibar y Mondragón (Arrasate), ya en la provincia de Guipúzcoa, los trabajadores controlaron el poder local. En Arrasate los trabajadores van a detener y a ejecutar a un empresario y “diputado tradicionalista”<sup>72</sup> que simbolizaba la represión patronal, Marcelino Oreja, que se ufanaba en decir públicamente que “antes que cualquier republicano pise el suelo de mi fábrica tendrán que comer hierba. En mi casa no hay pan ni trabajo para ellos”<sup>73</sup>. El gobierno sólo recuperó Eibar, donde se daba la mayor concentración de fábricas de armas del todo el Estado, después de enviar columnas militares desde Bilbao y Vitoria. En Mondragón las tropas gubernamentales de refuerzos llegaron cuando los trabajadores

---

<sup>71</sup> Ronald Fraser. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. II. Grijalbo-Mpndadori (1979), p.360

<sup>72</sup> ABC, 6, octubre, 1934, página 17

<sup>73</sup> VVAA. *Octubre 1934 Urria. Génesis y Organización. La comuna asturiana. La Revolución en Euskadi*. IPES (1984), pp.87-88

estaban sitiando el cuartel de la Guardia Civil. En Pasajes y Donostia hubo tiroteos. En la provincia de Álava no hubo insurrecciones y la huelga tuvo poco efecto.

En Galicia hubo huelga general en los centros urbanos, capitales de provincia y villas, y choques armados entre los trabajadores y las fuerzas del gobierno en Ferrol, A Coruña, Cangas do Morrazo. En San Clodio y Quiroga, en el sur de la provincia de Lugo, se atacan los cuarteles de la Guardia Civil. Santander también tuvo huelga y en Reinosa, hacia el sur de Cantabria, los obreros alzados en armas tuvieron que ser dominados con fuerzas del ejército traídas de Burgos. Hubo insurrección en la zona minera de León y Palencia, incluso en una localidad, Guardo, en el norte de Palencia, se derrotó a la Guardia Civil y se proclamó la "República socialista" hasta la llegada de tropas del ejército y de la aviación. En Zaragoza capital hubo huelga pero no hubo insurrección. En las localidades zaragozanas de Tauste y Uncastillo los trabajadores tomaron por la fuerza de las armas el poder local resistiendo durante dos días a las fuerzas del gobierno. En el sur se paró en las cuencas mineras de Río Tinto (Huelva) y Puertollano (Ciudad Real). En la de Linares-La Carolina (Jaén) la Guardia Civil tuvo que desalojar a los trabajadores de la Casa del Pueblo. Además hubo huelga general en ciudades como Jaén, Córdoba y Sevilla. En Murcia, Valencia y Alicante hubo huelga general y una insurrección en Villarrobledo, en el noroeste de Albacete, donde campesinos se apoderaron del casino, bastión señorial, y allí resistieron a las fuerzas gubernamentales durante un tiempo.

### **3. 2. La Comuna asturiana**

Asturias será el epicentro. El primer Comité Revolucionario Provincial es el Comité Ejecutivo Regional de la Alianza Obrera Revolucionaria de Asturias, compuesto por seis militantes del PSOE/UGT, tres de la CNT y uno del BOC, que también representa a la ICE.<sup>74</sup> A sus reuniones asistirán además otros militantes como los líderes de las milicias obreras, diversos

---

<sup>74</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.14

“técnicos”, representantes de las FNJS y de la JCI, mientras que la FIJL delegaba en la CNT. En este Comité Provincial figuraban líderes socialistas como Ramón González Peña y Belarmino Tomás Álvarez, el líder anarcosindicalista José María Martínez, y el comunista del BOC Manuel Grossi. A las diez de la noche del día 4 se decide desencadenar la insurrección obrera para el 5, aunque aún se harán consultas para concretar. Al finalizar el día 4 está todo decidido, a la una de la madrugada del día 5 ya empiezan los disparos en Mieres, aunque la insurrección no se generalizará hasta las 05.00 horas. Se organizan las Milicias Obreras con dinamita de la cuenca minera, escopetas de caza, fusiles que se habían ido sacando de las fábricas de armas y municiones de fardos del barco Turquesa, que había conseguido desembarcar parte del material que traía en sus bodegas. Un armamento primario y escaso, muy inferior en cantidad y calidad al que cuentan las tropas del gobierno. El día 5 la lucha se generaliza por toda la cuenca minera asturiana y se extiende a León y Palencia. Los cuartelillos de la Guardia Civil situados en el centro del levantamiento, 40 de unos 95, son objetivo inmediato de la tropa revolucionaria. Primero se les conmina a la rendición, hecho esto se inicia el asalto, después de evacuados los niños y las mujeres. En la mayoría de las casas-cuarteles la defensa fue férrea, lo que ralentizó el movimiento de las tropas revolucionarias. En Sama (Langreo) donde se habían refugiado cerca de cien guardias civiles, se toma el cuartel de la Guardia Civil por asalto después de treinta y seis horas de lucha. En Mieres las fuerzas proletarias toman al asalto el Ayuntamiento, defendido por la Guardia de Asalto, la casa-cuartel de la Guardia Civil y el cuartel de la Guardia de Asalto y se proclama, desde el balcón del Ayuntamiento, la “República socialista”. Sama y Mieres, bastiones socialistas, se convertirán en centros de recursos para la movilización obrera, de allí partirán columnas de obreros armados. En La Felguera, núcleo anarcosindicalista, se asalta la casa-cuartel de la Guardia Civil después de pedirles que se rindan. Se quema la iglesia parroquial, mientras que el párroco, que estaba en mal estado de salud, recibe asistencia médica. Los técnicos capturados, como fue el caso de los ingenieros y el director de la Duro-Felguera son detenidos y vigilados por

trabajadores armados. Queda abolido el dinero y se proclama el “comunismo libertario”. En Pola de Laviana, otro de los núcleos donde se asaltó la casa-cuartel de la Guardia Civil, el Comité Revolucionario de esta localidad emitió un bando donde se prohibía el pillaje bajo severas penas. Esta fue una prohibición constante de las fuerzas revolucionarias en todas las zonas, haciendo la clara advertencia de que sería fusilado quien cometiese pillaje. Así, no hubo pillaje en la zona revolucionaria ya que donde se intentó por sectores lumpem se controló. En el caso concreto de Laviana, como informaron a posteriori las propias fuentes de la derecha sociológica,<sup>75</sup> no había habido pillaje. Este proceder fue la regla. En Gijón la huelga general es un hecho desde el día 5 pero aquí los trabajadores, muy numerosos y en gran parte encuadrados en la CNT, apenas tienen armas por lo que no se pueden insurreccionar. ¿Qué hacer? Organizarse con lo que se tiene. Las fuerzas gubernamentales, conocedoras de que la insurrección está triunfando en Asturias, se retiran a zonas defensivas. No obstante el crucero Libertad bombardea las posiciones obreras, concretamente la barriada proletaria de Cimadevilla que está enclavada en un saliente que da al mar. Del recto proceder de la clase trabajadora da fe, una vez más, la propia prensa de la derecha social: “los alzados en armas no perpetraron desmán alguno contra sus convecinos, ni siquiera contra los que manifiestamente eran hostiles”.<sup>76</sup> Trubia, con su fábrica de cañones, está el día 6 en poder de la clase trabajadora. Desde aquí partirán tropas revolucionarias y cañones hacia Oviedo. La reacción de las fuerzas gubernamentales se intenta desde Oviedo donde parten tres camiones con Guardias de Asalto que al encontrarse en Olloniego, el día 5, con las fuerzas proletarias son derrotados después de más de 12 horas de combate. La Batalla de Manzaneda (Olloniego) es una victoria de las milicias obreras en campo abierto. Todo un síntoma. En Mieres reciben a las tropas milicianas cantando la Internacional. La toma de Oviedo se torna en objetivo inmediato para las fuerzas revolucionarias. Sobre Oviedo convergen columnas proletarias, unas vendrán desde el oeste, desde Trubia, otras lo harán desde el

---

<sup>75</sup> Bernardo Díaz-Nosty. *La comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934*. Zero (1974), p.177.

<sup>76</sup> Bernardo Díaz-Nosty. *La comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934*. Zero (1974), p.180

sur, las columnas provenientes de Mieres y Langreo. En Oviedo se aglutinan las fuerzas del gobierno, que recibirán algunos refuerzos de Burgos y Gijón. Las tropas gubernamentales, Ejército, Guardia Civil y Guardias de Asalto, más algunos civiles, se atrincheran en zonas como el Ayuntamiento, Gobierno Civil, Diputación, Audiencia, fábricas de armas, cuartel de Santa Clara, Telefónica, Banco de España. En la madrugada del día 6 la columna de Mieres comienza el asalto a Oviedo. Al mediodía contingentes obreros ya están en la Plaza del Ayuntamiento. El ataque desde las faldas del Naranco y el avance por los barrios periféricos va embolsando a las tropas gubernamentales, que terminan por atrincherarse en áreas del centro de la ciudad. El día 7 las fuerzas obreras atacan la Estación del Norte. Ese mismo día llegan cañones procedentes de la fábrica de Trubia, lo que permite asegurar las posiciones proletarias. Se redobla el ataque a las fuerzas del gobierno embolsadas en Oviedo, que cada vez defienden un perímetro menor. Ante esto tropas gubernamentales entran en la catedral, derribando la cerrada puerta, y montan un grupo de tiradores en la torre con fusiles y una ametralladora. La catedral se convierte en un núcleo defensivo de las fuerzas gubernamentales y los revolucionarios, por razones artísticas, no quieren bombardearla ni dinamitarla, solo se dinamitó, y días después, el 11, la Cámara Santa. Este tremendo error táctico, por lo que suponía el emplazamiento de la torre, se pagará con vidas proletarias, además de ralentizar el avance. Miramientos como este no los tendrán las tropas gubernamentales ya que en el Frente Sur bombardearán la iglesia de Santa Cristina de Lena, tesoro artístico, para desalojar de allí a los revolucionarios. Se toma el cuartel de la Guardia Civil y la fábrica de armas de La Vega, lo que posibilita que las fuerzas proletarias se nutran de fusiles, aunque no de municiones, que habían sido previamente trasladadas, lo que era un problema para los trabajadores porque ya andaban escasos de municiones. El día 9 cae en poder de las tropas revolucionarias, entre otros enclaves defensivos de las tropas del gobierno, la Diputación, la Telefónica, la Audiencia y el Banco de España, del se dinamita su cámara acorazada y se coge su dinero. El día 10 las fuerzas del gobierno están ya completamente cercadas, se defienden en la cárcel, el Gobierno

Civil, la catedral y en el cuartel de Santa Clara. Su completa derrota era sólo cuestión de algún día más. Al sur de Oviedo, las tropas revolucionarias no ocuparon el Puerto de Pajares. Por allí penetraron las fuerzas del gobierno republicano y los trabajadores armados le dieron la batalla en el interior de Asturias, siguiendo los cauces del Pajares y del Llena, entre La Pola de Lena y Puente de los Fierros. El ejército revolucionario embolsa a las tropas del gobierno en Vega del Rey. Pero no todo era lucha con las armas, aunque del triunfo o la derrota de estas dependía todo en última instancia. Los revolucionarios se ponen a organizar no sólo el ejército proletario sino también la producción y la sociedad sobre las bases de la justicia social. Lo hacen de forma plural ya que allí participan socialistas, anarcosindicalistas y comunistas. Por primera vez en la historia del movimiento obrero español todas las fracciones políticas de la clase trabajadora lucharon a la par en una insurrección con el objetivo de conquistar el poder político. Cada fracción tenía su propia idea de la sociedad a conquistar pero iban conscientemente en unidad, que no unicidad. La lucha llevó a que el movimiento obrero creara comités y milicias, lo que en la práctica suponía el embrión de un Estado socialista. El gobierno central que se dará la clase trabajadora asturiana, a través de los acuerdos de sus fracciones políticas, será el Comité Revolucionario Provincial. El primer Comité Revolucionario Provincial era producto de una mentalidad aliancista. En él participan, en función de la relación de fuerzas, seis socialistas, tres anarcosindicalistas y un comunista del BOC. Esta mentalidad llevaba a que los órganos de gobierno locales se organizaran también en función de la existente relación de fuerzas entre las diversas fracciones del movimiento obrero, con lo que la pluralidad de izquierdas estaba admitida como normalidad. Se constituyeron comités locales, cuya composición estaba en relación con la fuerza que se le reconocía a cada fracción del movimiento obrero en la localidad, aunque a veces la mayoría reconocida cede representación. Anotemos el proceder de dos localidades fundamentales en la revolución asturiana, en ambas triunfó rápidamente la insurrección obrera y acto seguido se organizó la revolución social. Mieres fue la capital de la revolución asturiana. El miembro comunista del Comité



Revolucionario Provincial cuenta: “Mieres sigue siendo el centro de la insurrección. Automáticamente se convierte en el cuartel general del Ejército rojo. El abastecimiento de comestibles, de municiones, de dinamita, etcétera, todo sale de Mieres. Allí se organizan principalmente los grupos que parten lo mejor dispuestos posible para el frente”<sup>77</sup>. Su concentración obrera, de mineros y metalúrgicos, posibilitó que allí triunfase de forma inmediata la insurrección, que se proclamase la República socialista y que partiesen columnas obreras para otras latitudes. El comité estaba formado por dos militantes del PSOE, dos de la CNT, dos del PCE y uno del BOC. Todo marchaba, la distribución de alimentos, la sanidad, la formación de columnas. Era el orden revolucionario. Así, no es de extrañar que hasta los propios enemigos de la revolución afirmen que allí imperó el funcionamiento de los comités y la tranquilidad pública. La Felguera era el centro del movimiento anarcosindicalista. La clase obrera armada toma por asalto el cuartel de la Guardia Civil, “las mujeres y los niños se habían alejado antes del cuartel, obedeciendo órdenes del Comité”<sup>78</sup>, y la Casa Consistorial, se posesiona de la iglesia, a la que le prenden fuego, y del convento de los dominicos y se convoca una asamblea popular donde se decide proclamar el comunismo libertario quedando la moneda anulada y socializados los medios de producción empezando por la fábrica Duro-Felguera, el epicentro de la vida económica de la localidad. Se crea un comité de abastos y otro de distribución para alimentar a la población con criterios de solidaridad social ya que “nos vemos precisados a racionar el consumo a causa de la escasez de víveres”<sup>79</sup>. Por purismo doctrinario no se posesionan de los fondos de los bancos, aunque los gerentes, por miedo, están prestos a posibilitarlo. Columnas de milicianos parten para otros frentes, como Gijón y Oviedo. En la fábrica Duro-Felguera, en turnos continuados, se empiezan a blindar camiones para distribuirlos a las milicias obreras. Hubo muchas localidades repartidas por la zona revolucionaria con sus comités de abastos,

---

<sup>77</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.36.

<sup>78</sup> Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.323.

<sup>79</sup> Manuel Villar. *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (1994), p.124.

de transporte, de sanidad, de producción de armas, de orden público. Nada estuvo parado, se aprovisionaba, se transportaba, se atendía a los heridos sin discriminaciones, se producía, se cuidaban las minas, se mantenían los hornos en funcionamiento, se cuidaba la retaguardia. Toda una estructura de un poder obrero embrionario en marcha. Un detalle que nos indica por donde podía ir el proceder de los trabajadores en cuanto a la utilización de los recursos nos lo ilustra el hecho de la fabricación de utensilios sanitarios en un tiempo record como fue el caso de un instrumento para la cura de las fracturas, se trataba de “ganchos Staiman, para fracturados, y los rojos se comprometen a construirlos; cogen uno por muestra, van a la fábrica de La Felguera, y en cuatro horas hicieron veintidós ganchos niquelados iguales a los que vienen de Alemania”<sup>80</sup>. Las milicias, el brazo armado de la clase trabajadora, se habían empezado a equipar antes de octubre sustrayendo fusiles despiezados de la fábrica de armas de Oviedo y con alijos del Turquesa, además de escopetas de caza y pistolas que algunos trabajadores iban consiguiendo. Esto y la dinamita de los mineros sería, grosso modo, el material bélico de que dispondrían las milicias obreras para iniciar la insurrección. Al poco de empezar la insurrección la clase trabajadora se adueñó de la fábrica de cañones de Trubia y de la de armas de Oviedo. Ahora bien, siempre anduvieron escasos de municiones, para cañones por falta de espoletas para los proyectiles y para los fusiles porque las municiones de la fábrica de Oviedo habían sido retiradas previamente a los cuarteles. Tampoco las armas estuvieron racionalmente distribuidas, los trabajadores de Gijón estuvieron prácticamente desarmados durante toda la insurrección. El número efectivo de milicianos armados rondarían los 15.000, suficientes para derrotar a las fuerzas del gobierno republicano en Asturias, cuyo número de efectivos andarían por los 2.700. La diferencia entre unas fuerzas y otras era que si bien las fuerzas gubernamentales estaban bien pertrechadas eran numéricamente inferiores a las proletarias y tenían una mentalidad represiva y no ofensiva. Asturias está en poder de los revolucionarios con bolsas gubernamentales como la

---

<sup>80</sup> David Ruiz. *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*. Labor (1988), p.139, nota 15.

de Oviedo, pero el gobierno va a concentrar sus tropas en Asturias merced a que sólo aquí ha triunfado la insurrección. Así, ya el domingo 7 puede desembarcar en el puerto de Gijón 600 soldados del 29 Regimiento de Infantería de Ferrol. El día 9 desembarcan fuerzas del Tercio, de los Regulares y Artillería. El Musel, puerto de Gijón, queda convertido en cabeza de playa de las tropas gubernamentales. Mientras, las tropas revolucionarias no reciben ninguna ayuda exterior ya que la revolución ha quedado aislada. Así, las tropas gubernamentales pueden lanzarse en masa contra las fuerzas proletarias que resisten en la barriada de El Llano. Las fuerzas obreras sólo le pueden oponer pistolas y sesenta fusiles con pocas municiones a las fuerzas gubernamentales formadas por una bandera del Tercio, fuerzas del 29 de Infantería, Guardias Civiles, Guardias de Asalto, además de zapadores y marineros. Cae la barriada el día 10, mientras que sobre Oviedo habían convergido fuerzas proletarias en Gijón la clase trabajadora se ha tenido que armar como ha podido y sin refuerzos. En la Felguera y Trubia obreras y obreros trabajaban sin descanso para fabricar coches blindados y municiones para las fuerzas proletarias. La fábrica de armas de Trubia será atacada al mediodía del 12 por una bandera del Tercio, un tabor de Regulares, un batallón de Cazadores de África y una batería de artillería. Las tropas coloniales ocupan la fábrica pero la resistencia continúa. Por el sur, por el Puerto de Pajares, penetran las tropas gubernamentales al mando del general Bosch pero son paradas por la resistencia de las fuerzas proletarias a la altura de Vega del Rey. Los refuerzos recibidos el día 13 le posibilitan a las tropas del gobierno comenzar a deshacer la bolsa donde estaban reclusos tomando el alto donde está la iglesia de Santa Cristina de Lena, previamente bombardeada. Llegan más tropas del gobierno a Campomanes, las fuerzas obreras se van retirando del frente de Vega del Rey a partir del día 15. Por el oeste, las tropas al mando del general López Ochoa avanzan hasta Grado donde las fuerzas obreras tratan de embolsarle y, para evitar esto, se desvía, el día 8, hacia Avilés, donde entabla combate con fuerzas obreras. El general avanza poniendo a la cabeza de su columna a prisioneros, como él mismo lo cuenta: “a medida que íbamos pasando por los pueblos, recogíamos como rehenes a decenas de obreros y los subíamos a

unos camiones requisados que encabezaban la columna, para evitar que los revolucionarios dispararan contra nosotros”<sup>81</sup>. Las fuerzas obreras, que están escasas de municiones, problema general permanente que tuvieron siempre todas las tropas proletarias, van a retirarse. López Ochoa gira hacia Oviedo. Las fuerzas obreras concentrarán efectivos en La Corredoira donde atacan a la columna gubernamental. Ochoa, ante el contundente ataque de las fuerzas obreras, vuelve a poner al frente de sus tropas a prisioneros. A pesar de recibir el apoyo de la aviación la columna gubernamental tiene que retirarse hacia Oviedo, a donde llega el día 11, y enlazar con las tropas que están atrincheradas en el Cuartel Pelayo para poder atrincherarse también. Esta tropa gubernamental, absolutamente copada, sin refuerzos del exterior estaba condenada. Pero ya el gobierno puede enviar más fuerzas a Asturias. Así, van a ir llegando tropas del gobierno, tantas que el día 20 estarán cifradas en más de 20.000 efectivos. Por el Puerto de Pajares pasaron 45 trenes militares al momento de estar operativa la vía férrea. El día 12 las tropas coloniales, legionarios y regulares, al mando del teniente-coronel Yagüe, iniciaban el asalto a Oviedo. Los legionarios no conquistaron el ayuntamiento hasta el día 14. El día 19 las tropas del coronel Aranda penetran en la zona minera. Ahora las bolsas son de las fuerzas proletarias que sin asistencia externa y escasas de municiones sólo pueden resistir y negociar. Se abren negociaciones entre el general López Ochoa y el Comité Revolucionario (era el tercero y sería el último), liderado por Belarmino Tomás. Belarmino Tomás va a Oviedo, en compañía del teniente Torrén, a entrevistarse con el general López Ochoa. El encuentro se produce en el cuartel Pelayo. Belarmino Tomás le dice al general: “A lo único que me comprometo es a que cesen las hostilidades, a la entrega de los prisioneros y a recomendarles a los nuestros que abandonen el armamento. Me comprometo a eso con dos condiciones: que las tropas no hagan su entrada en la cuenca minera hasta mañana, de once a doce, y que las fuerzas coloniales, Tercio y Regulares, no vayan en vanguardia”.<sup>82</sup> López Ochoa acepta. Acto seguido

---

<sup>81</sup> Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.359.

<sup>82</sup> El Socialista, 12, enero, 1936, portada. Véase también, Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), pp.122-123.

Belarmino Tomás regresa a Sama, se reúne el Comité Revolucionario Provincial y los representantes de los comités locales. Se convoca asamblea y desde el balcón del ayuntamiento Belarmino Tomás, en nombre y en compañía de los miembros del Comité Revolucionario Provincial, expone su entrevista con el general y defiende deponer las armas dado que la relación de fuerzas es desfavorable para los trabajadores, no sin antes indicar que “no somos culpables del fracaso de la insurrección, puesto que en esta región hemos sabido interpretar el sentir de la clase trabajadora, que ha sabido demostrar su voluntad con hechos concretos”.<sup>83</sup> Efectivamente, la causa de la derrota está exclusivamente en el aislamiento en el que ha quedado la revolución en Asturias. La asamblea está cargada de tensión, no se quiere la rendición. Belarmino Tomás vuelve a tomar la palabra y explica: “La lucha entre el capital y el trabajo no ha terminado ni podrá terminar en tanto que los obreros y campesinos no sean dueños absolutos del Poder. El hecho de organizar la paz con nuestros enemigos no quiere decir que reneguemos de la lucha de clases. No. Lo que hoy hacemos es simplemente un alto en el camino, en el cual subsanaremos nuestros errores para no volver a caer en los mismos, procurando al mismo tiempo organizar nuestra segunda y próxima batalla, que debe culminar en el triunfo total de los explotados”<sup>84</sup>. Ante la evidencia del aislamiento y de la falta de municiones la asamblea de trabajadores armados va asumiendo la necesidad del pacto. El acuerdo tomado se comunica por toda la geografía revolucionaria, después el Comité Revolucionario de Asturias publica su último manifiesto: “El día cinco del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa contra la burguesía, y después de probada la capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos de gobierno (...), estimamos necesaria una tregua en la lucha. Por ello, reunidos todos los comités revolucionarios con el provincial se acordó la vuelta a la normalidad, encareciéndoos a todos os reintegréis, de forma ordenada, consciente y serena, al trabajo. Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por inevitable. La diferencia de medios de lucha (...) nos llevó por

---

<sup>83</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.124

<sup>84</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.125

ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto *surmenaje*. Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: «Al proletariado se le puede derrotar pero jamás vencer». ¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo! (18-10-1934)"<sup>85</sup>. La Comuna asturiana, la primera experiencia de revolución social en la Historia Contemporánea del Estado español había concluido.

## 4. Fría represión

El gobierno que había dirigido la guerra social contra los brotes insurreccionales y contra la Comuna asturiana era, formalmente, un gobierno mayoritariamente republicano con tan sólo tres ministros cedistas, entre los que ni figuraba tan siquiera el propio líder de la CEDA, Gil Robles. No obstante, la guerra y la represión se darán bajo el manto de la contrarrevolución protofascista. El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, un republicano, había puesto al general Francisco Franco al frente del Estado Mayor que dirige las operaciones contra el movimiento revolucionario y este, así mismo, había hecho nombrar por el ministro al teniente-coronel Yagüe como jefe de las tropas coloniales. El propio Diego Hidalgo nos informa que era de su agrado: “Las noticias de Asturias eran graves (...). No se trataba de unos cuantos mineros insurreccionados, sino de un serio movimiento revolucionario (...). Así, pues, había que pensar en algo más que en el envío de soldaditos bisoños (...). La perspectiva de una lucha dura y cruenta fueron las causas de que ordenase la salida de África del Tercio y Regulares (...). Estimaba yo un deber que en unas operaciones de esa naturaleza actuaran aquellas fuerzas que España paga para que la defiendan, que tienen especialmente esa misión, que guerrear es su oficio y que voluntariamente se recluta para morir (...). No vacilé, pues, en el envío de *fuerzas mercenarias*<sup>86</sup>, y puse especial cuidado en que

---

<sup>85</sup> Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (1994), p.113; Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.127; José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol.1, p.95.

<sup>86</sup> El énfasis es nuestro, las palabras del ministro.

fueran mandadas por un jefe de reconocido prestigio. El teniente coronel Yagüe (...). Llamado urgentemente por mí, salió para Gijón a hacerse cargo de las banderas y tabores que llegarían de África”.<sup>87</sup> El general Eduardo López Ochoa, masón, es nombrado comandante en jefe del ejército en Asturias, posiblemente sin el parabién de Franco ya que esto se decidió en un Consejo de Ministros presidido por el presidente de la República, Alcalá Zamora, y en contra del criterio de la CEDA. Para Franco la insurrección obrera asturiana era “una guerra de frontera, como aquella (como la que llevó en su día en el Marruecos bajo dominio español): las fronteras del comunismo, del socialismo y demás formas del asalto y destrucción de una civilización para sustituirla con la esclavitud”<sup>88</sup>. Gracias a que Asturias quedó aislada pudo concentrar allí efectivos del ejército venidos de diversas partes del Estado y del Marruecos español, desde donde envió dos banderas de la Legión y dos tabores de Regulares. Y utilizó al ejército con el rigor propio de quien lucha contra un odiado enemigo de clase, mandó bombardear enclaves obreros por las fuerzas navales y atacarlos sin piedad por las tropas mercenarias. Así, cuando el ejército conquistó Gijón y Oviedo procedió a ejecuciones en masa de trabajadores e, inmediatamente, se envió a Lisardo Doval Bravo, comandante de la Guardia Civil, apodado «El Chacal»<sup>89</sup>, un sanguinario, como él mismo nos lo indica: “estoy dispuesto a exterminar la semilla revolucionaria en el vientre de las madres”<sup>90</sup>, para llevar a cabo una represión sistemática. El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, también escogió conscientemente a este asesino profesional: “desde el momento en que se conocieron detalles del movimiento de Asturias y de su trascendencia se vio la necesidad imprescindible de proceder al desarme de la zona, no de una manera corriente, recurriendo a cacheos y registros frecuentes o periódicos, sino de una manera organizada y sistemática (...). Precisaba encomendar la tarea, dura e ingrata, difícil y peligrosa, a alguien que, manteniendo la unidad de dirección, reuniese

---

<sup>87</sup> Diego Hidalgo. *¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), pp.85-88.

<sup>88</sup> ABC, 25, octubre, 1934, página 17

<sup>89</sup> Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.342.

<sup>90</sup> José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.104.

condiciones extraordinarias (...). Encontré quién reunía en el más alto grado esas circunstancias: el comandante Doval (...). Ordené al comandante, destinado en Tetuán a las órdenes del alto comisario, que «por el procedimiento más rápido se presentara al ministro de Guerra» (...). Comprendí en seguida que tenía delante de mí al hombre que era necesario enviar a Asturias”. Además, Diego Hidalgo le dio “un documento firmado por el Ministro de la Guerra para que con la necesaria autonomía y especial jurisdicción pudiera realizar su cometido (...). La labor comenzó en seguida a dar sus frutos”.<sup>91</sup> Para que su labor diese “frutos”, “Doval organizó en un convento, el de las Adoratrices de Oviedo, su cuartel general. Para ocultar los gritos de los torturados instaló un fonógrafo”.<sup>92</sup> El enfrentamiento militar había quedado teóricamente terminado cuando el líder obrero Belarmino Tomás y el general López Ochoa llegaron a un acuerdo para suspender las hostilidades, pero ya el teniente-coronel Yagüe había hecho llegar a Franco y a Gil Robles una queja por el trato suave que el masón López Ochoa daba a los mineros. La represión siguió por los dictados del Ministerio de la Guerra, del que Franco fue asesor hasta febrero de 1935. Los asesinatos en cualquier sitio, en casa de los obreros, en el cuartel Pelayo, en los barrios periféricos de Oviedo; dos condenas a muerte ejecutadas, un obrero, “Pichilatu”, y un sargento, Diego Vázquez; fosas comunes como la de Carbayín, donde fueron arrojados 24 trabajadores, la mayoría asesinados a machetazos; los cadáveres de obreros tirados a los pozos y escombreras de las minas; trabajadores matados a martillazos, como fue el caso de un obrero de la fábrica de Trubia en la cárcel Modelo de Oviedo; las mujeres violadas por las tropas coloniales; el asesinato del periodista Luis Higón de Sirval, por un oficial del Tercio por recabar información sobre la barbarie que se estaba cometiendo sobre la clase trabajadora; los saqueos de casas obreras; las torturas, se hizo cruelmente famosa la conocida como “trimotor” en la que se ataba al obrero detenido con las manos a la espalda y a través de un palo pasado por los brazos se le colgaba del techo para crujirle la espalda además de golpearle con saña en los testículos, son muestras elocuentes del

---

<sup>91</sup> Diego Hidalgo. *¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), pp.91-93.

<sup>92</sup> Francisco I. Taibo. *Terror blanco en Asturias*. H16 núm. 18, octubre de 1977, p.25.



proceder bárbaro, salvaje, vengativo, de la derecha. A esto añadir unos 30.000 detenidos, que serán mayoritariamente torturados, más los despedidos de sus puestos de trabajo, como los miles de despedidos de la Duro-Felguera y de la fábrica de cañones de Trubia, con lo que esto significa ya que el trabajador sólo tiene su salario para vivir, y los que son readmitidos ven empeoradas sus condiciones de trabajo. También se quería capturar al socialista González Peña para hacer un escarmiento directo en un líder de la insurrección. Para conseguirlo se hizo circular por la cuenca minera que si los mineros-guerrilleros y el propio González Peña no se entregaban las esposas e hijas de los mineros serían dadas a los legionarios y a los moros para que las violasen a placer. González Peña se entregó. Fue juzgado por un tribunal militar y condenado a muerte. Todos los trabajadores insurrectos podían ser juzgados, cuando lo eran, por tribunales militares, extendidos por toda la geografía revolucionaria. Dictaron innumerables penas de muerte que, a excepción de la del “Pichilatu” y del sargento Vázquez, el gobierno republicano radical-cedista no se atrevió a ejecutarlas. En boca de un coetáneo de los hechos, miembro del PSOE, abogado y diputado, Juan-Simeón Vidarte<sup>93</sup>, la represión suena así: “Insurgentes. Sus relatos no diferían mucho: días de hambre y miseria, pérdida de la familia, malos tratos, vejaciones, martirios, fusilamientos en masa. El cúmulo de denuncias era de tal calibre que don Fernando (De los Ríos) decidió comprobar personalmente estas terribles muestras de barbarie y salvajismo (...). De los Ríos (...), ex ministro de Justicia, de Estado y de Instrucción Pública, catedrático de la Universidad Central, presidente del Ateneo de Madrid, diputado a Cortes y vocal de la Comisión ejecutiva del PSOE (...), regresó enfermo, con los nervios destrozados. Traía gran número de denuncias, todas de espantosos casos de sadismo y de ferocidad hasta entonces inconcebibles. Le ayude a seleccionarlas. Una, dirigida al fiscal de la República, iba firmada por 364 presos políticos de la cárcel de Oviedo (...). Copio un caso ocurrido tres días antes de la firma del escrito: «Carlos Fernández Miranda (...). Al ser detenido en su domicilio y golpeado, como sus hijos, uno de 9 y otro de 10

---

<sup>93</sup> Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), pp.321-361.

años, se echaran a llorar, fueron golpeados también *para que se callasen*. En la prevención del Colegio Cristiano de Mieres fue bárbaramente maltratado, y el día 20 apareció muerto, estrellado sobre el pavimento de una de las galerías de este colegio prisión. Acaso se suicidó porque no pudo resistir los suplicios. A las cárceles de Oviedo seguían llegando detenidos y continuaban los maltratamientos y las torturas (...). El escrito del fiscal decía así: «Excelentísimo señor: estamos absolutamente seguros de que los casos aquí recogidos sólo representan un fragmento muy reducido de la terrible realidad. Los que exponen son solamente de los presos de la cárcel de Oviedo, y en Asturias funcionan actualmente muchas prisiones más»”. Un relato, entregado a Juan-Simeón Vidarte, nos informa de ciertos comportamientos de las tropas del Tercio y Regulares: “entraron los Regulares (...), el jefe gritó: «¡fuera las mujeres y los niños!». Yo salí con mis seis hijos (...). El capitán me dio su palabra de que a mis hijos nos les ocurriría nada, que únicamente los llevaba a declarar (...). Mi Velino y mi Pepín desaparecieron de mi vista (...). Se oyeron unos disparos (...). Me los asesinaron en un momento de salvajismo, porque ellos eran inocentes (...). Yo quiero justicia para que la muerte de mis hijos, vilmente asesinados, no quede en las sombras. Laureano Sánchez, Herminio Martínez y Enrique Díaz fueron asesinados al mismo tiempo que mis hijos”. Otro más de los innumerables testimonios sobre el bárbaro proceder de las tropas coloniales es el de un hombre de 26 años, Casimiro, que logró escapar de ellas: “El día 12 de octubre (...). A las diez de la mañana sintieron disparos de fusil. Casimiro, acompañado por Rufino Rimalda Nosti, fue a ver qué ocurría. Cuando se asomaron a la puerta y se encontraron con unos moros armados, Rufino avanzó con los brazos en alto, pero le dispararon y cayó muerto. Entonces Casimiro corrió a refugiarse en la cuadra, donde habían permanecido los otros hombres (...). Súbitamente entraron unos moros que la emprendieron a culatazos con ellos. Sólo Casimiro y su suegro fueron sacados así de la cuadra; los moros les ordenaron arrodillarse, el suegro se cayó y lo mataron a tiros. Al mismo tiempo, Casimiro oyó las descargas con que mataban a los que habían quedado en la cuadra y como él estaba cerca de un portillo que daba a la carretera echó a correr, saltó una tapia y

huyó por unos huertos sin que le hirieran los disparos de los moros”. El propio general López Ochoa habla de “los crímenes de la Legión”: “una noche, los legionarios se llevaron en una camioneta a veintisiete trabajadores, sacados de la cárcel de Sama. Sólo fusilaron a tres o cuatro porque, como resonaban los tiros en la montaña, pensaron que iban a salir guerrilleros de todos aquellos parajes y ellos corrían gran peligro. Entonces procedieron más cruelmente, decapitaron o ahorcaron a los presos, y les cortaron los pies, manos, orejas, lenguas, ¡hasta los órganos genitales! (...). También me llegaron las hazañas de los Regulares del tabor de Ceuta: violaciones, asesinatos, saqueos”. La salvaje brutalidad sobre las mujeres de los trabajadores también está documentada en el texto de Juan-Simeón Vidarte: “A Generosa Álvarez Díaz, enferma y además encinta, los moros la hicieron salir de la cama y rasgaron los colchones en busca de billetes (...). Cuando Generosa les dijo que en la casa eran pobres y no tenían nada de valor, un moro (...), al verle un diente de oro, le replicó: «Sacar diente, diente valor dinero». Todos, hasta un teniente, intentaron<sup>94</sup> abusar de las infelices mujeres. Y éstas, a pesar de que ellos trataron de impedirlo, pudieron ver cómo sacaban, arrastrándolos con sogas, los cadáveres de los hombres asesinados en la cuadra”. En las cárceles las torturas son físicas y psicológicas. De la brutalidad de las físicas nos podemos hacer una idea oyendo, «¡Ay, madre! ¡Por favor! ¡Madre! ¡Matadme! ¡No me martiricen! ¡Firmaré lo que quieran!». Aún así no todos cantan: «¡Javier Bueno!<sup>95</sup> (...). ¡Qué enormes palizas le pegaron! Está medio baldado. Pero no le hicieron cantar». Las torturas psicológicas son también brutales ya que a los presos políticos no se les deja recibir visitas y “no pueden tener patio, ni comida, ni tabaco, ni lectura. Hay que permanecer días y días en absoluta inmovilidad”. Un militante obrero que vivió e historió los hechos dejará escrito: “La represión era enorme. Terrible. Algo de temer. Tanto es así que aquellos que hayan pasado por aquellos trances no habrán olvidado las horas fatales que revive el recuerdo”.<sup>96</sup> Y todas estas atrocidades tapadas por el gobierno republicano

---

<sup>94</sup> “intentaron” es, con seguridad, un eufemismo del redactor. ¿Quién lo podía impedir?

<sup>95</sup> Javier Bueno, director del periódico socialista de Asturias *Avance*.

<sup>96</sup> Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.15.

radical-cedista, que tenía censurada a la prensa y no se daba oficialmente por enterado de la barbarie, que él mismo lideraba políticamente, a pesar de las pruebas irrefutables que se le iban presentando. Una prueba del cinismo del gobierno lo tenemos en el ministro de la Guerra, el republicano Diego Hidalgo, que tuvo la osadía de escribir, aún después de los hechos, que “esa idea de que el Tercio y los Regulares puedan emplear en el combate procedimientos contrarios al derecho de gentes o dedicarse a la «razzia», al despojo o al pillaje es un tópico novelero”.<sup>97</sup> La barbarie sin control continuó hasta diciembre, en que el gobierno destituyó a Doval, una vez que este asesino había cumplido su misión conscientemente represora. En enero, gracias a que a los presos de la cárcel Modelo de Oviedo todavía les quedó fuerzas para redactar un documento avalado con 563 firmas donde se daba cuenta de auténticas atrocidades, pudo el socialista Julio Álvarez del Vayo presentar al responsable político máximo de la represión, el presidente del gobierno Alejandro Lerroux, un informe demoledor, que no se conocería bien hasta 1936 porque la censura, como se dijo en una revista coetánea de los hechos, había sido “el velo que cubría los asesinatos y los robos cometidos por los hombres y partidos que en este tiempo han detentado el Poder”.<sup>98</sup> La represión fue, pues, metódica, bárbara, salvaje, producto del pánico de la clase dominante a la revolución social. A través de sus aparatos represivos, la clase dominante (burgueses y terratenientes) asesinó, fusiló, violó, torturó, encarceló, y despidió trabajadores. Mientras sucedía esto, la prensa de derechas, como *El Debate* y *ABC*, inventaban historias sobre los revolucionarios de este tenor: “treinta y cinco rebeldes, heridos o enfermos, fueron asesinados por sus mismos camaradas”<sup>99</sup>. O esta otra: “los rebeldes se ensañan bárbaramente con los cadáveres”<sup>100</sup>.

---

<sup>97</sup> Diego Hidalgo. *¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), p.87.

<sup>98</sup> *Leviatán*, número 21, Madrid, 1 febrero de 1936, p.2.

<sup>99</sup> *El Debate*, 23, octubre, 1934.

<sup>100</sup> *El Debate* 13, octubre, 1934.

## 5. La represión justificada

Los parlamentarios de la derecha social no sólo justificaron el proceder represivo sino que lo alentaron de tal forma que la barbarie espiritual de la burguesía y sus políticos, su odio frío y reflexivo sobre la clase trabajadora, está perfectamente reflejada en las intervenciones de sus voceros en el Congreso de los Diputados. El 5 y el 6 de noviembre se celebraron dos sesiones que, en lo fundamental, se dedicaron, según el propio Diario de las Sesiones de Cortes, a la "Actuación del Gobierno ante la revolución"<sup>101</sup>. Para pedir el voto de confianza al gobierno empezó interviniendo el propio presidente del ejecutivo, Lerroux, del Partido Republicano Radical, que comenzó calificando a los hechos revolucionarios como "un viento de locura criminal". Afirmó con total cinismo que las ayudas que se habían dado a los propietarios de las minas asturianas se habían hecho "por amor a la clase trabajadora", además de introducir una descalificación general a los maestros que "se dedican, en la hora en que la infancia puede ser más fácilmente pervertida, a inculcar sentimientos de odio de clases". Hizo un canto al ejército, "señores, donde ha culminado la eficacia de esos elementos, su heroísmo, su subordinación a las Instituciones, ha sido, primero en Cataluña, después, en Asturias", pero también lanzó un aviso a la ultraderecha sobre el proceder del gobierno en la represión argumentando que este se atendería a la ley y no ejercería "una obra represiva proporcionada a los actos vandálicos" recordándole a los diputados de la derecha pura y dura que "la ley, sí; la justicia, sí; pero en aquella misma medida con que muchas veces vosotros, con arreglo a los preceptos de vuestra Constitución, acudíais al Jefe del Estado a proponerle el indulto de gentes que en la conciencia de muchos otros merecían ser sacrificados" (a buen seguro que se estaba refiriendo a la condena de muerte conmutada al general Sanjurjo por su golpe de Estado, en agosto de 1932). A continuación intervino Gil Robles, el líder de la CEDA, el grupo mayoritario de la Cámara y que tenía tres ministros en el gabinete presidido por Lerroux. Él calificó a los

---

<sup>101</sup> Diario de las Sesiones de Cortes, 5 de noviembre de 1934, pp.4500-4526

sucesos de octubre como el "movimiento subversivo, señores Diputados, el más grave que ha padecido España, por su preparación, por su alcance, por los medios de que disponía; uno de los más graves, uno de los más terribles que han tenido que ser vencidos en toda Europa en estos tiempos". Acusó al PSOE de haber participado en el gobierno de la República como "un medio para la realización íntegra de su programa revolucionario" y que al verse desposeído de ese gobierno el Partido Socialista no tuvo "más solución que lanzarse abiertamente por el camino de la rebelión y entonces se pusieron en práctica, se apretaron los resortes que antes habían sido cuidadosamente preparados desde el poder". Le matiza a Lerroux su opinión sobre la represión a seguir ejerciendo sobre los revolucionarios diciendo, "no es que nosotros deseemos el derramamiento de sangre; quizá la aplicación de una sanción oportuna, con todo su valor de ejemplaridad, sea lo que en España, como en todos los países, pueda el día de mañana ahorrar más cantidad de sangre". Pero no se opone al proceder que indicara el presidente del gobierno añadiendo que no va a pedirle "medidas reaccionarias, si alguien cree que en nosotros las medidas reaccionarias son algo así como la rectificación de una legislación social" ya que "lo que nosotros queremos es que esa legislación social no esté empapada de espíritu socialista". Consciente de que Lerroux "va a ir a la necesaria depuración de todos aquellos órganos del Estado que no hayan respondido, en la integridad de su deber, a las sugerencias y órdenes del Gobierno" le da el apoyo al gobierno sin tratar él el "problema concreto de Asturias". Una intervención de Antonio Goicoechea, fundador de Renovación Española y financiador de Falange Española de las JONS, ya aclaraba que lo que había que hacer para la extrema derecha era, sencillamente, "que desandéis todo lo andado desde el 14 de Abril de 1931; lo que anhela el país es una obra de rectificación y de enmienda, una obra en que edificuéis todo lo que se destruyó, para que España vuelva a ser lo que era". Será el diputado Melquíades Álvarez, catedrático de Derecho Romano y fundador del Partido Republicano Liberal Demócrata, el que exprese con más claridad el sentir vengativo de la derecha en su sesión del Congreso de los Diputados. Melquíades Álvarez, acusa a los revolucionarios asturianos de no

haber sido "alentados por un ideal noble, sino por un propósito incalificable de secuestrar, de asesinar y de destruir (...). Asturias fue la víctima y la sacrificada: docenas de sacerdotes asesinados; ingenieros ilustres, que en su conducta habían derramado el bien entre los mineros, también fueron objeto de viles asesinatos; mujeres y niños indefensos que perecieron en la contienda (...). Y por si fuera esto poco, señores Diputados que me escucháis, en aquella provincia, los dirigentes del partido socialista se entregaron al saqueo y al robo, convirtiéndose en viles delincuentes". Este diputado clama para que la "justicia" se ejerza con los líderes de la revolución y con sus milicianos, además de lamentar cínicamente la necesidad de las sentencias de muerte. Oigámosle: "Hay hombres que han cometido asesinatos, que han realizado violaciones, que han ejecutado latrocinios, que se han manchado con toda clase de crímenes. Desgraciadamente para estos, los Tribunales pedirán la pena de muerte; estoy seguro que cumpliendo con la justicia -con la justicia que invocaba el Sr. Gil Robles-, con gran dolor para todos nosotros, que somos hombres piadosos y sensibles a las desgracias ajenas, el Gobierno tendrá que ejecutarla. Pues si muchos de estos que constituyen la turbamulta revolucionaria, ofuscados por la pasión, caen, como deben caer, víctimas de la pena de muerte, como merecen en justicia, tened cuidado que otros, que pueden ser responsables de un delito mayor, porque no creo que haya nada más grave que un delito de alta traición asociado a un delito de rebelión, puedan, por una benevolencia mal entendida, originar con su caso y con su conducta un criterio de desigualdad". Continúa un alegato a favor de fusilamientos sistemáticos de revolucionarios que le llevará a reivindicar al verdugo de la Comuna de París de 1871, Louis Adolphe Thiers, por sus asesinatos en masa de comuneros: "Un recuerdo. El derramar sangre cuesta muchas lágrimas, lágrimas e inquietudes para el gobernante que tenga que decretarlo; pero por encima de su sensibilidad está el interés de España, que es superior a todos los sentimientos, y está el interés de la República, que, por efecto de las circunstancias se ha identificado con España. Recuerdo que Thiers, el famoso Thiers, el hombre pequeño que fue objeto de la befa de sus correligionarios de aquel tiempo, el que dijo que la República era lo que menos los dividía,

cuando presencié los horrores de la Commune, fusiló, y fusiló produciendo millares de víctimas. Con aquellos fusilamientos salvó la República, salvó las instituciones y mantuvo el orden. Yo no pido severidad para nadie; pido justicia". El diario de sesiones nos informa que su discurso fue acogido por sus señorías con "Grandes aplausos". En la sesión del día siguiente, el 6 de noviembre, Calvo Sotelo, también coincide con la interpretación que hacían los diversos oradores de la derecha, otros no había en la Cámara, al convenir que, efectivamente, "los sucesos revolucionarios recientes son los más graves registrados en la historia de España desde el siglo XIX a nuestros días". No obstante, Calvo Sotelo enfatiza un hecho, estos sucesos son los más graves acaecidos en Europa, más que "la reciente rebelión socialista en Austria" y más que la propia "trágica página comunista escrita por Bela Klun en Hungría" porque allí había "actuado única y exclusivamente el fermento socialista-comunista; en el nuestro, en el caso español, han actuado conjuntamente el fermento separatista y el fermento marxista". Ahora bien, para Calvo Sotelo comete "un gran error" el que piense que la revolución ya está extirpada porque "sus raíces íntimas están todavía profundamente arraigadas en la entraña de un gran núcleo de españoles" por lo que "es erróneo, constituye un profundo yerro pensar que las aguas políticas, interrumpidas en su desenvolvimiento normal por esos sucesos, van a poder circular nuevamente, como si aquí no hubiera ocurrido nada, por los cauces por que anteriormente discurrían". Para él "es preciso ante todo, hacer un alto en el problema de las responsabilidades políticas concernientes al periodo preparatorio de la revolución, entre las cuales hay, a mi juicio, dos bien destacadas: una, la relativa al Gobierno Samper; otra, al partido socialista (...). La responsabilidad del gobierno Samper (...), por la blandura inconcebible, por la debilidad incommensurable con que actuó al frente de los destinos del país, ha provocado el clima propicio para que estallase el movimiento revolucionario (...). Vamos a tratar de las responsabilidades del Gobierno Lerroux (...). Porque el Gobierno ha flaqueado, porque el Gobierno ha vacilado (...) Hoy, los elementos revolucionarios se están rehaciendo espiritual y moralmente a marcha vertiginosa; hoy los elementos



revolucionarios no se consideran derrotados y sí, tan sólo, en un compás de espera (...), y es que los elementos revolucionarios se sienten apoyados, sostenidos, protegidos (...) por un fluido magnético que emana no sé de que alturas invisibles, que a todos cerca y aprisiona con las fibras sutiles de una traición antiespañola ¿Queréis pruebas del espíritu, del ambiente que existe entre los elementos revolucionarios? (...). Aquí tengo dos números de *Rebelión social*, órgano de la CNT de Madrid. Este periódico se publica con cuatro o seis páginas, en plena clandestinidad, y estamos en estado de guerra ¡Y qué periódico! *Doval, la bestia uniformada*, y aquí su fotografía y al pie esta invitación al crimen: *Este es Doval, tenedle en cuenta compañeros*. Y a vosotros os llama: *Un Gobierno de asesinos y ladrones* (...). Nos encontramos en estado de guerra (...). ¿Qué es lo que ocurre? (...). Pues lo que ocurre, Sr. Lerroux, es que el gobierno no tiene el poder de intimidación, o por lo menos, no lo tiene en grado suficiente para superar, para arrasar, para aplastar, sin dejar que se levante ningún otro poder frente a él (...). ¿Qué se consigue con que lancemos así a la conciencia nacional la amenaza de la pena de muerte, si después durante muchos días, os entregáis a una meditación laboriosa, espectacular (...)? El poder de intimidación, Sr. Lerroux, durante la época bonacible, se logra con la justicia y con la templanza; pero en los momentos de graves conmociones sociales sólo se logra con la justicia (...). El que ordena rigor y luego no lo muestra, deshace el rigor y el principio de autoridad (...). Quiero decir algo del partido socialista. El partido socialista tiene la responsabilidad directa de este movimiento (...). El partido socialista votó esta Constitución y, al mismo tiempo, él castigó a los hombres que habíamos servido en la Dictadura del llorado, y para mí siempre venerable en su memoria, general Primo de Rivera (...). Y estos hombres que han votado la Constitución (...) se lanzan contra ella y lo hacen para establecer una dictadura mucho más grave porque van, no sólo contra la República, contra las instituciones políticas, sino contra el régimen social y económico (...). Es que nos encontramos ante una revolución que ha sido social en las masas, en las masas, sí, porque a las masas se las ha enfebrecido con el delirio de unos paraísos artificiales que no pueden existir en la

realidad (...). Evidentemente, esta revolución se ha forjado por un morbo de lucha de clases. La lucha de clases es inseparable del marxismo (...). La lucha de clases, Sres. Diputados, es la pedagogía del odio; la lucha de clases (...) destruye la propiedad, atenta contra las iniciativas individuales, siembra el odio, la división intestina, la guerra fratricida, que es la peor de todas, y, en último término, exalta la masa que con su fuerza bruta aplasta y ha aplastado siempre todo sentimiento de selección espiritual e intelectual (...). Se ha declarado la revolución social precisamente en una provincia donde los proletarios disfrutaban de un *standard* de vida privilegiado y podían ser considerados como los aristócratas del proletariado español (...). Y, a pesar de ello, estos obreros aristócratas (...) se lanzan a esa aventura porque les han emborrachado, les han envenenado con el virus de la lucha de clases. Por eso hay que sentar el principio con todas sus consecuencias. Hay que suprimir la lucha de clases primero, como un hecho. Claro que suprimir la lucha de clases es un empeño al que vosotros no podéis llegar; ni vosotros ni ningún Gobierno dentro de un Estado liberal. Ese empeño sólo puede lograrse en un Estado con régimen de economía dirigida, que persigue el interés supremo de la producción nacional, conteniendo por igual los apetitos de los Sindicatos y los excesos de la plutocracia. Pero lo interesante aquí es suprimirla como propaganda, como virus, como veneno, como microbio, y éste es el verdadero problema substantivo a discutir estos días. ¿Es qué estáis dispuestos a ello? Yo lo pregunto porque lo dudo mucho (...). ¿Acaso el Estado liberal democrático es capaz de perfilar leyes y de desarrollar la política precisa para suprimir la lucha de clases? He aquí la cuestión (...). Yo digo que no sirve de nada el concepto clásico, antañón, fofo y arcaico de la libertad que está plasmado en vuestra Constitución. Libertades fundadas en prerrogativas subjetivas, en afirmaciones individuales de derechos absolutos, no sirven ya para nada. Hay que sustituirlas por otro concepto que funde la libertad en la solidaridad, la apoye en la abnegación y la construya sobre una convivencia henchida de sacrificios y deberes (...). La Constitución republicana. Esa Constitución, que así como la de 1812 fue un milagro de candidez, puede afirmarse que es un espasmo, un amasijo de sobornos y de concupiscencias en el

sentido de que brinda toda clase de bienandanzas a los españoles: la salud, el bienestar, la riqueza, la propiedad (ayer nos hablaba D. Melquíades Álvarez de la posibilidad de socializar sin grandes dificultades); brinda toda clase de posibilidades, de derechos, de ventajas, de condiciones económicas, y apenas habla, señores, de deberes morales y de obligaciones de solidaridad. Esta es la tragedia que esa literatura sibarítica produce a su contraste con las inclemencias de una vida, que por algo se dice en nuestra religión que es valle de lágrimas, que es estrecha y dura y que hemos de vivir incómodos, en frase de Mussolini, porque es necesariamente incómoda, y ante este contraste, las masas engañadas o desilusionadas, se entregan a la desesperación. Esa y no otra es la realidad. Queráis o no, señores, la Constitución republicana - hablo del Estado liberal parlamentario- está agonizando. (...). Quiero ahora puntualizar dos extremos neurálgicos en que la Constitución ha pugnado con las conveniencias del país. Dejo a un lado el aspecto religioso (...). Dejo aparte también el aspecto separatista (...). No quiero abordar más que dos puntos: uno, el militarismo, el Ejército, y otro, el Parlamento (...). ¿En qué se fundó el antimilitarismo republicano y de otros muchos sectores españoles? Yo no lo sé ¿en los reveses militares? Es posible. (...). Lo que sí sé es que en ningún país los reveses militares han servido para debilitar el culto al ejército. Francia perdió un ejército en Sedán, y a los pocos meses Thiers, a quien ayer evocaba D. Melquíades Álvarez, reconstruía ese ejército en Versalles y libraba a París de la Commune y a Francia de la anarquía (...). El ejército se ha visto ahora que es mucho más que el brazo de la Patria; no diré que sea el cerebro, porque no debe serlo, pero es mucho más que el brazo, es la columna vertebral, y si se quiebra, si se dobla, si cruje, se quiebra o cruje con él España (...). He de tratar otro punto neurálgico de la Constitución: el Parlamento. El Parlamento es un diálogo. Hoy no hay diálogo posible con muchos elementos sociales de España. Y no sólo esto: es que ya no lo puede haber nunca (...). La posibilidad del diálogo parlamentario en España ha desaparecido para siempre - por lo menos, por un largo periodo histórico (...) ¿Qué es el diálogo? El diálogo no es la discrepancia; es la coincidencia. Dos personas que discrepan en absoluto, se entienden a tiros o no se

entienden porque no quieren hablar (...). No nos hagamos ilusiones: el partido socialista se ha declarado revolucionario; ya no está en la II Internacional, porque, pese a su adscripción nominal, está en la III, cualquiera que sea la actitud del Sr. Besteiro y de otros dirigentes del partido socialista español, que tanto discrepan de su actuación (...). Recuerdo a este propósito aquella frase de un tratadista francés, que dice que *la representación socialista en el parlamento de una burguesía es un elemento inasimilable* (...). En el curso del debate se ha hablado del impurismo, me había olvidado de este tema que es esencial y tengo que tocarlo (...) A juzgar por lo que dice la Prensa, se han concedido 21 indultos; yo sólo sé que de 23 condenados a pena de muerte, hay 21 que son indultados y hay dos que son ejecutados (...). Pero entre los indultados hay reos del delito de rebelión militar (...). A lo largo del siglo XIX, Sr. Lerroux, ha habido muchos delitos de rebelión militar, pronunciamientos innumerables, desde Cabezas de San Juan a Alcolea, y veinte más. ¡Ah! Pero todos ellos han tenido una característica, y es la de que los insurgentes se levantaban siempre dentro de la unidad de la Patria (...). Ahora ha habido un levantamiento, por primera vez desde hace tres siglos, contra la Patria (...). Ayer hablaba elocuentísimamente D. Melquíades Álvarez, y decía: *Yo espero que el Gobierno no cometa el error, la torpeza -no sé si dijo el crimen; pero, en fin, pronunció un vocablo por el estilo-, de indultar un delito que une la rebelión militar a la alta traición y de castigar y decastigar delitos comunes cometidos por la turbamulta revolucionaria*. Y tenía mucha razón D. Melquíades Álvarez al decir esto (...). Estamos en un momento contrarrevolucionario, en un momento de reconstrucción; contrarrevolución es la guerra contra la revolución"<sup>102</sup>. La derrota de la clase trabajadora era sentida como parcial, una derrota sin victoria.

---

<sup>102</sup> Diario de las Sesiones de Cortes, 6 de noviembre de 1934, pp.4544-4557.

## 6. Lección no aprendida

La comuna asturiana había demostrado que si todas las fracciones políticas de la clase trabajadora iban en unidad de acción la victoria era más que posible, conquistable. Pero esta enseñanza del propio proceso histórico no llevará al fortalecimiento de las Alianzas Obreras, al revés, justo a su contrario, al Frente Popular. Fue desde el movimiento comunista anti-stalinista, desde el BOC y la ICE, de donde partieron las reflexiones más profundas sobre los hechos de Octubre. Andreu Nin, el secretario general de la ICE, escribirá en un artículo de diciembre de 1934: “La tensión producida entre las fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución desde el otoño de 1933 tenía forzosamente que encontrar una salida, y la encontró en el mes de octubre. Constituían las fuerzas de la revolución la pequeña burguesía radical española y el proletariado. No se contaba, sin embargo, con la alianza de la gran masa campesina y semiproletaria, desmoralizada por el fracaso de la huelga de junio (...). El Partido Socialista se había lanzado, durante un año, a una campaña de agitación revolucionaria, en el transcurso de la cual se preconizaba la dictadura del proletariado, sin fijar, no obstante, objetivos concretos a la lucha. En realidad, los dirigentes socialistas –como quedó de manifiesto en el discurso de Prieto en el Monumental Cinema- aspiraban a tomar el poder para instaurar un régimen democrático avanzado, que contase con la ayuda de la pequeña burguesía radical e incluso de la burguesía industrial (...). Presionados por las masas, aceptaron el reto del gobierno reaccionario, presentando combate en inferioridad de condiciones, porque no habían hablado a la clase obrera con la claridad necesaria sobre los objetivos que perseguían, porque desconocían el arte de la insurrección y no crearon los organismos que tenían que traducir en hechos la voluntad de las masas. La insurrección, a excepción de Asturias y Cataluña –ésta constituye un caso especial, aunque se mueve en la órbita de la revolución española-, ha sido un movimiento sectario, que movilizaba exclusivamente a los miembros del Partido Socialista, se apoyaba en comités secretos, en lugar de apoyarse en la clase más avanzada, y en la

oficialidad del ejército, que les traicionó al comprobar las vacilaciones de los dirigentes, en lugar de apoyarse en los soldados y en la voluntad de la clase trabajadora (...). La clase obrera se encontraba a la reserva, esperando instrucciones que no llegaban. En cambio, allí donde las masas estaban organizadas en frente único, los líderes socialistas fueron desbordados en sus intenciones. Así nos explicamos el hecho de que en Asturias, donde los organismos de la Alianza Obrera existían y actuaban desde hacía cerca de un año, se constituyen rápidamente el Ejército rojo, los comités de abastos, el Tribunal revolucionario y tantas otras instituciones peculiares de los primeros momentos de la revolución proletaria. Los trabajadores asturianos lucharon como leones, porque se sentían unidos en la acción y tenían confianza en los organismos directores. Para llevar a cabo con éxito un movimiento revolucionario, es indispensable seguir un plan preconcebido (...). Pero los dirigentes del movimiento no sabían lo que se hacían. Permanecieron a la expectativa, aguardando a que los nacionalistas catalanes y vascos proclamasen la república federal (...). Excepto en la gloriosa insurrección de Asturias, al proletariado español le ha faltado conciencia de la necesidad de la conquista del poder. Allí donde el Partido Socialista gozaba de más influencia, la clase obrera no había recibido las enseñanzas que el partido revolucionario del proletariado tiene obligación de infiltrar en la conciencia de las masas populares. Los anarquistas no secundaron el movimiento por su carácter político y porque no establecían distinciones entre Gil Robles, Azaña y Largo Caballero (...). Le ha faltado al ejército revolucionario un Estado Mayor con jefes capaces, estudiosos y experimentados. *SIN PARTIDO REVOLUCIONARIO NO HAY REVOLUCIÓN TRIUNFANTE*<sup>103</sup>. Esta es la única y verdadera causa de la derrota de la insurrección de octubre. Que no se atribuya este fracaso a la traición de los anarquistas, con los cuales no se había contado, ni a la desertión de los campesinos, mal trabajados por la propaganda, ni a la traición evidente de los nacionalistas vascos y catalanes, temerosos por el cariz que tomaban los acontecimientos, que

---

<sup>103</sup> El énfasis es del original.

sobrepasaban sus intenciones democráticas (...). A pesar de todo, este fracaso no significa que el movimiento obrero esté liquidado. La clase trabajadora ha sido vencida, pero no eliminada. El tiempo de la contrarrevolución es pasajero (...). La oligarquía dominante espera llevar a término sus planes explotadores, inhabilitando las asociaciones obreras que han tomado parte en el movimiento, revisando la Constitución, derogando las leyes sociales vigentes y creando dificultades a la organización sindical y política del proletariado. Aspira a un Estado corporativo, más o menos definido; pero, por ahora, no se atreve a poner fuera de la ley a los partidos políticos del proletariado, porque el fascismo español está falto de masas y de jefes, y no supo aprovecharse de la descomposición intensa que se inició en los primeros momentos que siguieron al fracaso, sin que llegasen a producirse mayores males. Ahora el movimiento se ha reanudado, la clase obrera se siente confiada y optimista y las posibilidades fascistas son menores. La contrarrevolución sigue temiendo a la revolución porque sabe que no ha sido vencida (...). Más que nunca hay que propagar la necesidad de organizar al proletariado en las Alianzas Obreras y en los Comités de fábrica y, a través de estos organismos, conquistar la mayoría de la población”. Por su parte Joaquín Maurín, el líder del BOC, dirá en un texto de abril de 1935: “La insurrección de octubre fue vencida. A que esto fuera así contribuyeron varios factores. Objetivos los unos, subjetivos los otros, que conviene estudiar. Lenin ha señalado varias veces las condiciones que podríamos llamar clásicas para que triunfe una revolución: «Para que estalle la revolución, no basta que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios. Para que la revolución sobrevenga es preciso que los explotadores no puedan vivir y gobernar como antes. Sólo cuando las *capas bajas* no quieren el antiguo régimen y las *capas altas* no puedan sostenerlo, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros términos, esta verdad se expresa por la proposición siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general, tanto de los explotados como de los explotadores (...). Toda situación revolucionaria –sigue Lenin– no engendra necesariamente una revolución; porque ésta no se realiza sino cuando se añade a los

factores enumerados anteriormente al factor subjetivo, es decir la *aptitud* de la *clase* revolucionaria para la acción revolucionaria, la aptitud de las masas suficientemente fuertes, para romper o quebrar el antiguo gobierno, que, aún en el apogeo de la crisis, no caerá si no se le hace caer (...). Para que sea coronada por el éxito –continúa Lenin- la insurrección debe apoyarse no en un complot, ni en un partido, sino en la clase avanzada. Este es el primer punto. La insurrección debe apoyarse en el empuje revolucionario del pueblo. He ahí el segundo punto. La insurrección debe estallar en el *apogeo* de la revolución ascendente, es decir, en el momento que la actividad de la vanguardia del pueblo es mayor, cuando *son más fuertes las vacilaciones de los enemigos y de los amigos débiles, equívocos e indecisos de la revolución*<sup>104</sup>. Este es el tercer punto. Por el establecimiento de estas tres condiciones a propósito de la insurrección, el marxismo se distingue del blanquismo». ¿Existían en España esas tres condiciones fundamentales, en octubre de 1934? Veamos: La situación de las masas trabajadoras no era, económicamente, peor que un año y que tres años antes (...) y los campesinos habían sido derrotados en la huelga que en junio, con falta de acierto, se planteó al margen del resto del movimiento obrero. Las masas populares y pequeñoburguesas no se encontraban en trance desesperado (...). Eso por un lado. Y por el otro, la crisis de la burguesía dirigente estaba muy lejos de ser tan honda que la situación fuera inextricable (...). Si objetivamente, las cosas no estaban maduras para la insurrección, subjetivamente tampoco lo eran del todo (...). El Partido Socialista estaba lejos de haber superado plenamente su pasado reformista (...). El anarcosindicalismo empezaba tan sólo a darse cuenta de sus posiciones erróneas. La Alianza Obrera, aun cuando se iba extendiendo por toda la Península, en realidad, únicamente se había formado íntegramente en Asturias (...). La clase trabajadora continuaba dividida (...). Además, la perspectiva de una insurrección obrera triunfante no había llegado a las grandes masas (...). La insurrección no era planteada, directamente, voluntariamente, por el proletariado (...). Ahora bien, no obstante todo esto existían grandes posibilidades para haber podido

---

<sup>104</sup> Las cursivas son del texto.



triunfar. La situación era mucho más favorable para una victoria de la clase trabajadora, en España, que en Austria, ocho meses antes (...). En España, la huelga general, no obstante la defección de los anarquistas fue de gran amplitud en la mayor parte de los lugares estratégico: Cataluña, Madrid, Asturias, Vizcaya, Valencia (...). Aun cuando el movimiento empezaba como contraofensiva y era, de hecho, provocado por la burguesía reaccionaria, constituía como toda acción insurreccional, un cálculo indeterminado que podía aportar resultados imprevistos. El gobierno Lerroux-Gil Robles, en el informe oficial que publicó para explicar los acontecimientos de octubre, a la vez que decía claramente que la explosión obrera fue provocada exponía también el pánico que tuvo una vez empezada la insurrección (...). La burguesía estaba realmente aterrorizada (...). El nudo del problema estaba en Cataluña y Madrid (...). En octubre de 1934, se presentaba en nuestro país una situación revolucionaria paradójica (...). La paradoja estribaba en que la pequeña burguesía catalana, puesta ante el dilema inexorable de perecer si triunfaba la contrarrevolución o luchar en defensa de las libertades de Cataluña ligadas a la victoria del movimiento obrero en toda España, optara por este último. Surgida la insurrección por la provocación de arriba, su éxito dependía, dadas las circunstancias político-históricas, de dos factores: La Generalidad de Cataluña y el Madrid obrero. Si la Generalidad no hubiese querido morir *manu militari*, el movimiento insurreccional tenía grandes probabilidades de imponerse. La Generalidad disponía en Barcelona, entre policías y milicianos (*escamots*), suficientemente pertrechados, de unos 10.000 hombres armados. La clase trabajadora movilizada por la Alianza Obrera se sumaba al movimiento insurreccional. El número de hombres en pie de guerra hubiera podido ampliarse tanto como de armas se dispusiera. De la guarnición de Barcelona, que se componía de 5.000 plazas, Batet sacó a la calle con gran temor, unos 500 hombres (...). Los soldados, y es natural, estaban muy lejos de sentirse fuertemente animados por el deseo de ir a disparar contra las masas populares. Los 500 soldados pudieron haber sido puestos en derrota por los 10.000 hombres de la Generalidad en pocos minutos (...). La relación de fuerzas era más favorable aún

en el resto de Cataluña que en Barcelona (...). La sublevación de la Generalidad conocida por medio de la radio inmediatamente en toda España, hizo que las masas trabajadoras se prepararan por doquier a entrar en acción. La insurrección se hubiera extendido domingo y lunes como un reguero de pólvora (...). La Generalidad dio orden de no disparar, de estarse quietos (...). Es evidente que si la Generalidad resiste ya no un día, sino tan sólo unas horas, la dirección del movimiento hubiese pasado a la Alianza Obrera, como ya ocurría en un gran número de poblaciones importantes en donde, para terror de Companys y Dencás, ¡había sido proclamada la República Socialista Catalana! Los partidos de la pequeña burguesía repitieron, en Cataluña, en 1934 lo que hicieron en 1909 y 1917. Se aproximaron al borde del movimiento revolucionario y, al verlo, se asustaron huyendo a la desbandada. La defección de la pequeña burguesía ha quedado de tal modo demostrada, es tan palmaria, que el proletariado de Cataluña, que no había conseguido nunca sacudirse la influencia que sobre el ejercía el republicanismo demagógico –lerrouxista antes, de Esquerra ayer-, se encuentra ahora en una situación favorabilísima para tomar la triple dirección del movimiento obrero, campesino y nacional. ¿Cómo es que, en Cataluña, en donde el proletariado tiene una importancia decisiva, políticamente, era la pequeña burguesía quien en las coyunturas históricas se servía de la masa trabajadora para tomar el Poder unas veces y para entregarlo otras? Este problema trascendental, y más aún después de octubre, al plantearlo hay que resolverlo. Todo el porvenir de la revolución obrera en España depende de su solución efectiva. El proletariado de Cataluña no ha conquistado la hegemonía en la política catalana por las razones siguientes: Primera, porque no se ha emprendido hasta hace poco la labor ardua, en sus comienzos, de dar a los trabajadores de Cataluña una conciencia de clase, una educación marxista. Segunda, porque el proletariado ha dejado que, demagógicamente, los partidos pequeño-burgueses usufructuaran como palanqueta –exactamente igual que hizo antes la Lliga- la cuestión nacional (...). Tercera, porque el proletariado no ha sabido enfocar debidamente el problema agrario en un país en donde la mayoría de los campesinos están explotados no como jornaleros sino como

pequeños burgueses. El fracaso de octubre en Cataluña lleva lógicamente a la conclusión que para no fracasar de nuevo es condición indispensable proceder a una corrección fundamental de la línea política seguida por el movimiento obrero (...). Si el proletariado de Cataluña es capaz de realizar esa rectificación, si sabe ponerse al frente del movimiento obrero, nacional y campesino, ligando, claro está, su acción a la de sus compañeros del resto del país, Cataluña dejará de ser un terreno movedizo propio para las trapisondas políticos de los partidos pequeño-burgueses, y se convertirá, no hay duda, en una fortaleza inexpugnable edificada sobre la roca firme del movimiento obrero en marcha. El otro lado débil de la insurrección de octubre que hay que examinar es el caso de Madrid (...). En las jornadas de octubre, los trabajadores madrileños no se lanzaron a la insurrección como los de Asturias y Cataluña. Se circunscribieron a una huelga general que duró del viernes 5, al sábado 13. Y al no sublevarse, fue posible que el gobierno dispusiera, precisamente en el lugar más importante, de una libertad de movimientos que junto con la defección de la Generalidad le permitió aplastar la acción revolucionaria (...). Es del mayor interés para la segunda revolución el estudio del papel que juega o pueda jugar Madrid en una sublevación obrera. Madrid es un lugar estratégico de primer orden, puesto que allí reside el centro del Estado. Un golpe bien asestado en Madrid puede ser decisivo (...). La revolución socialista ha de ser obra de una clase llevando consigo a la mayoría de la nación. En los acontecimientos de octubre no han tenido, excepto en Cataluña, ninguna intervención las masas campesinas (...). Sin embargo, lo extraordinariamente grave, que ha de ser motivo de reflexionar, es que durante los años 1931-1933 los campesinos se agitaron en gran manera, yendo muchas veces por encima del mismo proletariado a la cabeza de la protesta y de la acción revolucionaria (...). La insurrección de octubre ha tenido lugar sin los campesinos. Y la insurrección ha sido aplastada (...). Exponer la relación que debe existir entre el proletariado y los campesinos significa plantear el problema de la pequeña burguesía. En el movimiento campesino hay dos sectores interesantes para la revolución: los braceros, los jornaleros, y, además, los aparceros, arrendatarios, foreros, rabassaires y

pequeños propietarios. Los primeros constituyen el proletariado agrícola. Los segundos son, específicamente, pequeño-burgueses. El proletariado español hasta ahora ha carecido de una política agraria consecuente. El Partido Socialista ha buscado por medio de una Federación de Trabajadores de la Tierra atraerse, principalmente, al proletariado agrícola. Los anarquistas se han dirigido hacia el mismo estamento agrario. Ahora bien, hay una zona de trabajadores del campo, el segundo sector, que por sus condiciones especiales no puede entrar en una organización sindical cuyo objetivo básico sea la defensa del salario y de la jornada puesto que no es esa cuestión lo que constituye el alma de sus preocupaciones e inquietudes. Los aparceros, arrendatarios, rabassaires, foreros y pequeños propietarios, quieren la tierra (...). Esas masas campesinas (...), aterrorizadas por el fisco, por una mala o –lo que es paradójico- por una demasiado buena cosecha, son una fuerza potencialmente revolucionaria que puede ser conquistada por el proletariado, si éste sabe convertirse en el defensor de sus intereses (...). La cuestión nacional es un factor revolucionario de gran trascendencia (...). Pero si la cuestión nacional fue un factor revolucionario, los partidos pequeño-burgueses que monopolizaban este problema, hicieron marcha atrás. Esta contradicción, que salta a la vista, y que no puede prolongarse, da al proletariado la ocasión de apartar a los partidos pequeño-burgueses de la dirección del movimiento nacional y ser él quien lo haga suyo en interés al propio tiempo de la liberación nacional y de la revolución socialista (...). La clase trabajadora debe tomar la dirección del movimiento de liberación nacional (...). La convergencia de los tres movimientos: proletario, campesino y nacional, que se ha encontrado a faltar en la insurrección de octubre, es la condición *sine qua non* para la victoria de la segunda revolución (...). Los acontecimientos de octubre se caracterizan –y he aquí otra de las causas del fracaso- por la no existencia de una coordinación general del movimiento. Fue una insurrección intuitiva en gran parte (...). La insurrección no puede dejarse al azar. La iniciativa de las masas desempeña un papel importantísimo, pero esta libertad ha de estar ligada a la decisión definitiva. En las dos grandes revoluciones clásicas, la de Francia y la de Rusia, se encuentran, en el aspecto militar e

insurreccional, enlazadas la iniciativa de abajo y la dirección de arriba. Es esto lo que las hace irresistibles. Es esto lo que determina su triunfo (...). Saber sintetizar los movimientos y la libertad de acción de las masas revolucionarias dentro del marco general de los objetivos de la batalla, he ahí el secreto de la estrategia y táctica revolucionarias. Esta unidad de la espontaneidad de las masas con la línea trazada por el Estado Mayor directivo, que nos ofrecen las dos grandes revoluciones, no existió en nuestra insurrección de octubre (...). La insurrección debe ser considerada como una arte (...), en manera alguna puede tener un carácter regional y caótico. Es indispensable que esté articulada, vertebrada. La simple espontaneidad, la falta de una conjunción central, conduce irremisiblemente al fracaso (...). Sin dirección eficiente, sin centralización directiva, no hay posibilidad real de insurrección (...). Si los trabajadores españoles, en octubre de 1934, ante una provocación clara –lo ha dicho abiertamente Gil Robles y lo ha explicado el gobierno en el informe oficial sobre los sucesos de octubre–, no hubiesen contestado debidamente, su derrota se hubiese producido igualmente y las consecuencias finales hubieran sido políticamente catastróficas (...). La insurrección de octubre en nuestro país representa un punto de partida (...). Las jornadas de octubre han sido de siembra revolucionaria. Para la marcha política general de España, octubre es un punto de separación. En octubre acaba la primera revolución. Y comienza la segunda. En adelante la lucha no queda entablada entre República y Monarquía, entre democracia y dictadura, entre pequeña burguesía y gran burguesía, sino más concretamente entre revolución y contrarrevolución. La disyuntiva es ahora: socialismo o fascismo”<sup>105</sup>.

Las reflexiones de los socialistas, que encarnaban a una de las dos grandes fracciones del movimiento obrero, fueron por otro lado. La izquierda de los socialistas, encarnada en Largo Caballero, no había aprendido nada de los hechos de Octubre, la Alianza Obrera no tenía importancia. Luis Araquistáin, director de *Leviatán*, la revista teórica más importante de los socialistas de izquierda, sacará un artículo titulado “¿Qué partido obrero debe

---

<sup>105</sup> Joaquín Maurín. *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), pp.165-188.

dirigir la revolución?”<sup>106</sup> en el que, después de comentar lo que a él le parece una obviedad, que el PSOE es “el organismo dirigente de la revolución española”, dice que “en España, donde existen grandes partidos y formidables organizaciones sindicales y una institución municipal, los Ayuntamientos, de honda raigambre social e histórica y de no escasa tradición revolucionaria, ¿para qué se quieren las Alianzas Obreras y Campesinas, que además de ser un anacronismo, son también un cuerpo extraño en sí y en lo confuso del concepto al venir literalmente vertido del ruso, o sea de una realidad muy desemejante de la española?”. Contesta a esto diciendo que “lo que algunos buscan es apartar al Partido Socialista de su misión de organismo dirigente de la revolución española”. El texto, que era una contestación a un artículo que el dirigente del PCE Vicente Uribe había sacado en *El Mundo Obrero*, muestra la total incompreensión de la izquierda del PSOE sobre la utilidad del frente único para la clase trabajadora.

La otra gran fracción del movimiento obrero, la anarcosindicalista, sacó sus propias conclusiones. En este momento la FAI tenía mucha influencia doctrinaria en el seno de la CNT. Tanto era así que el director de *Solidaridad Obrera* era el faísta Manuel Villar. Un teórico reconocido de los libertarios, Diego Abad de Santillán, también faísta, dará una visión general del punto de vista libertario dominante en su artículo “Los anarquistas españoles y la insurrección de octubre”<sup>107</sup>. Saldrá en la revista anarquista *Tiempos Nuevos* y será reproducido en enero de 1935 en *Solidaridad Obrera*. El artículo empieza defendiendo al movimiento libertario de la acusación de “traición” en octubre, acusación que no era cierta porque la CNT cumplió sus acuerdos en Asturias y no había sido convocada en el resto del Estado, lo que no impidió que militantes suyos participasen activa aunque descoordinadamente. El artículo, si bien tiene partes en la línea de ajustar cuentas, con argumentos de peso cuando se refiere al gobierno republicano-socialista, también nos informa que aún en la fracción de la CNT más doctrinaria, la ligada a la FAI, late el deseo de unidad de las fuerzas obreras porque se tiene conciencia

---

<sup>106</sup> *Leviatán*, número 24, Madrid, 1 mayo 1936, pp.2-9.

<sup>107</sup> *Solidaridad Obrera*, 20 de enero de 1935, pp. 4 y 6. Este texto también está en Diego Abad de Santillán, *El anarquismo y la revolución española, Escritos 1930/38*, Ayuso (1977), pp. 214-230.

que lo que está en juego es la revolución o la contrarrevolución y no el fascismo o la democracia: “Como obedeciendo a una misma consigna, la prensa socialista y comunista<sup>108</sup> de los diversos países ha iniciado una campaña internacional de calumnias e injurias contra los anarquistas españoles por su actitud ante el movimiento de octubre de 1934. Al gritar contra la *traición* de los anarquistas se quería poner un velo sobre las traiciones sistemáticas de los acusadores, desviar la grave responsabilidad de su labor antirrevolucionaria y de su comportamiento anti-proletario (...). Los socialistas y las izquierdas políticas, sin atacar en lo más mínimo en sus dos largos años de predominio gubernativo, el privilegio capitalista, han convertido la República de abril de 1931 en un campo abonado y trabajado para el fascismo (...). A las izquierdas políticas se debe ese monumento inolvidable de la reacción que es la *Ley de orden público*, y en el recuerdo de millones de españoles están las primeras deportaciones de obreros revolucionarios a Bata, la matanza de Casas Viejas y aquello de *Ni heridos ni prisioneros* y *Tiros a la barriga*<sup>109</sup> (...). Los socialistas y las izquierdas políticas fueron al Poder sin otro programa positivo, al parecer, que el de la lucha contra las fuerzas sociales revolucionarias, y no vacilaron en escrúpulos para realizar sus planes. No es culpa suya si el triunfo no coronó sus esfuerzos. Por mucho menos cayeron en el camino un Cánovas del Castillo, un Canalejas y un Dato. ¿Qué solidaridad era posible establecer con hombres y con partidos que han matado, en dos años, más obreros que la monarquía en un cuarto de siglo, que han intensificado todos los métodos de exterminio y de de represión de los adversarios de la izquierda y han hecho cuanto han podido (recuérdese el conflicto de la Unión Telefónica, por ejemplo) para servir incondicionalmente a los enemigos del proletariado? (...) El fracaso electoral del 18 de noviembre habría debido de hacer pensar un poco a las izquierdas (...). En lugar de advertir que la abstención de noviembre era un resultado de su incompreensión de los verdaderos problemas de España, se ensoberbecieron en su fracaso y cambiaron de táctica.

---

<sup>108</sup> Se está refiriendo a la prensa de la III Internacional, no a la del BOC y la ICE.

<sup>109</sup> Frase que la derecha le atribuyó a Azaña, en ese momento Jefe de Gobierno, pero que él no pronunciara.

Esgrimieron desde entonces la amenaza de la insurrección. Su programa, sus ideas, sus aspiraciones permanecieron idénticos. Por tanto, si los anarquistas se rehusaron a servir de punto de apoyo para la reconquista del poder de las izquierdas en el terreno de las armas, no debían prestarse a que ese poder fuese reconquistado por la vía de la insurrección. Su posición había de ser la misma, porque para nada entraban en juego las soluciones sociales y proletarias (...). La Alianza Obrera, confluencia de diversos sectores, Sindicatos de oposición, socialistas y comunistas, que se sentía a gusto con el favor de que disfrutaba en el Gobierno de la Generalidad, que creía legítimo valerse del apoyo gubernamental para quebrantar los movimientos sostenidos por la CNT, como en el caso bien reciente de la huelga del ramo del agua, se prestó a servir de comparsa en los planes de los señores Dencás y compañía (...). Se presentó la oportunidad de transformar la comedia de la Generalidad en un movimiento revolucionario verdadero, cuando Companys anunció la rendición al cabo de pocas horas de lucha. Lo hemos visto todos. Y se esperaba que la CNT asumiese la dirección del movimiento y la diera sus propios objetivos. ¿Con qué? (...). Pese a la leyenda en contra, la CNT y la FAI no tenían armas; y sin armas no se podían movilizar en pocas horas las fuerzas de lucha cuando ya estaban tomados los puntos estratégicos de la ciudad por las tropas del Ejército, por la Armada y por la Guardia Civil. De haber contado con un mínimo de armamento, la lucha seguramente se hubiera entablado y, si no en Barcelona, la región hubiese caído en manos de la CNT. En algunos pueblos de Cataluña nuestros compañeros hicieron algo, lo poco que se hizo. Pero dada la imposibilidad en que estaba Barcelona para actuar revolucionariamente, no se ofreció resistencia seria, y el alzamiento de la Generalidad, a pesar del apoyo de la Alianza Obrera, no tuvo más consecuencia que una represión pocas veces vista en Cataluña contra todos los sectores de izquierda, políticos y sociales. Unas horas antes del alzamiento de la Generalidad, se hizo, por parte de la Alianza Obrera, una gestión para que la CNT se sumase al movimiento, cuyo objetivo era el Estado catalán independiente. Dejado al lado la circunstancia que semejante movimiento no podía ser apoyado por la CNT, organización proletaria y revolucionaria, al margen



de todo partidismo político y de todo nacionalismo, la entrevista con la Alianza Obrera fue fría, de mero formalismo. En verdad, tampoco la Alianza quería la intervención de la CNT. Nuestra organización secundó la huelga general. Y eso fue todo (...). En Cataluña, pues, la pasividad relativa de la CNT y de la FAI fue tanto un resultado de la imposibilidad en que estuvieron durante el curso del año para una preparación revolucionaria cualquiera, como de la guerra sin cuartel que el Gobierno de la Generalidad les había declarado (...). Nuestro movimiento, volvamos a repetirlo, no estaba preparado insurreccionalmente (...). En una palabra, llegó octubre de 1934 sin que la CNT estuviese en condiciones de lucha. Las armas sobraban en manos de los socialistas; depósitos enormes cayeron en poder de la Policía. Y nuestros compañeros fueron rechazados siempre que las gestionaron (...). A excepción de Asturias, no se intervino oficialmente en la lucha, pero extraoficialmente se puede reivindicar como iniciativa de la CNT y de la FAI lo poco que se llevó a cabo en la rebelión de octubre (...). Pero aunque fue así, aunque oficialmente la CNT no pudo intervenir en forma seria y dar al movimiento político el carácter social que convenía; aun cuando la pasividad práctica fue sólo relativa, ¿es que se puede hallar en su abstención un reproche o una acusación? En primer lugar, nada se le había comunicado; en segundo lugar, el programa de la rebelión no merecía que se moviera por él el dedo meñique (...). El caso de Asturias es especialísimo. No tiene parangón con el de Cataluña ni con el del resto de España. Allí nuestras fuerzas están en minoría en comparación con las del socialismo. Eso llevó a nuestros compañeros a la convicción de que si no entraban en un acuerdo con las otras tendencias sociales proletarias, por sí solos no lograrían nada positivo. Se hizo la Alianza Obrera (...). Lo que importa es saber por qué se abandonó a su suerte a los rebeldes asturianos, por parte de la CNT y por parte de los socialistas. No hablamos de los comunistas porque ellos nada hubieran podido hacer, dado su escaso número (...). La quietud por nuestra parte fue forzada, pero por parte de los socialistas, que conservaban grandes depósitos de armamentos todavía, fue cobardía incalificable. Un simple traspaso de esos *stocks* a la CNT hubiera podido cambiar

la faz de España (...). Toda la responsabilidad del abandono de Asturias recae sobre los que planearon el movimiento de octubre y se consideraron bastante fuertes para prescindir de la CNT. Aun cuando contaban con medios, nada hicieron por socorrer a los hermanos acosados por el Ejército y la calumnia (...). Se habla por ahí de la necesidad de un frente único para impedir el advenimiento del fascismo. Realmente nada más lógico que una unión de todos los que se consideran enemigos de la barbarie fascista para impedir su triunfo. Pero hay algo que no debe olvidarse. El antifascismo no es ningún remedio contra el fascismo. El antifascismo puede ser hecho en nombre de la democracia, en nombre del capitalismo privado (...). Y consideramos que no hay más solución al problema del fascismo que una reconstrucción social revolucionaria por iniciativa y acción de los trabajadores. Los problemas de hoy no pueden separarse de los de mañana, y si no vacilaríamos en reunir nuestras fuerzas a las fuerzas confluentes de todas las otras corrientes sociales no es para oponernos al fascismo y mantener la democracia, sino para abrir nuevos cauces sociales. No habrá verdadera acción antifascista hasta tanto los antifascistas no convengan en la solución que ha de darse a los problemas planteados por la quiebra del sistema del capitalismo privado. ¿Se puede esperar que llegue ese acuerdo? Si no es factible, el triunfo del fascismo es casi seguro, y el aplastamiento de los mejores anhelos de la humanidad será un hecho muy pronto. Nosotros queremos marchar al porvenir y asegurar ese porvenir con todas las fuerzas progresistas y exhortamos a todos los hombres de buena voluntad a la lucha por el pan y la libertad de todos. Pero es preciso que sepamos de antemano si queremos coincidir en aquellas reivindicaciones elementales de todo cambio social revolucionario: la igualdad y la libertad. No queremos conservar la estructura del democratismo burgués ni queremos una nueva tiranía en nombre del proletariado. Tiranía por tiranía, como nosotros no aspiramos a ejercerla, igual nos da la de la derecha que la de la izquierda, porque con ambas se mantiene la esclavitud y la miseria humanas (...). No estamos en manera alguna en el campo del sectarismo (...). Pero, quiérase o no, somos una fuerza insustituible. No puede haber una revolución de

carácter social en España sin nosotros y menos contra nosotros. El movimiento de octubre de 1934 iba contra nosotros tanto o más que contra las derechas políticas; se quiso realizar prescindiendo de nosotros. Por eso tenía que fracasar (...). O la revolución se hace en España con la CNT o no habrá revolución (...). La batalla final se libra entre los dos polos: fascismo y revolución social. A un lado está Gil Robles, al otro la CNT. En medio está la indecisión, el mito, la impotencia, la inseguridad. Los que no se sitúan en el plano de apoyo a la CNT se restan a las fuerzas del progreso y facilitan el triunfo de Gil Robles (...). Quisiéramos que los centenares de millares de obreros y campesinos revolucionarios que aún quedan fuera de la organización confederal, cualquiera que sea la causa de su apartamiento, se apresuren a formar en las filas legítimas del proletariado (...). No habrá revolución en España más que con la CNT ¡O con ella o con el fascismo! No hay otra elección”. Manuel Villar, el director de Solidaridad Obrera, que fue a Asturias para hacer sobre el terreno una valoración de Octubre, hace un análisis, en la “conclusión” de su texto, “El Anarquismo en la insurrección de Asturias”, que informa que sectores anarcosindicalistas han aprendido las lecciones de los hechos de Octubre: “La CNT se encontró en octubre ante un hecho insurreccional del que no había sido advertida ni para el que se solicitara colaboración (...). Por nuestra parte, faltó la línea de orientación colectiva de carácter nacional, que señalase en todos los lugares la conducta a seguir (...). El grave defecto de la parcialización insurreccional, que se manifestó en enero y diciembre de 1933, ha vuelto a tener, por desgracia, una nueva expresión en la lucha más amplia y profunda de octubre. Con lo que se demuestra por otra parte que estos errores de preparación y realización de un movimiento no son patrimonio exclusivo de una determinada fracción del proletariado. Vayamos aprendiendo todas estas lecciones de la experiencia, que es la gran educadora. No basta con que en una región se produzca el hecho insurreccional, por grande que sea su poder expansivo. El Estado necesita ser atacado en todas partes (...). Si el avance hacia un porvenir mejor ha de hacerse en lo sucesivo al precio de menores sacrificios y de más eficaces resultados, las lecciones de enero y diciembre de 1933 y de

octubre de 1934 deben ser aprovechadas”<sup>110</sup>. Así, no es de extrañar que una Conferencia Regional Extraordinaria de la CNT en Cataluña, celebrada del 25 al 27 de enero de 1936, si bien se pedirá una actitud abstencionista para las próximas elecciones, propuesta de la que hicieron caso omiso destacados militantes libertarios como fue el caso de Durruti, acordó “por gran mayoría, por coincidencia casi unánime, acepta en principio un proyecto de pacto desde el punto de vista exclusivamente revolucionario, con la Unión General de Trabajadores”<sup>111</sup>. Unos pocos meses después, en mayo de 1936, durante el Congreso Confederal, el “Dictamen sobre Alianzas Revolucionarias” dice: “Considerando que es ferviente deseo de la clase obrera española el derrocamiento del régimen político y social existente, y considerando que la UGT y la CNT aglutinan y controlan en su seno a la totalidad de los trabajadores organizados en España, esta Ponencia entiende: Que la Confederación Nacional del Trabajo de España debe dirigirse oficial y públicamente a la UGT, emplazándola para la aceptación de un pacto revolucionario”<sup>112</sup>. Si bien este texto informa que la CNT no tenía un programa para toda la clase por lo que sólo proponía alianzas entre los dos grandes sindicatos dejando en la cuneta al resto de las organizaciones obreras ya que eran organizaciones políticas, también indica que el movimiento libertario estaba listo para caminar por la senda aliancista si se lo proponía la otra gran fracción del movimiento obrero, la socialista: en Asturias ya lo había hecho.

El PCE estaba subordinado por entero a la stalinizada Internacional Comunista, lo que explica que el llamamiento que se hace después de Octubre “A los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, de Cataluña, del País Vasco, de Galicia y de Marruecos<sup>113</sup>”, esté firmado por funcionarios de la III Internacional. Mientras que por PCF firma André Marty y por PCI Ercoli (pseudónimo de Palmiro Togliatti), dos ínclitos funcionarios de la Komintern, por parte española

---

<sup>110</sup> Manuel Villar. *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo (1994), pp. 195-199.

<sup>111</sup> José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.110.

<sup>112</sup> CNT. *El Congreso Confederal de Zaragoza*, p. 225.

<sup>113</sup> *Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución*. Edición de Marta Bizcarrondo. Ayuso (1977), pp. 208-225.

aparece como firma las letras “N.N.”, dato que informa del nulo papel político de los militantes españoles en la dirección del PCE. En este texto escolástico de altos funcionarios stalinistas se dice: “Siete meses han transcurrido desde la lucha heroica que habéis desarrollado en octubre de 1934, para cerrar el camino a la contrarrevolución fascista, para asegurar la victoria de la revolución. Pasados siete meses os encontráis de nuevo ante una situación amenazadora, ante nuevos intentos de la contrarrevolución de restaurar y consolidar el régimen de opresión feudal y capitalista que la revolución de obreros y campesinos ha resquebrajado y que debe destruir para siempre. Es, pues, de particular importancia que los trabajadores de España sean convocados en este momento para extraer las lecciones de los acontecimientos de octubre –lo que pretendemos hacer sobre la base de un estudio concienzudo de la posición de los diferentes partidos políticos y de las diferentes organizaciones sindicales. La lucha del mes de octubre (...). ¿Cuáles son las causas de esa derrota? ¿A quién incumben sus responsabilidades? ¿Cuáles son las razones que han impedido a la clase obrera y a los campesinos de España vencer y expulsar del poder a la burguesía y a la gran propiedad agraria, a diferencia de la clase obrera y los campesinos de Rusia en octubre de 1917? *La clase obrera pudo vencer en Rusia, en octubre de 1917, porque poseía una dirección revolucionaria y porque la gran mayoría de los obreros estaban unidos bajo esta dirección.*<sup>114</sup> El Partido Bolchevique era un partido revolucionario de clase, monolítico, disciplinado, templado en la lucha de clases (...). No tenía a su frente ni elementos vacilantes, ni agentes de la burguesía, sino hombres como Lenin o Stalin, los más grandes jefes revolucionarios de la clase obrera. *Por el contrario, las fuerzas del proletariado español estaban divididas entre varios partidos políticos y entre diferentes organizaciones sindicales.* El joven y valeroso Partido Comunista de España, que se ha desarrollado siguiendo la vía trazada por la experiencia del bolchevismo, no había logrado aún conquistar, en la clase obrera y entre el campesinado, una influencia decisiva. El Partido Socialista, que detentaba la

---

<sup>114</sup> Las cursivas son del texto original.

dirección del movimiento obrero y ejercía su influencia sobre la mayor parte de la clase obrera, está lejos de ser un partido revolucionario, resuelto, consecuente. Carece de unidad y de solidez interiores (...). A la cabeza del Partido Socialista se encuentran, bien reformistas comprobados, agentes de la burguesía, como los besteiristas, bien hombres que emplean una fraseología revolucionaria, pero que aún no han logrado abandonar el camino de la política socialdemócrata para seguir resueltamente el de la revolución (...). *La clase obrera de Rusia ha podido triunfar en 1917 porque el Partido bolchevique que dirigía la insurrección poseía un programa revolucionario que respondía a las aspiraciones más profundas de los obreros y de las masas campesinas (...).* ¿Cuál es el partido que en España había elaborado y divulgado un programa revolucionario capaz de llevar al combate a las grandes masas obreras y campesinas? ¿El Partido Socialista? *No. El único partido que elaboró y se esforzó en hacer popular un programa de la revolución fue el Partido Comunista.* Los jefes del Partido Socialista, que, bajo la presión de las masas y de los propios obreros socialistas, comenzaron a hablar de insurrección, a partir de noviembre de 1933, ocultaron a las grandes masas los objetivos concretos e inmediatos de la insurrección. Se negaban obstinadamente, sobretodo, a situar como eje del programa de la revolución el problema de la tierra, por miedo de desencadenar un movimiento campesino (...). *La clase obrera de Rusia pudo alcanzar la victoria bajo la dirección del partido bolchevique porque las grandes masas del proletariado y del campesinado estaban organizadas en soviets (...).* Existía en España una organización, la Alianza Obrera, que, de haberse transformado en organización de los delegados de todos los trabajadores, de acuerdo con las proposiciones del Partido Comunista, habría podido desempeñar el mismo papel que los soviets en la revolución de octubre en Rusia. Pero mientras que los anarquistas saboteaban abiertamente la Alianza Obrera negándose a entrar en ella, el Partido Socialista se oponía a su transformación en una verdadera organización de frente único de las grandes masas obreras y campesinas (...). *La clase obrera de Rusia fue victoriosa, en octubre de 1917, porque el partido bolchevique que la dirigía defendió siempre todas las*

*reivindicaciones, hasta la más pequeña, de los obreros y campesinos (...).* En España, el Partido Comunista es el único que siempre ha combatido, sin vacilaciones, por todas las reivindicaciones de los obreros y campesinos (...). El Partido Comunista ha realizado en el curso de la lucha prodigios de energía. Se esforzó, antes y durante el combate, por establecer los enlaces más estrechos con los obreros socialistas y anarquistas, con el fin de marchar juntos hacia la victoria, pero sus fuerzas y su influencia no eran suficientes para cubrir las brechas producidas en el frente revolucionario por la traición de los dirigentes anarquistas y la política falsa de los jefes socialistas (...). La responsabilidad del Partido Socialista ha de buscarse en la política socialdemócrata de colaboración de clases, que practicó durante toda su existencia y particularmente desde el 14 de abril de 1931 (...). A la iniciativa de los ministros socialistas se debe la ley sobre la «defensa de la República», que, supuestamente, había de servir contra las fuerzas reaccionarias, pero que de hecho fue dirigida contra las revolucionarias (...). Los jefes socialistas, para satisfacer las exigencias de los partidos burgueses con los que colaboraban y que estaban vinculados al gran capital y a los grandes propietarios agrarios, ¿no aprobaron hasta septiembre de 1933 todas las medidas de represión adoptadas contra las organizaciones y los militantes comunistas, contra los obreros anarquistas, las manifestaciones de masas, los huelguistas, los obreros y los campesinos que luchaban por su vida, por el pan y por la tierra? (...). Si la dirección del partido Socialista hubiese deseado de veras preparar la revolución, la Alianza Obrera hubiera debido organizarse, desde el principio, como una Alianza obrera y campesina, con un programa de reivindicaciones revolucionarias, y no como un simple bloque del partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores, con exclusión de los demás partidos del proletariado y de los campesinos (...). Los jefes socialistas esperaban milagros de pequeñas conjuras con algunos grupitos de oficiales republicanos, cuya mayoría habían de dudar en el momento de la acción (...). Los jefes anarquistas de la CNT y de la FAI se han declarado siempre enemigos de la lucha política (...). En las jornadas de octubre, cuando las masas obreras de toda España se arrojaron a la huelga general y cuando

los mineros de Asturias izaron la bandera de la insurrección, no se trataba ya de criticar con palabras el reformismo de los socialistas, sino de combatir, con las armas en la mano, en unión con los obreros socialistas y comunistas (...). La traición del movimiento de octubre por los jefes anarquistas ha sido, de hecho, el resultado lógico de toda su falsa política anterior; es conforme a todas las tradiciones del anarquismo español. Los dirigentes de la Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del Trabajo se han entregado en el seno del proletariado y de las masas campesinas, a lo largo de años y años, a una propaganda obstinada de escisión y desmoralización. Siempre se han negado a realizar la unidad de acción de todas las fuerzas revolucionarias (...). Cuando en el mes de octubre se trabó una batalla de masas verdaderamente grandiosa, los jefes anarquistas se aplicaron a contener su desarrollo victorioso, tratando de romper la huelga general y de frenar la acción revolucionaria de las masas. Fueron ellos quienes impidieron que la Andalucía obrera y campesina se viese inflamada, como Asturias, por la lucha revolucionaria. En Cataluña, donde la influencia anarquista era predominante, se opusieron al desencadenamiento de la huelga general. Estos héroes de la frase revolucionaria, que bajo el pretexto de luchar contra la forma de Estado y contra todo gobierno, difaman continuamente a la dictadura del proletariado, difaman a la Unión Soviética, al glorioso partido bolchevique y a la Internacional Comunista, estos rompehuelgas desvergonzados se sirvieron de la radio, puesta a su disposición por el Estado Mayor del general reaccionario Batet, para lanzar a las masas obreras la orden de abandonar la lucha, lo que sembró el desconcierto en el movimiento revolucionario en pleno ascenso. ¿Qué puede haber en común entre estos traidores y los mineros anarquistas de Asturias, que al lado de los obreros comunistas y socialistas se batieron como leones contra las tropas que el gobierno Lerroux pudo enviar contra ellos porque los jefes anarquistas le habían ayudado a aplastar el movimiento revolucionario en Barcelona y Cataluña? (...). La responsabilidad de los jefes anarquistas en la derrota de octubre es tan grande que no debe haber ya para ellos un puesto en el movimiento obrero español (...). Los jefes de los partidos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses fueron,



también ellos, aterrados por la perspectiva de una lucha revolucionaria abierta (...). Los dirigentes de la Generalitat, de la Esquerra y de los demás partidos nacionalistas siguieron rechazando toda medida de organización con vistas a una resistencia armada de las masas. Se negaron a dar a los obreros y a los campesinos las armas que éstos reclamaban y que les hubiesen permitido aplastar a las tropas del general reaccionario Batet. Sólo cuando las fuerzas del Gobierno de Madrid pasaron a la contraofensiva, los jefes de la Esquerra y el gobierno de la Generalitat, al ver lo desesperado de su situación, llamaron a las masas a la lucha, pero entregando al general Batet las armas ocultas que hubieran debido entregarse al pueblo insurgente (...). Los dirigentes del Partido nacionalista Vasco se pasaron al Gobierno de Madrid desde el comienzo de la lucha (...). Durante los acontecimientos de octubre, todos los partidos y agrupaciones obreras sufrieron la prueba del fuego. Los jefes anarquistas traicionaron abiertamente, los nacionalistas catalanes capitularon sin lucha, los jefes socialistas mostraron su incapacidad para hacer triunfar la lucha revolucionaria de los obreros y de los campesinos. Sólo el joven y valeroso Partido Comunista sale a la batalla con una autoridad agrandada por la justeza de su línea política, contrastada en el fuego de la lucha de masas. Es preciso reconocer, sin embargo, que también el Partido Comunista tardó en comprender exactamente cómo se plantea el problema del Poder en la revolución española. Vaciló hasta reconocer al carácter democrático burgués de esta revolución (...). ¿Qué es lo que ha permitido la victoria temporal de la insurrección asturiana si no es el hecho de que en Asturias, entre las masas, la propaganda, la agitación y la organización comunistas habían penetrado más profundamente? A pesar de la derrota temporal infligida a la clase obrera, la huelga general, la lucha armada de masas y la insurrección asturiana han contribuido a impedir la consolidación de las fuerzas y del poder de los grandes propietarios agrarios y de la burguesía. Pero un periodo de luchas nuevas se abre hoy (...). El fascismo es hoy en España el último intento de la contrarrevolución feudal y capitalista para impedir el cumplimiento de la revolución democrática y su transformación, bajo la dirección de la clase obrera, en revolución socialista (...).

Consideramos, ante todo, como indispensable y urgente realizar a escala nacional y en cada localidad la unidad de acción entre los Partidos Socialistas y Comunista (...). Es necesario que la realización del frente único y de la unidad sindical sea acompañada de la reconstitución de la Alianza Obrera (...). El programa presentado por el Partido Comunista para la Alianza obrera y campesina debe de servir de base a esta unidad (...). La creación de la Alianza obrera y campesina como base de la unidad revolucionaria de las masas en la lucha por el Poder es situada hoy por los comunistas como eje de su acción política. Los comunistas declaran que el frente de la revolución debe abarcar al mismo tiempo a todos aquellos elementos que, aún no incluidos en el ámbito de la Alianza Obrera y Campesina, estén dispuestos a luchar efectivamente para cerrar el camino a la contrarrevolución fascista. Es necesario crear, en unión con todos estos elementos, un amplio *frente popular antifascista* (...). Pero el problema de la dirección del movimiento revolucionario sólo podrá ser resuelto con la creación de un solo partido político del proletariado (...). Las Juventudes comunistas y socialistas, que avanzan rápidamente en esa vía, deben dar el ejemplo de la unidad orgánica completa de todas las fuerzas revolucionarias. Pero el partido único del proletariado debe ser un partido consecuentemente revolucionario, completamente liberado de toda influencia y de todo residuo de la ideología y de la política socialdemócrata”. A pesar de una fraseología aparentemente revolucionaria hablan de “revolución democrática” y no de “revolución social” y no pusieron a la Alianza Obrera “como eje de su acción política” sino que serán abanderados del futuro Frente Popular, su antítesis.

Para el BOC y la ICE la falta del partido revolucionario de la clase trabajadora ha llevado al fracaso a la insurrección de Octubre. Por lo tanto, van a entrar en conversaciones con otras organizaciones pequeñas, pero actantes, del movimiento obrero para crear el núcleo del partido marxista. Así, el 3 de febrero de 1935 se dará la primera reunión entre el BOC, la ICE, el Partit Catalá Proletari, la Unió Socialista de Catalunya, el Partit Comunista de Catalunya y la Federación Catalana del PSOE. El proceso de debate terminará dejando solos al BOC y a la ICE

porque quieren un partido marxista de carácter estatal y no circunscrito sólo a Cataluña. El acuerdo entre ambas organizaciones dará nacimiento al POUM el 29 de septiembre de 1935 en una reunión –no Congreso- de dirigentes del BOC y de la ICE. Su periódico principal será La Batalla del BOC, que ahora pasará a llamarse “Órgano Central del Partido Obrero de Unificación Marxista” y su revista teórica será La Nueva Era. Su secretario general será Joaquín Maurín y Andreu Nin pasará a ser su secretario político en julio de 1936, dada la ausencia de Maurín por ser apresado por los golpistas. En febrero de 1936 el Comité Ejecutivo del POUM sacará un folleto donde explica su visión de la realidad y su programa. Parten los comunistas del POUM de la deducción que “sin partido revolucionario de la clase trabajadora no es posible la victoria de la revolución socialista. El fracaso de la insurrección de Octubre, en nuestro país, fue debido, en primer lugar, a la falta de ese partido”. El “objetivo capital” de la actuación del POUM será “la unidad revolucionaria de la clase trabajadora”. Se advierte que “no existe todavía en España, desgraciadamente, el gran Partido Revolucionario que la revolución necesita” por lo que aclaran que “El Partido Obrero de Unificación Marxista, resultado de la fusión del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, cree que no es posible enfocar las cosas hacia el ingreso de todos los marxistas en un determinado partido ya existente. El problema no es de ingreso o absorción sino de unificación marxista revolucionaria. Es un Partido nuevo el que (se) precisa formar mediante la fusión de los marxistas revolucionarios. El Partido Obrero cree que la unificación marxista revolucionaria –que nada tiene que ver con un absurdo amontonamiento de tipo laborista- se prepara por medio de una clarificación previa de posiciones”. Así mismo el POUM entiende que “la revolución española es una revolución de tipo democrático-socialista. El dilema es: socialismo o fascismo. La clase trabajadora no podrá tomar el Poder pacíficamente, sino por medio de la insurrección armada”. Se luchará por “la más amplia y completa democracia obrera” ya que se parte “del principio axiomático que socialismo y democracia obrera son inseparables, que no puede haber socialismo sin democracia obrera, ni democracia obrera sin socialismo”, “España quedará

estructurada en forma de Unión Ibérica de Repúblicas Socialistas”, se hará la “defensa de la URSS pero no favoreciendo su política de pactos con los estados capitalistas, sino por medio de la acción revolucionaria internacional de la clase trabajadora. Derecho de criticar la política de los dirigentes de la URSS que pueda ser contraproducente para la marcha de la revolución mundial”. Se reivindica la Alianza Obrera, la “unidad de acción”, porque “el movimiento obrero concentra sus fuerzas sin necesidad de destruir la independencia y características de sus organizaciones tradicionales”. En la central cuestión agraria se aplicará “la consigna clásica: la tierra para el que la trabaja”. Así pues, “la clase trabajadora, al tomar el Poder, entregará a los campesinos la tierra en usufructo. Es decir, tendrán la tierra en posesión, no en propiedad, ya que la tierra será nacionalizada, teniendo un propietario único: el Estado obrero”. Este “Estado obrero organizará por su cuenta directa o ayudará a la creación cooperativa de grandes granjas colectivas con la consiguiente industrialización progresiva de la agricultura, ensayos que serán el comienzo de la segunda fase revolucionaria en el campo, la de la socialización”. La revolución no se dará sólo en el campo ya “el proceso de esta revolución es doble: mientras que, por un lado, los campesinos zafarán con su acción la fortaleza feudal-burguesa, el proletariado, por el otro lado, comenzará a nacionalizar la gran industria: mina, transporte, Banca, etc., es decir, iniciará el aspecto socialista de la revolución. La revolución (democrático)-burguesa en los campos y la revolución socialista en las ciudades coincidirán”. Sobre la Unión Soviética se aclara que se hará la “defensa de la URSS pero no favoreciendo su política de pactos con los estados capitalistas, sino por medio de la acción revolucionaria internacional de la clase trabajadora. Derecho de criticar la política de los dirigentes de la URSS que pueda ser contraproducente para la marcha de la revolución mundial”. Ante la crisis internacional se afirma que “lo que está en crisis es el régimen capitalista mismo que ha entrado en contradicción con los intereses vitales de la sociedad (...). Una terrible crisis que somete a las masas populares a una miseria sin precedentes, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un nuevo ciclo de guerras que amenaza destruir toda la civilización

humana: he ahí el espectáculo que ofrece el mundo como onsekuensiya de la bancarrota del régimen capitalista. O la revolución proletaria destruye este régimen totalmente y emprende la transformación socialista de la sociedad, o el mundo caerá en la barbarie”<sup>115</sup>.

La izquierda de la izquierda socialista estaba en las Juventudes Socialistas. Su dirigente, Santiago Carrillo, mantendrá un debate con Joaquín Maurín, donde le apremia a ingresar en el PSOE para luchar contra su derecha. Carrillo entonces no era un antitrotskyista –“trotskyista” era un calificativo que se le daba en el PCE a todos los comunistas no stalinizados- como él mismo contará a posteriori, “confieso que antes de ir a Moscú yo no entendía cómo Trotsky pudiera ser un traidor y por eso había mantenido una discusión en la prensa con Maurín, considerándole un camarada y había celebrado varias entrevistas con dirigentes de la Juventud del POUM”.<sup>116</sup> En palabras de un camarada suyo de entonces, Fernando Claudín: “entre la aparición de *Octubre: segunda etapa* y el VII Congreso de la IC hay un breve período de coqueteo de Santiago Carrillo y de los otros dirigentes de la juventud socialista con los líderes del trotskyismo español, o próximos a él. Valoran los escritos de Nin, Andrade, Maurín, en los que aprecian un nivel marxista superior al de los dirigentes del PCE. Carrillo publica en *La Batalla* sus artículos contra Prieto y sostiene (en *La Batalla* y *Claridad*) una polémica con Maurín sobre el problema de la unificación política del proletariado”<sup>117</sup>. Así, Maurín y Carrillo polemizaron sobre el partido único del proletariado, polémica que se reprodujo en números de *La Batalla*<sup>118</sup> de agosto y septiembre de 1935, justo cuando estaba a punto de crearse el POUM. Carrillo, en aquel momento líder de las FNJS, la izquierda de la izquierda del PSOE, hace una llamada a los “marxistas españoles” para que entren en el PSOE con la idea de que les ayuden a desalojar a la

---

<sup>115</sup> *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*. Fundación Andreu Nin (Edición digital, marzo 2002). [www.fundanin.org](http://www.fundanin.org)

<sup>116</sup> Santiago Carrillo. *Memorias*. Planeta (2008), p.185

<sup>117</sup> Fernando Claudín. *Santiago Carrillo, crónica de un secretario general*. Planeta (1983), p.31.

<sup>118</sup> Exactamente en los números 211 (2, agosto, 1935), 212 (9, agosto, 1935), 213 (16, agosto, 1935), 215 (30, agosto, 1935) y 216 (13, septiembre, 1935). Una reproducción de estos textos se puede encontrar en Ramón Molina. *Polémica Maurín-Carrillo*. Pequeña Biblioteca CALAMVS SCRIPTORIVS (1978), pp.31-62.

derecha reformista: “cuando nosotros invitamos a los demás núcleos obreros a ingresar, no pensamos en la cantidad, sino en la calidad. No en que colaboren con la derecha, sino en que nos ayuden a desalojarla, ayudándonos a plantear los problemas con mayor claridad y justeza”.<sup>119</sup> Como se ve, no sólo está haciendo un llamamiento a que los marxistas entren en el PSOE sino a que estos les ayuden a clarificarse teóricamente, lo que es un reconocimiento explícito del valor que los jóvenes socialistas le otorgaban a los análisis de los militantes del comunismo no oficial, los del BOC y de la ICE. En el artículo también dice Carrillo que no es un imposible bolchevizar el PSOE, como afirmaba Maurín: “yo niego que sea imposible la bolchevización del Partido Socialista; por el contrario, la creo probable y próxima”. Además, afirma, “nosotros propugnamos el incremento y la constitución de las Alianzas Obreras porque aun en el caso de que se produjera la unificación política, servirían como lazo entre las organizaciones políticas y sindicales”<sup>120</sup>. Maurín responde a Carillo de una manera displicente, diciendo que el PSOE es un “galimatías” y no un “todo homogéneo”, lo que era una obviedad para los jóvenes socialistas que pedían ayuda para bolchevizarlo, por lo que el Partido Socialista “no ofrece en estos momentos, garantía alguna de que logre lo que Carillo y yo deseáramos”<sup>121</sup>. La propuesta de que entraran en el PSOE los comunistas no oficiales no vendrá exclusivamente de los jóvenes socialistas, más adelante, en la primavera de 1936, Largo Caballero hablará con Maurín sobre la cuestión: “Me expuso la conveniencia de que el POUM se fusionase con el PSOE. Al dar cuenta de esta entrevista al Comité Ejecutivo del POUM, Nin fue el que más intensamente se opuso a la idea de una tal fusión”<sup>122</sup>. Así los militantes que se reivindicaban del comunismo anti-stalinista, los ya poumistas, perdieron una oportunidad de oro para influir políticamente en el partido más grande que tenía la clase trabajadora, el PSOE. Eran los caballeristas y las juventudes socialistas, las dos partes que formaban la izquierda del movimiento socialista, quienes le

---

<sup>119</sup> La Batalla, núm. 211 (2, agosto, 1935).

<sup>120</sup> La Batalla, núm. 212 (9, agosto, 1935).

<sup>121</sup> La Batalla, núm. 213 (16, agosto, 1935).

<sup>122</sup> Víctor Alba. *Dos revolucionarios: Andreu Nin, Joaquín Maurín*. Seminario y Ediciones (1975), p.222.

pidieron la entrada a los poumistas. Era la entrada por la puerta grande en el seno de una de las dos grandes fracciones del movimiento obrero, la socialista. Y quien lideraba este movimiento, Largo Caballero, le pedía a los poumistas ayuda para orientarse políticamente, para girar adecuadamente a la izquierda. Al ser una propuesta del propio Largo Caballero a buen seguro que Maurín y Nin, al menos, entrarían en los órganos de dirección del PSOE. Añadir que en Cataluña el PSOE era un partido minoritario por lo que el POUM sería allí el PSOE. Esta negativa se demostrará un gran error estratégico, de entrada dejó desarmado teóricamente a la izquierda del PSOE ante el pujante stalinismo que cínicamente hablaba de unidad de las fuerzas proletarias pero empezará por apropiarse de las juventudes socialistas y se convertirá en el máximo valedor de la estrategia frentepopulista. Los comunistas del POUM dejaron pasar la oportunidad de poder luchar por elaborar el programa de la clase trabajadora en ese momento, los pasos tácticos a dar para conquistar el poder, en el seno del único partido político que tenía una gran influencia en las masas obreras en un tiempo donde se iba decidir la victoria o la derrota, el socialismo o el fascismo, como los mismos poumistas advertían.

Si bien el nacimiento del POUM aglutinará a dos fracciones marxistas que habían tenido en el pasado choques teóricos –que no estaban solventados, como se sabrá públicamente después de la Guerra Civil- la cuestión de organizar en la práctica a la clase trabajadora dependía de los dos grandes movimientos de masas, el anarcosindicalista y el socialista. Como la CNT se autoexcluía de la iniciativa de lanzar una unidad de acción que fuese más allá de la UGT por su carácter “apolítico”, la cuestión de una alianza en los hechos de todas las fracciones de la clase trabajadora quedaba en manos de la izquierda del PSOE. Largo Caballero, su líder, estaba inmerso en un mar de contradicciones ya que a pesar de que dirá que “el Partido tendrá que elegir entre ser secuaces de los republicanos o seguir la línea de Octubre. Todos, todos, vamos a tener que elegir”<sup>123</sup> y de afirmar que el Frente Popular “para los partidos de clase, es el suicidio”<sup>124</sup>, terminará siendo el líder

---

<sup>123</sup> Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), pp. 356-357.

<sup>124</sup> Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

obrero del Frente Popular. Quien sí estaba decididamente a favor de la alianza con los republicanos era Indalecio Prieto, que afirmaba “que la hora política es de los republicanos, no de los socialistas”<sup>125</sup>. En palabras de Largo Caballero, “esto era sabotear a la clase trabajadora”<sup>126</sup>.

En la dinámica de buscar una orientación política para la clase trabajadora o de subordinarse a los sectores republicanos de izquierda, se celebra en Moscú el séptimo, y último, Congreso de la Komintern stalinista, del 25 de julio al 20 agosto de 1935. En él se dio un bandazo, se pasó de la lucha de “clase contra clase” del denominado por el stalinismo el Tercer Periodo, que llevaba a que el PCE calificase a los socialistas de “socialfascistas” y a los anarcosindicalistas de “anarcofascistas”, a adoptar la táctica de los Frentes Populares, lo que quería decir que no había que luchar por el socialismo sino por la democracia por lo cual la clase trabajadora se tenía que subordinar políticamente a la burguesía democrática. Así, se pasaba del burdo izquierdismo sectario a la directa colaboración con los sectores democrático-burgueses. Giro táctico en redondo también para el PCE porque en la campaña para las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933 su publicidad había dicho claramente “¡Por el gobierno obrero y campesino! Las candidaturas del Gobierno Obrero y Campesino son las del Partido Comunista”<sup>127</sup>. Y esta petición era lógica porque, según el PCE, “la IC en la XII reunión plenaria de su CE nos marca la tarea de *preparar políticamente a las masas para la toma del Poder*”.<sup>128</sup> Pues bien, la IC marcaba, mandaba, ahora otra cosa, que se participase en gobiernos con la burguesía democrática. Que el cónclave stalinista llamaba a la participación de los Pecés en un gobierno frentepopulista, si fuera menester, queda meridianamente claro en los decires de Georgi Dimítrov, el más alto funcionario de la Komintern, su secretario general, en su informe-discurso del 2 de agosto al Congreso: “Si se nos pregunta, si nosotros, los comunistas, luchamos sobre el terreno

---

<sup>125</sup> Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

<sup>126</sup> Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

<sup>127</sup> Mundo Obrero. Diario de la Revolución. Órgano Central del Partido Comunista (S.E.I.C.). 17, noviembre, 1933.

<sup>128</sup> Boletín Interior de Organización del Partido Comunista de España (S.E de la I.C.). Año I, número 1. Madrid, 7, junio, 1933. Las cursivas son del original.



del Frente único *solamente*<sup>129</sup> por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, si se llegase a la formación de un gobierno sobre la base del Frente único, diremos con plena conciencia de nuestra responsabilidad: ¡sí!, tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de *un gobierno de Frente único proletario, o de frente popular antifascista* sea no solamente posible, sino indispensable en interés del proletariado (aplausos); aceptamos, en efecto esta eventualidad. Y en ese caso, sin ninguna vacilación, nos declararemos, a favor de la creación de este gobierno. No me refiero aquí al gobierno que puede ser formado *después* de la victoria de la revolución proletaria (...). No se trata de un caso de este género, sino de la posible formación de un gobierno de Frente único en vísperas y antes de la victoria de la revolución soviética”<sup>130</sup>. Jesús Hernández, del Comité Central del PCE, intervino en este Congreso días después de haberlo hecho el secretario general de la IC. Su discurso nos informa de que o no había comprendido la intencionalidad política de la intervención de Dimítrov, supeditar a la clase trabajadora a la burguesía democrática, o estaba haciendo un ejercicio de doble moral, decir una cosa y pensar otra, ya que afirma “que en el proceso de maduración de la crisis política el *frente único*<sup>131</sup> es una de las condiciones fundamentales para desembocar directamente en grandiosas luchas revolucionarias, en las que el problema del Poder se presenta claramente ante el proletariado (...). La mejor confirmación de la justeza del discurso y de la tesis del camarada Dimítrof la encontramos en los combates de octubre en Asturias”.<sup>132</sup> Por esa misma línea discursiva caminará José Díaz, secretario general del PCE, al afirmar, en un mitin en el cine Pardiñas de Madrid, que el Frente Popular “lleva por la senda del gobierno obrero y campesino”.<sup>133</sup> ¿Estas dos manifestaciones eran producto de la idiotez o del cinismo? Dimítrov no estaba aleccionando a la clase obrera para que conquistase el Poder, lo

<sup>129</sup> Las cursivas son del texto original.

<sup>130</sup> Jorge Dimítrov. *El Frente Único y Popular*. Sofía-Press (1969), pp.174-175.

<sup>131</sup> La cursiva es nuestra para resaltar el concepto.

<sup>132</sup> Jesús Hernández. *Informe en el VII Congreso de la Internacional Comunista*. Texto en Víctor Alba. *La Alianza Obrera. Historia y análisis de una táctica de unidad en España*. Júcar (1978), p.247-248.

<sup>133</sup> Manuel Tuñón de Lara. *Historia de España*. Labor (1981). Tomo IX, p.208

que haría si se estuviese apoyando en las enseñanzas del Octubre asturiano; al contrario, la quería subordinar a la burguesía democrática convirtiendo a la clase trabajadora no en la directora del proceso revolucionario sino en el ala izquierda de la burguesía democrática.

El 14 de noviembre de 1935 Manuel Azaña, el líder de Izquierda Republicana, envió una carta a la dirección del PSOE para proponerle coaligarse. La respuesta socialista fue positiva pero indicándole, a propuesta de Largo Caballero, “que queden implicados en esta coalición otros organismos de carácter político o sindical obreros con los que, a tales efectos, habremos de establecer relación”<sup>134</sup>. Esta imposición no era del agrado de Azaña pero no le quedaba más remedio que aceptarla porque los republicanos de izquierda por si solos no tenían fuerza social para crear una coalición con apoyo de masas mientras que el PSOE podía llamar a un Frente Obrero. Ya acordado entre las partes el Frente Popular, Largo Caballero, que había dimitido de la presidencia del partido pero que seguía siendo el referente inequívoco de la masa socialista, matizará en un mitin a rebosar en el madrileño Cinema Europa el domingo 12 de enero de 1936, “yo declaro paladinamente que, antes de la República, nuestro deber era traerla; pero establecida la República, nuestro deber es traer el Socialismo (Grandes y prolongados aplausos). Y cuando yo hablo de Socialismo, no hablo de socialismo a secas; hablo del Socialismo marxista (Muy bien). Y al hablar del Socialismo marxista, hablo del Socialismo revolucionario”<sup>135</sup>. En realidad Largo Caballero estaba intentando una vez más matizar la alianza con los republicanos, la primera matización había sido imponer la presencia de otras organizaciones obreras en el pacto con los republicanos de izquierda, pero aún así la realidad era que el PSOE había elegido ir por el camino de una alianza electoral con la izquierda republicana lo que objetivamente lo subordinaba a los republicanos ya que estos tendrían un peso en las candidaturas que no era equivalente a su fuerza social, el programa sólo era el

---

<sup>134</sup> Manuel Tuñón de Lara. *La España del Frente Popular*, p.39 en VVAA. *La Guerra Civil. 2. El Frente Popular*. Historia 16 (1986); Julio Aróstegui. *Largo Caballero, el tesón y la quimera*. Debate (2013), p.397

<sup>135</sup> El Socialista, 14, enero, 1936, página 3

suyo y de ellos sería el gobierno. El Programa del Frente Popular, publicado el día 16 de enero en El Socialista, se puede dividir en dos partes. La primera era la parte positiva, lo que exigía. La segunda la parte negativa, lo que negaba. En la parte primera lo central es “conceder una amplia amnistía de los delitos político-sociales cometidos posteriormente a noviembre de 1933”. Esta era el alma del Frente Popular, por lo que le votó la clase trabajadora ya que había 30.000 trabajadores encarcelados, en números redondos. Lo demás tenía que ver con el restablecimiento del “imperio de la Constitución”. La segunda parte explicitaba toda una serie de reivindicaciones centrales para la clase trabajadora de la ciudad y del campo que los republicanos de izquierda simplemente negaban: “Los republicanos no aceptan el principio de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los campesinos, solicitados por los delegados del Partido Socialista”; “Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la representación obrera”; “No aceptan los partidos republicanos las medidas de nacionalización de la Banca”; “No aceptan los partidos republicanos el control obrero solicitado por la representación del Partido Socialista”. El cierre del texto se hacía con la coletilla “se orientará la política internacional en un sentido de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de las Naciones”<sup>136</sup>, institución que no había servido absolutamente para nada cuando la Italia fascista invadió Abisinia (Etiopía) el 3 de octubre de 1935. Este programa democrático-burgués, firmado en su encabezamiento por Izquierda Republicana y la Unión Republicana, también lo firmaron las organizaciones obreras: el PSOE, la UGT, la FNJS, el PCE, el Partido Sindicalista y el POUM. Quedaba fuera la CNT, que llamó oficialmente a la abstención pero en los mítines los más destacados militantes libertarios pidieron el voto para el Frente Popular. Así, las organizaciones principales del movimiento obrero habían quedado subordinadas a un Frente Popular que le interesaba a la Rusia stalinista y a los republicanos de izquierda. A la Rusia de Stalin porque esta sólo quería llegar a un pacto con Inglaterra y Francia para preservar el status de su casta burocrática por lo que

---

<sup>136</sup> El Socialista, 16, enero, 1936, página 1

no quería saber nada de revoluciones sociales que asustasen a la burguesía inglesa y francesa y que, además, cuestionasen su preeminencia en el movimiento obrero. A Izquierda Republicana y a la Unión Republicana porque era su programa y de ellos sería el gobierno. No obstante, para la tramontana derecha española este programa era “de un contenido demagógico tan audaz (...). Va lleno de amenazas a la propiedad, a la banca, a la renta y a la clase contribuyente; anuncia venganzas por las represiones, revisión de procesos, derogación de las leyes y de las medidas reparadoras de los últimos Gobiernos, compromisos de legislación socializante; constituye, en fin, un cartel revolucionario de provocación y desafío a los sentimientos de la nación y a todos sus intereses vitales”<sup>137</sup>. En Cataluña el Frente Popular se denominará Front d’Esquerres de Catalunya e incluirá a las organizaciones que habían creado la Alianza Obrera más partidos republicanos como Esquerra Republicana de Catalunya y Acció Catalana Republicana.

La campaña electoral del “Frente Popular de Izquierdas”<sup>138</sup>, como lo denomina El Socialista, tenía su base en la amnistía de los 30.000 trabajadores presos por participar en la insurrección y en la Comuna de Octubre. Para la CNT, la otra organización de masas obreras, lo oficial era la abstención ya que la Regional catalana en su reunión del 25 de enero debatió el tema de la alianza con la UGT y “¿qué actitud concreta y definitiva debe adoptar la CNT ante el momento electoral?”<sup>139</sup>. La decisión fue que la CNT “aconseja se lleve a efecto una campaña anti-política y abstencionista y, como consecuencia lógica y natural, demostrar a los trabajadores la ineficacia del voto”<sup>140</sup>. Pero la cosa no fue en la práctica así porque, como escribe el faísta Diego Abad de Santillán, “si reafirmábamos nuestro abstencionismo dábamos, sin duda alguna, el triunfo a la Dictadura propiciada por Gil Robles (...). Y dar el triunfo a Gil Robles equivalía a sancionar la prosecución de las torturas de octubre y el mantenimiento de treinta mil hombres en las cárceles (...). Con el triunfo de Gil

---

<sup>137</sup> ABC, 16, enero, 1936, página 17

<sup>138</sup> Véase, por ejemplo, El Socialista, 9, febrero, 1936, página 5

<sup>139</sup> José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.106

<sup>140</sup> José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.110

Robles entrábamos en un periodo de fascismo con apariencia legal (...). En las circunstancias que se nos presentaban, la abstención era el triunfo de Gil Robles (...). Algunos de nosotros, como Durruti, que no entendía de sutilezas, comenzó a aconsejar abiertamente la concurrencia a las urnas”<sup>141</sup>. Miguel Abós, miembro del Comité Nacional de la CNT, dijo en un mitin en Zaragoza que “caer en la torpeza de hacer campaña abstencionista equivale a fomentar un triunfo de las derechas”<sup>142</sup>. No fue así, la militancia libertaria votó por el Frente Popular –desde el movimiento socialista el propio Largo Caballero pidió a la CNT que votaran a las candidaturas del Frente Popular<sup>143</sup>. Para los republicanos los límites políticos democráticos de la coalición estaban bien definidos en el pacto frentepopulista, como advirtió en un mitin en Córdoba el republicano y ex jefe de gobierno Diego Martínez Barrio: “las fuerzas proletarias no podían esperar de sus actuales compañeros de candidaturas otras concesiones que las estipuladas en el acta política que los partidos republicanos y obreros han rubricado”<sup>144</sup>. De los mismos límites democráticos hablaban los republicanos catalanes como se expuso en el mitin del Front d’Esquerres de Catalunya del 11 de febrero en el teatro Olympia de Barcelona, en el que intervino también Joaquín Maurín, el secretario general del POUM. El orador que habló por la Esquerra Republicana, Pi y Suñer, sostuvo que “la coalición de izquierdas representa el compromiso de realizar un programa de progreso y civilidad”. Por su parte, Nicolau d’Olwer, en nombre de Acció Catalana Republicana “refiriéndose a las fuerzas obreristas aliadas con las republicanas, afirmó el orador que demostraban la confianza de que dentro del régimen democrático serían satisfechos los anhelos de justicia y libertad de las clases proletarias”<sup>145</sup>. Los límites del programa del Frente Popular estaban claros para Largo Caballero, y así lo dijo en el mitin del madrileño Cinema Europa el 10 de febrero, “ese pacto, ese programa tiene la menor cantidad posible de nuestro programa como clase trabajadora –es un programa de pequeña burguesía-

---

<sup>141</sup> Diego Abad de Santillán. *Por qué perdimos la guerra*. Plaza&Janes, S.A. (1977), pp.64-66

<sup>142</sup> César M. Lorenzo. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo ibérico (1972), p.72 nota 68

<sup>143</sup> Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p.141

<sup>144</sup> El Socialista, 9, febrero, 1936, página 2

<sup>145</sup> La Vanguardia, 12, febrero, 1936, página 6

hemos declarado y declaramos”. Previamente ya había advertido que “hay otros elementos que creen que la clase trabajadora no tiene que desempeñar más función que la de meros auxiliares de los elementos y partidos políticos burgueses. Afirmamos, una vez más, que nosotros, que vamos en coalición, mantenemos íntegramente todo nuestro pensamiento, toda nuestra ideología y toda nuestra conducta”<sup>146</sup>. Largo Caballero sentía que la alianza con los republicanos de izquierda no era el barco correcto y lo andaba buscando porque lo intuía, la unidad de las organizaciones obreras. Él creía en esa unidad por eso no sólo había impuesto que la coalición no fuese sólo con los republicanos sino también con las organizaciones obreras sino que, además, había impuesto también la presencia del POUM, contra el criterio del stalinizado PCE. Por eso Largo Caballero navegaba en un mar de confusiones políticas, iba en el Frente Popular pero creía en la unidad obrera como un ejercicio estratégico para luchar por el socialismo por lo que la defenderá públicamente muchas veces, como hizo en el mitin del 11 de febrero en el madrileño teatro de la Zarzuela donde dijo: “Cuando yo he hablado de unidad proletaria no lo he hecho sólo por sentimentalismo. Ese es un motivo que ha habido siempre; pero el hecho era que siendo trabajadores no nos entendíamos. Pero la Historia, que está por encima de todos, nos impone la unidad del proletariado porque no tardará mucho en presentarse en España la coyuntura de que la clase trabajadora asalte el Poder político y con él en la mano transforme la sociedad capitalista (...). Para mí, el error de algunos ciudadanos y camaradas que piensan en un triunfo del socialismo evolutivo, es estar en la creencia de que en España puede llegarse a esa situación. No hay que aguardar a eso. Por consiguiente, hay que hacer lo que estamos haciendo: organizar a la clase obrera, unificarla, para que esté presta a la lucha. Por eso yo no me canso de decir que es preciso ir a la unificación, porque sin ella fracasaremos en todos los intentos revolucionarios”<sup>147</sup>. Creía en la unidad pero no sabía exactamente como construirla. Por el contrario, el PCE, siguiendo el dictado de la stalinizada IC, ya enarbola la consigna de que “la lucha está planteada entre

---

<sup>146</sup> El Socialista, 11, febrero, 1936, página 2.

<sup>147</sup> El Socialista, 12, febrero, 1936, página 3

fascismo y democracia; revolución o contrarrevolución”<sup>148</sup>, como afirmó en un mitin su secretario general, José Díaz. No obstante, el proceso histórico demostrará muy rápidamente que en ese momento la lucha no estaba entablada entre “fascismo o democracia” sino entre “socialismo o fascismo”<sup>149</sup>, como ya venían argumentando desde tiempo atrás comunistas como Andreu Nin o Joaquín Maurín, miembros fundadores del POUM, que, no obstante, estaban presos de la dinámica frentepopulista.

La derecha veía estas elecciones como lo que eran, un enfrentamiento entre clases directo por lo que a sus fuerzas le llamaban el “bloque contrarrevolucionario” y a las frentepopulistas el “bloque revolucionario”<sup>150</sup>. La CEDA y el conjunto de la derecha hicieron una intensa y extensa campaña. En plena campaña el periódico ABC comunicará que “las fuerzas del bloque contrarrevolucionario llenan toda España con sus propagandas, que despiertan grandes entusiasmos”<sup>151</sup>. En la madrileña Puerta del Sol la CEDA colgó un inmenso cartel electoral con la cara de Gil Robles en el que se decía “Estos son mis poderes. Dadme la mayoría absoluta y os daré una España grande”<sup>152</sup>. Mítines de Gil Robles como el del día 11 en Sevilla fueron retransmitidos por la radio y Acción Popular llenaba locales para que desde ellos la base social de la CEDA los escuchase como si fuera un mitin en directo como pasó en Málaga, por ejemplo. Después de oír el mitin de Gil Robles a través de la radio, “la señorita Clara Frías, de Acción popular de Madrid” dijo, en referencia al papel de la mujer, que “la mujer, al votar, no cumple sino con sus deberes caseros: zurcir los desgarrones que le ha producido a la Patria el ímpetu marxista, coser las regiones españolas con el hilo de la ley”<sup>153</sup>. Así, a la mujer le venían peticiones electorales tales como esta: “MUJER. NO DEJES DE VOTAR. ¡POR ESPAÑA! ¡POR DIOS! ¡CONTRA MOSCÚ!”<sup>154</sup>. En el periódico ABC se explicaba, con

---

<sup>148</sup> El Socialista, 11, febrero, 1936, página 1.

<sup>149</sup> Joaquín Maurín. *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo ibérico (1966), p.188

<sup>150</sup> Véase, por ejemplo, para ambos conceptos, ABC, 7, febrero, 1936, páginas 25 y 27

<sup>151</sup> ABC, 7, febrero, 1936, página 25

<sup>152</sup> TVE. VVAA. *España en guerra (1936-1939)*. DVD 2. *El Frente Popular*. También en VV.AA. *La Guerra civil. 2. El Frente Popular*. Historia 16 (1986), p.47

<sup>153</sup> ABC, 12, febrero, 1936, página 23

<sup>154</sup> ABC, 14, febrero, 1936, página 22

total sentido clasista, “POR QUE TIENEN QUE VOTAR LOS PRODUCTORES CONTRA LA REVOLUCIÓN<sup>155</sup>. Nadie que tenga un establecimiento, una industria, asuntos que defender o sumas que emplear para hacer producir a su patrimonio y a su trabajo puede votar a los revolucionarios. La revolución significa inseguridad en los negocios, crisis de trabajo, quiebra de ganancias y de jornales, alteración de precios, carestía de la vida, injusticia permanente en los organismos arbitrales, odio al patrono y al gerente en las esferas ministeriales (...). ¡LABRADORES, COMERCIANTES, INDUSTRIALES, HOMBRES DE NEGOCIOS, PROPIETARIOS, CLASE MEDIA, SALVAOS, Y SALVAD A ESPAÑA, VOTANDO CONTRA LA REVOLUCIÓN Y SUS CÓMPLICES!”<sup>156</sup>. En un mitin en Zaragoza el día 13 Gil Robles advirtió, “yo digo a Azaña que, una vez ganadas las elecciones por nosotros, piensen bien si han de salirse o no del camino de la legalidad, porque, si así lo hicieran, les aplicaríamos la ley de un modo que no tendrán nunca ocasión de reincidir (Prolongados aplausos) (...). Hay que acabar con el marxismo y con la lucha de clases, porque hay ideas que no son lícitas en el comercio ideológico”<sup>157</sup>. Así, para Gil Robles “tal como están planteados hoy los problemas la batalla queda reducida a una batalla entre la revolución y la contrarrevolución”<sup>158</sup>. El Bloque Nacional, con Calvo Sotelo a la cabeza, será explícito en el tipo de Estado que la derecha quiere “el Bloque Nacional ha definido con trazos vigorosos su doctrina. Va tras un Estado nuevo (...). Ese Estado (...) necesita fuerza suficiente para enterrar los morbos antinacionales que minan sus esencias y amenazan a la Patria. Ha de ser, por ello, un Estado autoritario, integrador y corporativo”<sup>159</sup>.

El 16 de febrero se celebraron las elecciones, la primera vuelta. La participación fue muy alta ya que votó el 72 por 100 del censo electoral. De los 13,5 millones que tenía el censo la izquierda obtuvo 4.654.116 votos y la derecha 4.503.505. Era virtualmente

---

<sup>155</sup> Las mayúsculas son del texto original

<sup>156</sup> ABC, 12, febrero, 1936, página 23

<sup>157</sup> ABC, 14, febrero, 1936, página 22

<sup>158</sup> La Vanguardia, 31, diciembre, 1935, página 8

<sup>159</sup> Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969), p.403



un empate pero como la ley electoral primaba a la lista que hubiese obtenido la mayoría en las circunscripciones electorales, el Frente Popular tendrá 278 diputados y 131 la derecha –ya contando con los votos emitidos en la segunda vuelta. El centro había recogido tan sólo 400.901 votos y 10 diputados. En el País Vasco el PNV obtuvo 125.714 votos y 10 diputados. De los dos grandes partidos, el PSOE había obtenido 99 diputados y la CEDA 88. Gracias a la generosidad del PSOE los republicanos frentepopulistas de Azaña, IR obtuvieron 80 diputados y la Unión Republicana de Martínez Barrio 37 y el PCE 17 diputados. En la izquierda revolucionaria el heterodoxo POUM obtuvo 1 diputado, su secretario general, Maurín. Proveniente de las filas del anarcosindicalismo, el Partido Sindicalista de Pestaña obtuvo dos diputados. ERC se consolidó en Cataluña con 38 diputados mientras que el Partido de Lerroux, el PRR, se hundió al obtener tan solo 6 diputados. El segundo partido más importante de la derecha, la Renovación Española de Antonio Goicoechea, sacó 11 diputados<sup>160</sup>.

Andreu Nin, uno de los líderes del POUM, estimaba que “con la victoria de la coalición obrero-republicana en las elecciones del 16 actual, se ha logrado el fin que fundamentalmente se perseguía: cortar el paso a la reacción vaticanista, a los siniestros héroes de la represión de Octubre, y la amnistía para los treinta mil combatientes encarcelados” y advertía que “los republicanos de izquierda se apresuran a atribuirse primordialmente el triunfo. Que no se hagan ilusiones. La victoria ha sido obtenida gracias a la participación entusiasta y activa de las masas obreras” por ello “la contradicción fundamental entre las aspiraciones históricas del proletariado y los partidos republicanos no tardará en manifestarse (...), llegará indefectiblemente el momento en que la burguesía republicana se estacionará en un punto determinado, mientras que la clase obrera empujará la revolución hacia adelante”<sup>161</sup>. Pero la clase trabajadora no iba a gobernar, la victoria de febrero era su victoria pero el gobierno no era su

---

<sup>160</sup> Manuel Tuñón de Lara. *La España del Frente Popular* en VVAA. *La Guerra Civil española*. 2 *El Frente Popular*. H16 (1986), pp.56-58; José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Vol.1. Edición Cali (1988), pp.111-112

<sup>161</sup> Andreu Nin. *La revolución española (1930-1937)*. Edición a cargo de Pelai Pagès. El Viejo Topo, pp.219-220

gobierno lo que posibilitará la organización y el desencadenamiento del golpe de estado.

## Siglas

BOC: Bloque Obrero y Campesino (Bloc Obrer i Camperol)  
CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas  
CNT: Confederación Nacional del Trabajo  
ERC: Esquerra Republicana de Catalunya  
FAI: Federación Anarquista Ibérica  
FE: Falange Española  
FE de las JONS: Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista.  
FETT: Federación Española de Trabajadores de la Tierra  
FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias  
FNJS: Federación Nacional de Juventudes Socialistas  
FSL: Federación Sindicalista Libertaria  
IC: Internacional Comunista, III Internacional, Komintern  
ICE: Izquierda Comunista de España  
IR: Izquierda Republicana  
JAP: Juventudes de Acción Popular  
JCI: Juventud Comunista Ibérica  
JONS: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas  
KOMINTERN: Internacional Comunista  
ORGA: Organización Republicana Gallega Autónoma  
PCE: Partido Comunista de España  
PCF: Partido Comunista francés  
PCI: Partido Comunista italiano  
PCP: Partit Català Proletari  
PNV: Partido Nacionalista Vasco  
POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista (Partit Obrer d'Unificació Marxista)  
PRR: Partido Republicano Radical  
PSOE: Partido Socialista Obrero Español  
RE: Renovación Española  
SOV: Solidaridad de Obreros Vascos  
UGT: Unión General de Trabajadores  
UR: Unión Republicana  
USC: Unió Socialista de Catalunya

# Cronología

## 1933

- 11-12, enero: Casas Viejas (Cádiz), matanza de campesinos por fuerzas de la Guardia Civil y Guardia de Asalto.
- 30, enero: Hitler es nombrado Jefe de Gobierno.
- 9, febrero: se funda Renovación Española (RE) bajo la presidencia de Antonio Goicoechea.
- 12-16, febrero: el gobierno filofascista austriaco presidido por Engelbert Dollfuss manda bombardear los barrios obreros de Viena.
- 4 de marzo: concluye el Congreso fundacional de la CEDA.
- 12, septiembre: Gobierno republicano conservador de Lerroux, había terminado el tiempo de la coalición de gobierno republicano-socialista.
- 29, octubre: Se crea la Falange Española liderada por José Antonio Primo de Rivera.
- 19, noviembre: Elecciones legislativas, ganan las derechas:** el 19 de noviembre votaron 8.711.136 de personas, el 67, 46% del censo electoral. Era la primera vez que la mujer votaba y además tenía más peso en el censo que los hombres, pero esto no varió la tendencia general del voto, que lo marcó la coyuntura. El 3 de noviembre se celebró la segunda vuelta en aquellas circunscripciones en que ninguna candidatura había alcanzado el mínimo del 40 por 100 del total de votos emitidos. Al final del escrutinio, la CEDA consiguió 115 diputados, 102 el PRR, 58 el PSOE y 1 el PCE. Por el nacionalismo periférico democrático ERC 19 diputados, el PNV 12 y la ORGA, que representaba más al republicanismo que al galleguismo, 6. La cámara tenía un total de 470 escaños.
- 8-12, diciembre: insurrección anarquista en zonas localizadas de Cataluña, Aragón, la Rioja, Navarra, Extremadura y Andalucía.
- 9, diciembre: se funda la primera Alianza Obrera en Barcelona
- 16, diciembre: gobierno republicano conservador de Lerroux, con permiso de la CEDA.

## 1934

- 29, enero: se elige una nueva Comisión Ejecutiva de la UGT, la izquierda liderada por Largo Caballero se impone a la derecha de Julián Besteiro.
- 13, febrero: Fusión de Falange Española con las JONS, Falange Española de las JONS.
- 31, marzo: conversaciones de Antonio Goicoechea, presidente de RE, dos representantes de la Comunión Tradicionalista y un general con Mussolini del que recaban y consiguen ayuda para un Golpe de Estado.
- 2, abril: se crea Izquierda Republicana, liderada por Manuel Azaña.
- 4, abril-9, mayo: huelga épica de Zaragoza
- 28, abril: gobierno republicano conservador de Ricardo Samper, con permiso de la CEDA.
- 5-18, junio: huelga general de los trabajadores del campo liderada por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra: Andalucía, Extremadura y Castilla-La Nueva (Castilla-La Mancha).
- 8, junio: el Tribunal Constitucional se pronuncia a favor del gobierno y anula la Ley de Contratos de Cultivos promulgada por la Generalitat.
- 20, agosto: pacto entre José Antonio y Goicoechea con el objeto de que la Falange Española de las JONS coopere a organizar una fuerza nacional que “pueda llegar a suplir, frente al poderío y violencia marxista, las funciones del Estado”.
- 4, octubre: la CEDA entra en el nuevo gobierno de Lerroux con tres ministros, la chispa que enciende la llama de la insurrección.
- OCTUBRE, INSURRECCIONES Y REVOLUCIÓN**
- 5, octubre: empieza la huelga general y la insurrección.
- Madrid: conatos de insurrección, la huelga general va del día 5 al 12 de octubre.
- Cataluña: Insurrección y huelga general del 5 al 9 de octubre.
- Asturias: Revolución social del 5 al 18 de octubre. Mieres y La Felguera son los dos centros vitales de la Revolución.

-Represión: asesinatos, violaciones, torturas, clausura de locales sindicales y de prensa obrera, 30.000 trabajadores encarcelados, miles de obreros despedidos.

## 1935

-6, mayo: gobierno Lerroux con cinco ministros de la CEDA, con Gil Robles en el Ministerio de la Guerra. Gil Robles nombra al general Fanjul subsecretario de Guerra, Jefe del Estado Mayor a Franco, pone al mando de la Inspección General del Ejército a Goded y a Mola le da la jefatura de las tropas coloniales.

-25, julio- 20, agosto: se celebra el VII Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, se postula el Frente Popular.

-29, septiembre: se funda el POUM.

-20, octubre: mitin gigantesco en Comillas (Madrid), Azaña habla ante más de 200.000 personas.

-14, de noviembre: Manuel Azaña le envía una carta a la dirección del PSOE para coaligarse. La contestación del PSOE es positiva pero con la condición de que en la coalición entren los partidos obreros.

-14, diciembre: gobierno de Manuel Portela Valladares sin ministros de la CEDA y sin ministros del Partido Radical. Este gobierno, sin apoyo en el Parlamento, sólo podía servir para convocar elecciones generales.

## 1936

-7, enero: se disuelve el Parlamento y se convocan elecciones legislativas:

-15, enero: se firma el pacto del Frente Popular.

**-16, febrero: elecciones legislativas, triunfa el Frente Popular.**

El 16 de febrero se celebraron las elecciones, la primera vuelta. La participación fue muy alta ya que votó el 72 por 100 del censo electoral. De los 13,5 millones que tenía el censo la izquierda obtuvo 4.654.116 votos y la derecha 4.503.505. Era virtualmente un empate pero como la ley electoral primaba a la lista que hubiese obtenido la mayoría en las circunscripciones electorales, el Frente Popular tendrá 278 diputados y 131 la derecha –ya contando con los votos emitidos en la segunda vuelta.

- 19, febrero: Manuel Azaña forma un gobierno exclusivamente republicano, con ministros de IR y de UR y un general en el Ministerio de la Guerra.
- 10, mayo: Azaña es elegido presidente de la República y el 12 Casares Quiroga se hace cargo del gobierno.